# Mundo Argentino

En este número se inicia
El Folletín de los Diez:

## El HOMBRE de los OJOS de ACERO



"—¿Es usted, Roque?... Sí... Por última vez; pero ¿qué ha pasado?... ¡Hola! No entiendo bien... Le escucho, sí...
Como finísimos estiletes que fueran tocando diferentes centros motores, iban las palabras, que escapaban gangosas y chillonas del auricular, demudando la expresión de la joven con una celeridad de pantomima. Vióse a la sonrisa buscar un repliegue de angustia para cubrir su espontaneidad, abismáronse los ojos, enarcando las cejas hasta partir el ceño, y los labios indóciles, fríos, se relajaron, incapaces de un monosílabo.
Entretanto, la vocecilla hueca cobró modulación y potencia hasta teclear en la espera con un claro dejo de pena y altivez.
—También es ruin mi espíritu, Laura — percibióse. — Él es mi constante traidor..."

De la novela corta de ambiente nacional

## La PIRUETA de CHAPLIN

De

GREGORIO J. CHAVES

**20** centavos en toda la República

# El espejo de la opinión pública en el país y en el extranjero

## *El* Balance *de la* Política Mundial

Apenas apareció la vaca del empréstito patriótico (1), una turba de hambrientos se ha lanzado a su encuentro. **Conviene no entusiasmarse demasiado con ella para no agotarla antes de tiempo.** Piénsese que viene a tonificar las exhaustas ubres de la vaca de las rentas fiscales, y que acaso ella, si sabemos aprovechar sus energías, nos brindará el optimismo y la esperanza que nos hacen falta.

El presidente de los Estados Unidos, Mr. Hoover, con el pool bancario (2) de los 500.000.000 de dólares **le ha dado un formidable puntapié a la depresión económica que agobiaba a su país.** Con ese dinero se dará gran impulso al comercio y la industria, resolviéndose el inquietante problema de la crisis.

Alemania pide la revisión del tratado del corredor polaco (3), que se trazó a consecuencia de la guerra europea. **Pero tanto Francia como Polonia no tienen ganas de que se realice esa revisión, sino que las cosas se dejen como están.**

**Toda Europa puede simbolizarse en un atleta que hace desesperados esfuerzos (4) para mantener el equilibrio económico.** La prueba, desde luego, es difícil y tendrá que poner en juego todas sus energías para que queden en balanza sus presupuestos.

Viendo que todas las naciones tienden a defenderse (5) con las armas que tienen, gravando la producción ajena que llega a sus puertos y esgrimiendo el "dumping" con tremenda eficacia, **Inglaterra, en defensa de sus industrias, se apercibe para manejar el garrote de nuevas tarifas aduaneras.**




REPUBLICA ARGENTINA

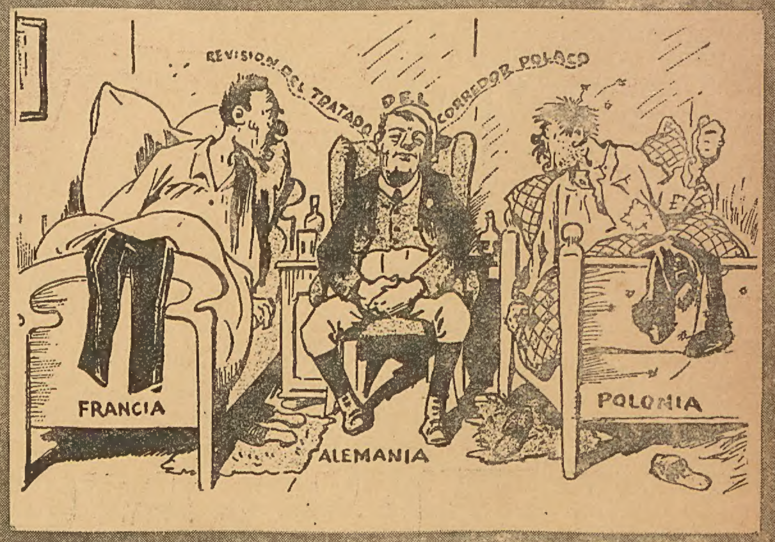
1 — ¡Cuidado! ¡Miren que si a ésta la atropellan todos, no nos queda ninguna de reserva en el potrero!




ESTADOS UNIDOS

2 Un buen recurso para librarse de este tipo molesto.

(De "Times", Brooklyn)




EL TRATADO DEL CORREDOR POLACO

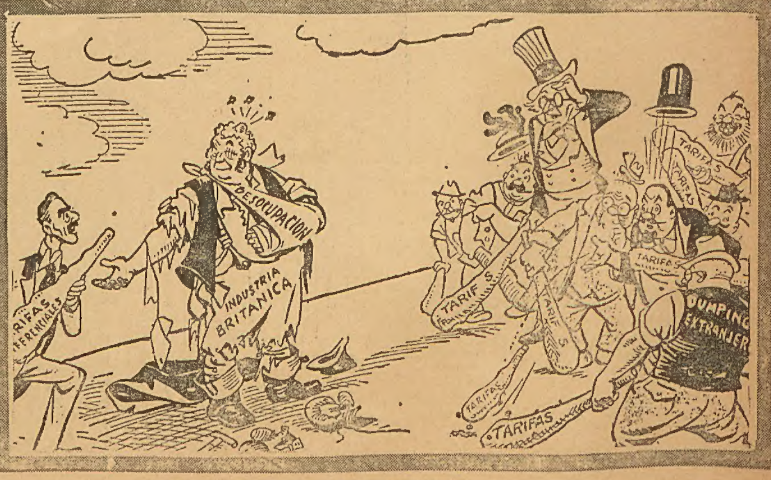
3 Francia y Polonia. — Diga: ¿por qué no nos deja dormir en paz?

(De "Kladderadatsch", Berlín)




EN TODA EUROPA

4 Queriendo mantener el equilibrio del presupuesto.




INGLATERRA

5 John Bull. — ¡A ver, venga ese garrote, que tengo que defenderme!

*Mundo Argentino*
EMPRESA EDITORIAL HAYNES LIMITADA S.A.
SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO
APARECE LOS MIERCOLES
EDITADO POR LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES
DIRECCIÓN Y REDACCIÓN: RIO DE JANEIRO 300 - U. T. 60, CAB. 1020 AL 1029
FUNDADOR ALBERTO M. HAYNES
AÑO XXII — BUENOS AIRES, JUNIO 8 DE 1932 — NÚM. 1116

# *El* LABORISMO BRITANICO *no* ACEPTARÁ *la* PREFERENCIA *que preconizan en los* DOMINIOS

*Por el mayor* C. R. ATTLEE

**Miembro del parlamento británico y leader de la oposición en la Cámara de los Comunes**

MUCHAS personas esperan que de la Conferencia de Ottawa surja una gran política económica imperial. Mientras todos los que están bien informados saben que las fantásticas concepciones de lord Beaverbrook son de imposible realización, se juzga que se puede adelantar considerablemente en el sentido de convertir al Imperio Británico en una unidad económica homogénea. El partido Laborista, al par que reconoce que la cooperación más estrecha entre las naciones integrantes del imperio puede muy bien significar un paso hacia una economía mundial metodizada destinada, tarde o temprano, a reemplazar el caos actual, se percata claramente de los peligros del imperialismo y las dificultades impuestas por los hechos a los objetivos teóricos. El sentimiento imperialista no puede alterar los factores económicos que delimitan el campo dentro del cual las negociaciones son factibles ni es lo suficientemente poderoso como para vencer las condiciones del nacionalismo económico de las partes que componen el imperio, así como tampoco le es dado cortar la tela de los intereses del capitalismo internacional que se extiende más allá de las fronteras nacionales.

El concepto antiguo de la cooperación entre las Islas Británicas y los dominios estaba basado en que sus actividades económicas se complementaban, extrayendo el Reino Unido artículos de alimentación y materias primas de los dominios de ultramar a cambio de manufacturas. En un tiempo fué así, pero ahora ese concepto tiene medio siglo de atraso. Antiguamente el Reino Unido invertía fuertes sumas en aquellos países en formación por concepto de explotaciones de toda suerte, materiales ferroviarios y rodantes, maquinarias, etc. El procedimiento tenía sus limitaciones obvias. Tarde o temprano los nuevos países se encontrarían con que soportaban una carga pesada en relación a su población y productividad. Además, los dominios, deseosos de desarrollar sus propias industrias podían negarse a desempeñar el papel que les había sido asignado. Ambas cosas ocurrieron. La primera de ellas fué acentuada por la baja mundial en el precio de los artículos de primera necesidad y materias primas, lo que ha agravado el peso del capital. La segunda ha sido señalada por la adopción de elevados impuestos de protección en la mayoría de los dominios y por el aumento de la urbanización, especialmente en Australia. La oportunidad para racionalizar la vida económica del imperio, si existió alguna vez, ha desaparecido. Los hechos de tal situación deben ser afrontados. Los estadistas de los dominios sostienen que los intereses de sus pueblos deben prevalecer. Están resueltos a proteger sus industrias. Después de abandonar el libre cambio el gobierno británico no puede permanecer sordo al clamor de la agricultura británica. Un examen de las preferencias imperantes en los dominios revela que son en gran parte completamente ineficaces. La barrera contra el Reino Unido es más baja que la que se le opone al extranjero, pero ambas son inexpugnables.

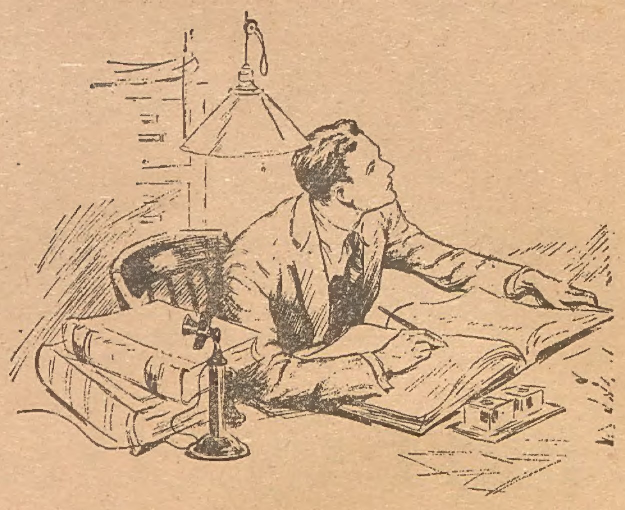
En Inglaterra necesitamos urgentemente una salida para nuestro hierro y acero, maquinaria y tejidos, pero el Canadá, Australia y Sud Africa sólo adquieren algunos renglones que aún no se producen en esos países. Es precisamente, en ese comercio de exportación nuestro que languidece por falta de mercados que los dominios han ingresado al terreno de la producción. En menor grado la política del gobierno actual de desarrollar la producción interna de jamón, huevos, productos de granja y frutas conservadas pondrá límites a la producción de los dominios y especialmente de Nueva Zelanda.

Los dominios quieren preferencia para sus productos alimenticios, pero aún el gobierno actual vacilará en imponer otra carga sobre las clases obreras de la Gran Bretaña sin disponer de un sólido "quid pro quo", que los dominios, teniendo en cuenta los intereses creados, difícilmente podrán ofrecer. Existen tres factores más que deben ser computados. La población de los dominios no puede absorber todos los productos manufacturados del Reino Unido, mientras que los artículos de consumo y materias primas que ellos producen exceden las demandas del Reino Unido. Todos, pues, dependen de los mercados extranjeros. En segundo lugar el pueblo británico tiene fuertes inversiones en países extranjeros, como ser la Argentina. Los intereses sobre tales inversiones sólo se pagan cuando se está preparado a adquirir, en cambio, mercaderías. En tercer lugar, los mercados mundiales han sido divididos por combinaciones internacionales hasta un extremo poco conocido aún. El adquirente del dominio con excesiva frecuencia se encuentra con que el manufacturero británico se ha comprometido a no vender en su país. Por otra parte, algunos dominios, como el




*Los dominios británicos tratan de llevar los artículos de consumo por el camino de las tarifas preferenciales, con grave riesgo para los consumidores.*

(Continúa en la pág. 61)



—*Mientras tanto, el nuevo miembro de la sociedad se encontraba en su oficina trabajando tranquilamente.*

# CUANDO NACE EL AMOR

## *Un cuento de* DAVID MOORE

***El verdadero amor no es el que nace espontáneamente, a raíz de la primera impresión de dos jóvenes que se encuentran; nace recién cuando ambos ya se conocen bien, y esto suele ocurrir cuando ya parece imposible que pueda producirse semejante milagro. El asunto del presente cuento gira alrededor de un matrimonio al parecer desamorado, que, lejos de corroborar tal afirmación, parece más bien destruirla.***

FELIPE Andrade apretó el botón del ascensor, y se dió vuelta lentamente para mirar la puerta de la oficina, de la que acababa de salir, a un costado de la cual brillaba una placa de bronce, en la que podía leerse:

*López, Urquiola, Morales, Fernández, Alvarez, Andrade,*

*Procuradores.*

El último nombre, Andrade, era el suyo. Acababa de ser agregado a los demás esa misma tarde. Recorriendo la chapa, sus ojos brillaban de alegría. Las palabras de López todavía vibraban en sus oídos.

—Usted ha trabajado siempre con mucho entusiasmo, Andrade—le dijo el más antiguo de los socios:—Estamos muy contentos de asociarlo a nuestro estudio. Usted irá lejos, yo se lo aseguro.

¿Que si iría lejos? ¡Y bien lejos que iría! Ya lo verían todos. La llegada del ascensor interrumpió sus sueños de triunfo. Entró en la cabina y miró al ascensorista con gran orgullo, como habrán mirado antaño los épicos triunfadores a sus vasallos. En seguida se sonrió, pensando que su triunfo no le importaba a nadie más que a su Margarita...

**Al salir a la calle** Felipe recordó de pronto que había hablado a Margarita y que ésta le había dicho que no iría a cenar. Esto le decidió a encaminarse al club, donde tal vez encontrara a algún amigo. Efectivamente, encontró a Tomás Emerí, a quien le gustaba mucho conversar.

—¿Quieres que cenemos juntos, Tomás?

—Encantado, Felipe.

Buscaron una mesita tranquila, y se instalaron en ella.

—¡Para mí hoy ha sido un gran día!—empezó a decir Felipe.

—¿Sí? Pues para mí también lo ha sido. Por fin he conseguido ese contrato que me dejará una gran ganancia. ¡Pero me ha costado mucho! He trabajado ocho meses para conseguirlo...

**Cuando, terminada** la cena en el club, Felipe llegó a su casa, a las nueve, la halló completamente a obscuras. Encendió la luz y miró a su alrededor. ¿Así que ése era el nido de amor que él y Margarita iban a disfrutar tanto? ¡Qué poco sentido ese de tener un hogar y no aprovecharlo!

Tiró su sombrero sobre la mesa con tanta fuerza que rodó por el suelo; pero no se molestó en levantarlo. Sacó un cigarro, le mordió la punta con rabia, y frotó el fósforo sobre una colcha turca que Margarita había comprado. Tomó un libro, y se tiró sobre un sillón. ¡Qué modo más excelente de pasar la noche un joven casado, después de haber sido ascendido a la categoría de socio de sus antiguos patrones!

A los pocos minutos llegó la madre de Margarita, trayéndole un molde.

—¿Todavía no ha llegado?—preguntó.

La madre de Margarita tenía referencias muy seguras acerca de lo que ocurría. Estimaba mucho a Felipe, y es por eso que siguió diciendo:

—Creo que está muy mal que una esposa haga lo que ella está haciendo.

A Felipe le pareció que debía defenderla.

—Es que ella tiene mucho éxito. Ya sabe que es la jefa de las dactilógrafas, y esta noche tenía una conferencia.

—Sea como sea, yo creo que el lugar de la mujer, por la noche, es su hogar. ¿Usted trabajó mucho hoy?...

—No he trabajado mucho que digamos, pero hoy he tenido la buena suerte de que mis patrones me agregaran a la firma de la sociedad. Mi nombre está ahora, junto al de ellos, en la puerta de la oficina.

—¡Y pensar que Margarita no está aquí!... ¡Vergüenza debía de tener! ¡Estas mujeres modernas me enferman!

—Bueno; yo opino que tiene derecho a vivir su vida—dijo Felipe.

—Usted vive en un sueño, pero ojalá que no se despierte demasiado tarde. Si yo fuera hombre y mi mujer anduviera todo el día por ahí, le demostraría que yo también tengo derecho a hacer lo mismo.

Dicho esto, la madre de Margarita se retiró.

Felipe volvió a su libro, pero no podía leer; continuamente le volvían a la memoria las palabras de su suegra. La idea no era mala; él también podría hacer su propia vida.

Se sentía muy cansado, y tenía sueño. Fuése a la cama; se acostó lamentando haber esperado siempre pacientemente el regreso de Margarita y haberle escuchado atentamente todo lo que se le antojaba contarle.

Mucho después de la medianoche Felipe se despertó sobresaltado por la voz de Margarita, que le decía con visible enojo:

—Ni siquiera has tenido la delicadeza de dejar encendida la luz. Es la primera vez que haces semejante cosa, Felipe.

El se excusó:

—Tengo sueño, y, además, estoy muy abatido.

—¿Estás qué?

—Hoy me asociaron mis patrones...

—¿Sí? ¿Y qué hay con eso? Me imagino que no pretenderás que cante y baile, después de haberte olvidado tan por completo de mí. ¿Acaso mi trabajo ya no tiene ninguna importancia?

Y diciendo esto, salió de la alcoba con dignidad.

Felipe volvió a cerrar los ojos; pensó que se había portado como debía. Como su conciencia no lo torturaba, se quedó dormido nuevamente.

**A la mañana siguiente,** al levantarse, notó Felipe que corría una brisa fresca que convidaba a salir a caminar.

¡Cómo lamentó entonces tener que conducir a Margarita en el auto a la ciudad! Pero estaba dispuesto a salir a caminar, y se fué.

Una hora más tarde Margarita se despertó. ¡Se había quedado dormida, y a las diez tenía otra conferencia! Ya eran las nueve. "Felizmente—pensó,—Felipe es un gran volante." Le perdonaría su torpeza para con ella, si se apuraba. Perdió en su "toilette" mucho tiempo. Tenía que estar bien. La conferencia de esa mañana era muy importante. Se miró al espejo y se encontró bastante bien. Sí; entraría en la cinematografía si le fallaba la publicidad.

Cuando estuvo completamente lista, corrió al hall.

—¡Felipe!—llamó.—Saca el auto. No podemos esperar el desayuno. Tendrás que desayunarte en cualquier parte, pero antes debes dejarme en la oficina.

No recibió respuesta alguna. En ese momento, Felipe, que ya había llegado a la ciudad, se hallaba sentado ante una mesita de una confitería, saboreando una taza de café.

Margarita volvió a llamarlo:

—¡Felipe! ¡Que tengo que irme! ¡Apúrate, querido!...

Lo único que encontró para calmarse fueron las líneas que Felipe le había dejado sobre la mesa del hall: "He decidido ir a mi oficina caminando." Después de golpear el suelo con el pie, irritada, decidió llamar un taxi. Pero llegó igualmente a la oficina con una hora de retraso.

Mientras tanto, el nuevo miembro de la sociedad se encontraba en su oficina trabajando tranquilamente.

Llegó la tarde y, maquinalmente, Felipe fué al teléfono. Era una costumbre suya la de llamarla todas las tardes. Algunas veces la invitaba a tomar el té; pero ocurría frecuentemente que ella tenía que acompañar al señor Aníbal, su jefe, por asuntos comerciales, y a

veces ni siquiera tenía un minuto para hablar con él.

Pero no le habló. Volvió a colgar el tubo. Ahora le tocaba a ella hablarle; le debía muchos llamados.

Cuando volvió le tomar el té encontró sobre su escritorio una nota, en que le decían que su esposa lo había llamado. No llamó él hasta las cinco de la tarde, y fué para decirle, con un tono por demás alegre e indiferente:

— Me quedo en la ciudad, querida. Tomás y yo vamos a jugar a lo de Hernández. Llegaré tarde esta noche.

— Lamento tener que decirte que tendrás que jugar con Tomás otro día. He invitado a los de Ferrari a jugar al bridge con nosotros.

— Ya te dije anoche, Margarita, que me encontraba muy abatido... No me preguntes más. Llegaré cerca de las doce; buenas noches.

**Cuando Felipe** llegó a su casa, la encontró completamente a obscuras. Margarita se estaba vengando de él. No lo olvidaría; por lo menos no era cuerdo usar de la suavidad con aquel su enemigo. A la mañana siguiente se levantó temprano y se fué a la ciudad, caminando. El día pasó sin que lo llamaran por teléfono. Al otro día fué de nuevo a lo de Hernández, con Tomás, pero esta vez Margarita lo esperaba.

— Siéntate, Felipe — le dijo fríamente. — Es hora de que hablemos francamente.

Felipe se sentó. Encendió un cigarrillo, y le tendió el paquete a ella.

— Sí, por favor; alcánzame uno — dijo ella, sin moverse.

— Si quieres uno tendrás que venir a buscarlo — le contestó él secamente.

Margarita fué a buscar el cigarrillo, pero le hechó una mirada tal que hubiera hechо temblar al más valiente. Pero Felipe no pareció conmoverse.

— No sé qué te pasa, Felipe; creo que has perdido el sentido común. Si tratas de hacerte el gracioso, termina de una vez. Si lo que quieres es que yo deje mi trabajo, sabe desde ya que no tengo la menor idea de dejarlo.

— No he pedido tal cosa. Solamente estoy tratando de vivir un poco libremente mi vida.

— Creo que el ascenso te ha envanecido, pero vuelvo a repetirte que mi trabajo es tan importante como el tuyo.

Felipe se levantó, y mirándola, le dijo:

— Voy a ver una película de Jack Oakie, que están dando en el Palace. ¿Quieres venir?

— ¡Si tú quieres!... — repuso ella indiferente. — Por más que deseo ir al Plaza, donde dan una de Greta Garbo.

Tiraron a la suerte y Felipe ganó.

De pronto Margarita pretextó que le dolía la cabeza y que como a la noche siguiente tenía otra conferencia, debía descansar. Después de la conferencia debía acompañar al señor Aníbal al teatro, ya que todos sus demás invitados iban con sus esposas, y él no quería ir solo.

— Dime, ¿por qué ese señor Aníbal no lleva su esposa en lugar de llevarte a ti? — le preguntó Felipe.

— Porque no tiene. Quiere, además, que yo atienda a sus invitados. Iremos al gran Palais. Espero que no te preocuparás por mí — agregó sarcásticamente.

**Margarita estaba** encantada al llegar al teatro con el señor Aníbal, y toda la comitiva. Al acercársele el señor Aníbal para decirle algo, no pudo dejar de ver lo elegante que era.

— ¿Se divierte mucho, mi encantadora amiga? — le preguntó el señor Aníbal.

— ¡Oh! Enormemente.

De pronto se quedó extática al ver a una pareja sentarse tres filas delante de ellos. El hombre era Felipe... y la joven que lo acompañaba era una rubia bastante buena moza.

Aníbal notó la palidez de Margarita, y al rato le dijo, no sin un cierto tono malicioso:

— Parece que su esposo también se divierte.

— Sí... — contestó ella.

El telón se levantó y Margarita suspiró con satisfacción.

Pero no por ver la pieza; sus ojos estaban continuamente clavados en Felipe. Antes del final del segundo acto se retiró pretextando que estaba cansada.

Al volver Felipe a su casa esa noche, halló de nuevo la casa a obscuras. Pero ahora se sentía culpable; había ido un poco lejos. Buscó a Margarita, y lo único que encontró fueron unas líneas, en las cuales ella le decía que se iba a casa de la madre, y que jamás quería oír hablar de él.

Al día siguiente le costó a Felipe un triunfo esperar hasta la tarde para hablar a casa de su suegra. Tenía que hablar con Margarita, pero, como de costumbre, no estaba allí.

La madre de Margarita contestó el teléfono, y Felipe se sintió feliz al poder hablar con ella.

— He sido un tonto, pero tengo que hablar con Margarita, y...

— Usted no ha sido tonto, es ella quien lo ha sido, y así se lo dije yo. Usted debió tomarla sobre sus rodillas y darle una paliza. Hace cinco minutos que me llamó para decirme que se iba de viaje.

— ¿De viaje?... ¿Adónde?... ¿Por qué?...

— No sé nada. Lo único que sé es que toma el tren a las cinco, y que su deseo es marcharse con un hombre. Si yo fuera usted, iría a impedirle que hiciera ese disparate.

**Poco antes de la hora** de la salida del tren, Felipe llegó a la estación. Iba frenético y decidido: en cuanto vió a Margarita, corrió hacia ella y la tomó de un brazo. Antes de que él pudiera hablar, ella rió, y le dijo:

— ¡Apúrate, si no quieres perder el tren de las cinco! ¡Tú eres el hombre a quien estoy esperando, y que se irá conmigo.

Una vez en su compartimiento, ella se lo explicó todo. El señor Aníbal la había llamado y le había dicho que en el teatro, después de retirarse ella, había estado observándolo a él, a Felipe. Y le dijo que le había visto cómo se quedaba dormido, lo que demostraba claramente que no estaba interesado por la muchacha rubia que le acompañaba. Como a pesar de todo, el señor Aníbal era un caballero, lo comprendió todo y pensó que no valía la pena de que ella perdiera un buen esposo por un empleo; por eso la había despedido, dándole tres meses de sueldo.

— Y ahora, querido — terminó diciendo en tono jovial y cariñoso, — cuéntame todo lo que tengas que decirme acerca de tu ingreso en la sociedad de tus patrones, que estoy dispuesta a colaborar contigo para que sigas triunfando y seamos la pareja más feliz del mundo.

El amor no había muerto en ellos: al contrario, el amor nacía ahora, después de aquella pequeña tormenta indispe



*Mucho después de la medianoche Felipe se despertó sobresaltado por la voz de Margarita.*

# La MUJER ARGENTINA

## En el CONGRESO hay MAYORIA HECHA para

*Sin tener que apelar a la violencia de las sufragistas inglesas, que rompían vidrieras y atacaban a paraguazos a los "policemen", las mujeres argentinas están a punto de realizar la conquista de las urnas. Este es, efectivamente, el momento en que la mayoría del Congreso se dispone a tratar la igualdad de los derechos políticos de varones y mujeres. Todos los proyectos coinciden en que éstas podran elegir y ser elegidas para todo cargo público, desde concejal hasta presidente de la república. No se trata de proyectos destinados a dormir el sueño eterno en las carpetas de*



*Esta fotografía muestra el momento en que un agente de policía enlaza por el talle a Emmeline Pankhrust, la desaparecida líder feminista inglesa, tras haber sido disuelta una reunión sufragista en Londres. Entre nosotros, la mujer conquistará el voto sin que sea preciso recurrir a la violencia.*

### HACE SESENTA AÑOS YA LAS MUJERES VOTABAN EN SAN JUAN

Mucha gente ignora que desde hace sesenta años las mujeres tienen en San Juan derecho de voto, y creen que solamente desde que lo estableció la convención de esa provincia en 1926 existe el voto femenino restringido a las elecciones municipales y legislativas. En ninguna de las bibliografías que hemos consultado para esta nota figura ese antecedente. Ni aun el eminente profesor Bartheles, que se ha especializado en estos asuntos, lo menciona en sus obras. Sin embargo, ya en 1858 la Legislatura de San Juan sancionó una disposición por la cual "todo lo referente a agricultura e irrigación" debía ser manejado por una comisión de tres miembros investidos de funciones municipales que eran elegidos por voto directo sufragando para ello hombres y mujeres. En Santa Fe las mujeres tuvieron una participación activa en las elecciones municipales de este año, llegando a ejercer la presidencia de algunos comicios. Por lo que respecta a esta capital, el ensayo más importante de voto femenino se llevó a



*Mesa receptora de votos durante el ensayo de voto femenino llevado al cabo en 1920, por el partido feminista. En la fotografía, a la izquierda, aparece la doctora Alicia Moreau de Justo, en momentos de votar.*




*Comisión receptora de urnas durante el ensayo de voto femenino de 1920, integrada por conocidas feministas.*

UNO de los senadores recientemente incorporados, profesor de derecho constitucional, y hombre de fino "sprit" decía, refiriéndose a la posibilidad de que en breve se incorporen a la Cámara de Diputados y al Concejo Deliberante las representantes de voto femenino:

— No creo que la presencia de "diputadas" en el recinto cambie mucho la fisonomía de la cámara masculina. En cuanto las mujeres se reúnen en número de seis, se comportan en público lo mismo que los hombres. Escuchan a los oradores y no pretenden expresar su opinión todas al mismo tiempo, como ocurre ahora en la cámara masculina.

Otra cosa sucede cuando están en "petit comité", pero no debemos olvidar que los hombres, reunidos en minoría alrededor de una mesa de café o en el rincón del club murmuran de sus prójimos, disienten entre sí y se interrumpen a gritos, ni más ni menos que en las últimas sesiones del congreso radical.

"El prejuicio contra el voto femenino — terminó diciendo — es una cosa pasada de moda. Si se mantiene en algunos países es merced a unos cuantos chistes y caricaturas de dudoso buen gusto..."



*Doctora Julieta Lanteri Renshaw, líder del feminismo nacional, a cuya decisión se debe, en buena parte, el funcionamiento del partido Feminista Argentino. La doctora Lanteri bregó entusiastamente por sus ideales.*



# podrá VOTAR en el AÑO 1934

## CONCEDERLE los mismos DERECHOS CIVICOS que TIENE el HOMBRE

***las comisiones. Una comisión parlamentaria mixta está por producir el despacho. Que será favorable al voto de la mujer lo dice este dato: socialistas y socialistas independientes, demócratas nacionales, demócratas progresistas y radicales antipersonalistas, esto es, la totalidad de los sectores han comprometido opiniones favorables en los corrillos parlamentarios. Se adelanta, por ello, la seguridad de que la ley será sancionada en breves días más. Y de ser así, en las elecciones de 1934, 2.000.000 de nuevos electores afrontarán "l'ardua sentenza" de las urnas.***




*En este mapa puede apreciarse la parte del mundo en que el voto femenino existe en la actualidad. Los países que van en grisado poseen esa conquista social. Los en blanco carecen aún de ella. En América no hay ninguna nación en que la mujer vote.*

cabo en las elecciones de 1920, pues la tentativa hecha en la elección anterior no tuvo mayor significación.



*Señor Manuel R. Alvarado, ministro de Obras Públicas, que firmó el proyecto pro voto de la mujer de 1929.*

### EL PRIMER ENSAYO DE VOTO FEMENINO EN ESTA CAPITAL

El Partido Feminista proclamó en 1920 la candidatura a diputado de la doctora Julieta Lanteri Renshaw, cuya lista fué aprobada por la junta escrutadora, si bien no se computaron después los votos en el escrutinio. Las "feministas" quisieron, sin embargo, hacer un ensayo de las fuerzas que, por ese entonces, se suponían considerables, aun cuando sólo en algunas circunscripciones fueron importantes las cifras del escrutinio femenino. Las organizadoras establecieron comicios por su cuenta, nombraron presidentas y fiscales, y todo se realizó como en una elección "de verdad". En una sola circunscripción, la 8ª votaron más de 400 ciudadanas, y una sola urna, correspondiente al circuito donde la propaganda oral fué más intensa, recibió 288 votos. En cuanto a las enseñanzas que esa elección debió arrojar para el movimiento feminista no fueron muchas, debido a que no se pudo organizar un padrón de votantes. Esto dió motivo a una curiosa incidencia.

### EN EL PRIMER ENSAYO LAS FEMINISTAS HICIERON FRAUDE

La doctora Sara Justo — hermana del viejo líder socialista — declaró a un periodista que ella había empleado con éxito un sistema de fraude que le permitió votar cuatro veces el mismo día.

Tal declaración, publicada por quien esto escribe, y el acto cometido que denunciaba evidentemente un fraude, produjo el estupor consiguiente en la doctora Alicia Moreau — ardiente propagandista del feminismo, que contrajo enlace más tarde con el doctor Justo, — la cual interpeló a la votante:

— ¿Cómo? ¿Es verdad que usted ha hecho eso? ¿Es posible que haya cometido un delito tan reprensible?...



*El gobernador de San Luis, doctor Laureano Landaburu, que también firmó el mismo proyecto.*



*Doctor Marco Aurelio Avellaneda, actual ministro de Gobierno de Buenos Aires, otro de los firmante del proyecto conservador sobre voto femenino.*



*Doctor Edgardo J. Míguez, ministro de Obras Públicas de la provincia, también firmante del proyecto de 1929.*

— Es la pura verdad...

— Pero ¿con qué propósito?

— Como este es un simple ensayo — contestó la doctora Justo— he querido contribuir a su mejor resultado haciendo ver, con este fraude, la necesidad de que se levante un censo de las ciudadanas que estamos en condiciones de votar.

### SI BOTAFOGO HUBIERA IDO EN LA LISTA...

Como dejamos dicho, la doctora Lanteri alcanzó escasos votos en aquella elección. Conocedora del fracaso del ensayo, o por lo menos de su escasa importancia, nos decía a los periodistas que por aquel entonces la entrevistamos:

— Este desfavorable resultado no me sorprende. Está probado que el electorado no vota por personas, sino por listas, y éstas se depositan en la surnas sin que se haga un análisis de las ideas que sostienen los candidatos que figuran en ellas. La cuestión es "no tirar" el voto. Así el deporte político se desarrolla en la misma forma que el deporte turfístico. Créame usted — si en algunas de las listas se hubiera incluído a Botafogo (el crak de esos años) estoy segura que esa lista triunfa...

### EN QUE CONSISTIRA EL VOTO A LA MUJER

Damos a continuación una síntesis de los proyectos que se están estudiando en estos momentos y a base de los cuales habrá de dictarse la ley concediendo el voto a la mujer. Por lo general, los proyectos a que aludimos son muy extensos, de modo que para la ilustración del lector damos sólo el concepto de los mismos.

*El proyecto socialista.* — Lo suscribe el senador Mario Bravo. Por él se declara que "todas las mujeres argentinas nativas o por naturalización tendrán los mismos derechos políticos que los varones argentinos nativos o naturalizados; pueden ser nombradas y elegidas para los mismos cargos

**(Continúa en la pág. 61)**

# La PIRUETA de CHAPLIN



I

DE hoy no pasa, cueste lo que cueste.

Frente a un espejo, hecho para captar imágenes más agraciadas, Roque esgrimía su resolución, su desesperado testamento galante, sin acertar con el ojal de un cuello patentado y rebelde. Con el mentón erguido, torcida la boca en gesto agónico y la mirada estrábica por el esfuerzo, el parsimonioso vendedor de automóviles parecía medirse con un cliente irreducible.

—¡Cueste lo que cueste, sí, señor, de hoy no pasa! —martilleaba.

Como burlándose de esa letanía, al lado de aquella desesperación hecha mueca y pensamiento, reflejábase en el espejo la fotografía de un barbilindo de cine; mirábale con ojos lánguidos ahondando la sonrisita irónica bajo el bigote minúsculo.

—¡Marica! —repelió el atribulado al advertirlo. —¡Qué sabes tú de mis problemas, con esa petulancia de hombre satisfecho!

De un golpe arrancó el cuello, lo arrojó arriba del ropero y agregó:

—Quisiera estar en tu vida, seguirte los pasos cuando la farsa termina y comprobar así que eres tan infeliz como yo..., ¡porque tienes que serlo a pesar de tu estuco y tu fotogenia!... ¿Sonríes? Claro, no sabes hacer otra cosa, esa es tu herramienta de trabajo... ¡Si pagaría por verte con viruelas en el momento que has de besar a esas mujeres divinas que te estrechan y se adormecen con tu melosidad!

Este último pensamiento acabó con su tino; balanceando su figura regordeta con aire de boxeador, se plantó frente al retrato repasándole de pelo a pecho con ojeada hostil, se detuvo en la contemplación de aquella mirada vanidosa, firme, eligió como centro el bigotito tendido en comas sobre el labio despectivo y lanzó el puñetazo. La estampa desdibujó su sonrisa detrás de una frisadura irradiada que mordió apenas los dedos del agresor y, conmovida en su colgadura, cayó, deslizándose de su cárcel de vidrios rotos.

Como si acabara de salir de un incendio, Roque respiró con fruición y se tendió en la cama buscando paz y nuevos pensamientos.

—¿Estaré loco? —se dijo un tanto avergonzado.

La puerta se abrió de súbito y el torturado tuvo que reclamar todas sus fuerzas para incorporarse ante la más sorpresiva visión que podría ofrecérsele. El vano de aquella puerta abierta hasta el máximo le entregaba, agrandado y corporizado, a su propio enemigo; era aquella su sonrisa, aquel su bigotito insolente, esa misma su inmovilidad jactanciosa.

—Perdone —oyó articular a una voz demasiado vehemente para ser de ultratumba, —hace un rato que llamo sin resultado, hasta que he tenido el atrevimiento de abrir esta puerta. ¿Podría indicarme cuál es la pieza que se alquila?

Roque, sin recuperar su calma, completó con temerosa mirada la figura de medio cuerpo que le diera la fotografía; la encontró más alta que la imaginada y, a despecho suyo, menos antipática.

—Pero... ¿quién es usted? —atinó a decir.

Sonrió el visitante, esta vez con una llaneza que no prometía la copia.

—¡Caramba! —murmuró. —¿Interesa, antes que nada, mi nombre?... Darío Bárcena: semiestudiante, semicatólico y soltero total.

—No puede ser.

—¡Cómo no puede ser! Ponga semisoltero, entonces.

—Si usted es Lorrell Brandy, el actor de cine.

—Lo lamento, señor; ese parecido ya me está cargando... ¡hasta para alquilar una pieza!

Sin cuidarse de las protestas del intruso, Roque recogió el retrato en cuyo epígrafe resaltaba claro y terminante el nombre del artista, cotejó aquellas facciones; la identidad, más que el parecido, era perfecta.

—No debía quejarme —arguyó Darío Bárcena sin abandonar su tono burlón. —Esta semejanza me ahorra gastos; hasta en mi libreta de enrolamiento, como puede usted ver, luce una pose de mi sosías encontrada en una tableta de chocolate.

—Hace muy mal, señor, en aumentar la confusión con estos fraudes —murmuró Roque, sin perdonar el estudio del documento.

—¡Ah, mi amigo, es penoso carecer de personalidad!

—Pero ¿por qué no se afeita el bigote?

—Que se lo afeite Brandy —rebatió el joven. —Soy un año mayor y tengo el derecho de prioridad.

—Lleva usted una fortuna en la cara —aseveró Roque con amargura.

—Preferiría llevarla en el bolsillo, señor...

—¡Y el éxito que tendrá usted con las mujeres!

—Este... —Bárcena optó por sonreír ambiguamente, y agregó: —¡Caramba! Esto ya sería confidencial, y perdone, señor, soy enemigo de esas ostentaciones.

Roque saltó de la cama, y, con solícita afabilidad, invitó:

—Nosotros tenemos que ser buenos amigos... Tome asiento... Es un cuarto bohemio, pero cordial, señor Bárcena.

Se enredaba en las atenciones, no sabiendo qué hacer para ganar la simpatía, y sobre todo la confianza del desconocido. A éste no le quedó otro recurso que aceptar la fulminante camaradería; poco menos que de un empujón se vió sentado en un diván, acuñado por almohadones y frente a un par de copitas

*Nada más peligroso que jugar con el amor. Por eso todos los que hacen una comedia de ese sentimiento, terminan por caer presos en sus propias redes. Hay que amar o no amar, pero con sinceridad, sin disfrazar nuestro corazón, pues de lo contrario corremos el riesgo de que lo que comenzó siendo burla, se torne en la más viva de las realidades.*



"Buenas noches, señor Bárcena", oyeron decir débilmente a sus espaldas, y volviéronse con ansiedad.

# NOVELA CORTA de *Gregorio J. Chaves*

servidas con evidente generosidad.

—Mistela, señor Bárcena; la mezquino con avaricia.

—Gracias... Dulce y fuerte, ¿eh?

—Yo le odiaba a usted, es decir, al otro —afirmó Roque.— Una vieja admiración amasada en la obscuridad de los cinematógrafos, fué tornándose, poco a poco, en extraña rivalidad, en celo, y por último en vivo rencor. No era tolerable para mis sentimientos que un hombre pudiera tener tanta fortuna para subyugar mujeres... ¡y qué mujeres! Sueños materializados, bellezas de excepción del mundo entero, divinidades...

Alargó la pausa, indeciso, y prosiguió:

—Usted encontrará, tal vez, ridículas mis manifestaciones. Yo mismo suelo burlarme de ideas tan estúpidas, pero no puedo sobreponerme; mis reacciones son transitorias, y cuando busco en la realidad de la vida corriente, en las aventuras efectivas, remedio para mi desesperación, solamente consigo verme aún más insignificante y digno de lástima.

"Hace un momento, antes de su maravillosa aparición, me disponía a romper con el maleficio; armado de voluntad y dispuesto a todo, iba a lanzarme a la conquista de una mujer... ¡No, no sonría, señor! Hay problemas humanos que no deben ser objetos de burla; son verdaderas tragedias más pavorosas que esos hechos sangrientos ofrecidos por la crónica diaria.

"Los hombres de mi edad, y debo advertirle que ya tengo treinta años, cuentan por docenas sus aventuras de amor; quiénes más, quiénes menos, pueden todos enorgullecerse, lamentarse o exaltarse con el recuerdo de un nombre de mujer engarzado a sus andanzas. Personas despreciables, física o moralmente vulgares, han conseguido enamorar o, por lo menos, atraer la atención de una mujer; yo, señor mío, soy la más triste excepción: ¡nunca, categóricamente nunca, he merecido ese humilde halago!"

—Tal vez sea para su bien, amigo —murmuró Bárcena recalcando la vulgaridad.

—Es claro —repuso el confidente,— usted no puede, no se encuentra en situación de comprenderme; será un hombre feliz, harto de conquistas... ¡Qué miserable debo parecerle!

—Señor...

—¡Oh! No tenga reparos, no me ofendo, no... ¿Puedo acaso tener orgullo?

—Perdone, mi amigo, pero es tan... ¿cómo le diré?, tan absurdo todo esto...

—¿Absurdo?

—Sí; absurdo, no; inesperado es la palabra; no olvide que yo vine por un aviso de alquiler y, de golpe y porrazo, me veo abocado a un problema decididamente complejo para resolverlo así porque sí. Además, señor, yo no soy filósofo, ni médico, ni nada; soy un mal estudiante y un parecido a alguien, nada más...

Roque sonrió; después de un corto paseo por la habitación, tomó distraídamente la botella, rellenó la copa del visitante y, siempre ensimismado, fué a guardarla en el bajo de la mesa de luz.

—Tengo un plan —dijo de pronto.— Si usted me ayuda, podríamos hacer un ensayo.

Bárcena consultó su reloj, y, haciendo gala del ex abrupto, exclamó:

—Y la pensión, ¿quién me la busca?

—No se preocupe por eso; haré que coloquen una cama en esta pieza.

—¡Imposible, señor! La pensión es para una señorita...

Ambos rieron, espiándose de soslayo y sin atinar a darse mejor explicación.

—Le compensaré del tiempo perdido —excusóse, al fin, Roque.— Esta habitación contigua es la del aviso; sé que ya la han tomado, pero haré que la dueña de casa prefiera su recomendada.

Bárcena se puso bruscamente en pie, adaptó la expresión a la sonrisita irónica de su sosías y, a modo de saludo, deslizó:

—La damita de que le he hablado tiene fama de ser una belleza. Gracias, pues; sería crueldad de mi parte agregar a sus torturas la diaria visión y proximidad de este verdugo. Además, hay un pequeño detalle: esa damita es mi novia... Créame que lo lamento, señor.— Ahondó su burla, y con remanida comicidad concluyó: —Son cosas de la vida, caprichosa e injusta distribución de los bienes terrenales... Buenas tardes, señor... ¡caramba! Ni siquiera sé con quién hablo...

—Roque Gordillo —tartajeó, todavía, el aludido.

—Gordillo... ¡Ah, muy bien! Pues a sus órdenes, señor Gordillo.— Y un portazo puntualizó la frase.

Roque se quedó mirando largo rato el vaivén de los postigos; luego, con el pulgar acarició sus otros dedos, echando tiempo a su preocupación, y espoleado por las más diversas inquietudes, ensayó una carcajada que se hizo silencio y ardor en su garganta.

II

**La mentada belleza** de Laura Torres se acentuaba en su expresión; una simpatía avasallante armonizaba sus gestos y la más

remachada vulgaridad cobraba en sus labios intención y hechizo. Para un espíritu imparcial, sin embargo, no todo esto era natural ventaja; un acertado estudio de sus maneras, actos y ocurrencias daban, de inmediato, la sensación de encontrarse ante una actriz de la belleza, empeñada en restar artificio a su repetida interpretación.

En Darío Bárcena pujaba más su certificada petulancia que los honores inherentes a su condición de propietario social de tan codiciada criatura.

— La cara — solía decir, complacido — es nuestra libreta de cheques.

— Los hay sin fondos — refutábale algún amigo, harto de sus presunciones.

Sonreía él ante la batalla, sin ánimo o sin argumentos con que aceptarla; parecía temer al pensamiento como a un esfuerzo poco elegante.

Aquella noche, sin embargo, mientras ayudaba a Laura y a su tía Carmen a instalarse en el hotel que les había elegido, aparentaba estar caviloso y desatento.

— Un infeliz — comentó — me ha dado hoy mucha lástima. — Y con prodigalidad de pormenores relató su encuentro con Roque Gordillo.

— Pero ¿es tan feo? — inquirió sin mayor atención Laura, mientras ordenaba sus trajes en el ropero.

— Más que feo—anotó Darío, — es ridículo: bajito, desproporcionado, con los ojos montados en una nariz en espigón; parece vestido por sorpresa. Y cuando cuenta sus cosas, pone una cara de cesante que es para largarle un chiste.

— Será algún pretencioso observó la tía.—Ha de querer la Venus de Milo hasta con brazos...

— Al contrario, muestra una humildad de esas que llaman franciscanas y esconde no los siete, sino cuarenta pecados capitales bien batidos en un "cocktail" que, volcado, quemaría hasta las brasas. Tiene algo, a pesar de todo, que impresiona bien: su conversación; se nota que es un sujeto instruído, no obstante su candidez, ¡porque miren que confesarse conmigo!...

— Si usa ese sistema con las mujeres — insistió la tía Carmen, — seguirá haciendo el "cocktail" que descubrió este sinvergüenza...

Laura saltó sobre la cama, sentándose a sus pies a la manera oriental, y arrancóse una hebilla que le sujetaba el cabello, desmelenándose.

— Estoy cansada — recalcó. — El viaje, los preparativos... Es interesante la situación de ese pobre muchacho; pero ¿será cierto que nunca ha tenido ni siquiera un festejo?...

—Al menos, así lo confiesa, y al primero que se le presenta—informó Darío.

— Tendría curiosidad por conocerlo — manifestó la joven sin mayor entusiasmo.

— Eso es muy fácil — se apresuró a prometer Bárcena.

— Hasta me animaría a gastarle una broma piadosa.

— ¿Una broma?

El muchacho la miró con extrañeza.

— Quizá se encuentre en ese estado de ánimo — observó Laura — por un exceso de timidez. Podríamos hacer una obra humanitaria alentándole, despertando en su pesimismo alguna ilusión, algún coraje para procurarse la felicidad por sí mismo.

— Has expresado mi pensamiento, Laurita; pero ¿cómo lo conseguiríamos?

Esta, con pereza de gata faldera, se recostó en el travesaño de la cama, hundió sus ojos verdes en la expectativa de Bárcena y, con tono risueño, propuso:

— Le haremos creer que yo soy su hallazgo, trataré de infundirle energías, de hacerle comprender algunas debilidades de nuestro endiablado espíritu, y ¿por qué no?, hasta le enseñaré a transformar sus defectos en atractivos...

— ¡Pero estás loca, mujer! — interrumpió Carmen, encarándose con su sobrina.—¿Te crees que ese desdichado es un conejo de laboratorio? ¡Y qué falta de vergüenza, Dios mío! ¡Se te ocurren tales liviandades en las propias narices de tu novio!...

Darío, con todos los resortes de su vanidad, largó la carcajada:

— ¿Cómo puedo tener celos de ese caricato, señora? Laurita es una mujer inteligente y sabrá hacer muy bien las cosas.

— Y cuando el infeliz ése— arguyó la tía — esté chiflado hasta los tuétanos — ¡porque con ese hambre atrasado!, — ¿lo harán caer del undécimo cielo para que se enloquezca del todo?

— Ya tendré cuidado de administrar el veneno de modo que le sirva de tónico—confió Laura, entusiasmada con el proyecto.

— Yo no apruebo esa canallada — amonestó la tía Carmen, — y me alegraría que se chasquearan por jugar con cosas tan serias.

— Lo haremos lo mismo — deslizó la joven.

— ¡Claro!—aprobó Bárcena. — En el peor de los casos, nos habremos divertido opíparamente. La me lo veo al hermoso don Roque Gordillo recogerse la nariz y sostenerse las orejas para poder "musitar" versitos de amor heroico: "Reina mía, soberana..."

La tía no pudo contener la risa, contrastando con la súbita seriedad de Darío, que, interrumpiendo su parodia, fué a sentarse al lado de Laura.

— Oye — le dijo,— ustedes las mujeres suelen ser un poco tontas. A ver si te conmueven los versitos y resulto yo un estúpido de cinco pisos. ¡A ver si Lorrell Brandy!...

El embrujo de este nombre ahorró la respuesta; la sonri-



# Gregorio J. Chaves

*Autor de la novela corta*

## LA PIRUETA DE CHAPLIN

*que se publica en este número, hace para los lectores de*

*Mundo Argentino*

### *Su AUTOBIOGRAFIA*

**Soy francotirador contra todos estos cuentitos en primera persona que son las autobiografías; no obstante, enfundado en traje de encargo y listo para el fusilamiento, asumo el papel de héroe para saber de su ridiculez:**

---

**No he cazado leones como Roosevelt y Tartarín; lo lamento como si hubiera publicado algún volumen de poemas en prosa.**

---

**Respeto las leyes por su evidente ancianidad y en atención al esfuerzo mental de sus fabricantes e importadores. De los mandamientos temo al de embargo.**

---

**Escribo para adelgazar.**

---

**Tengo una lástima hecha cariño por todos los enciclopédicos del músculo, sean gimnastas, changadores o forzados por condena; con todo, hubiérame gustado tener un "punch" incontestable, de esos que acortan expedientes; creo que dentro del trato social presente, tan devoto de los suspensivos, es oportuna la incrutación de estos puntos finales.**

---

**Con el dinero uso un concepto aeronáutico: los pesos se han hecho de papel para que, malgrado su nombre, vuelen.**

---

**Nunca sufrí ataques de talento, ni aun escuchando las imbecilidades que me servía mi amigo y el libro agotado.**

---

**No escribí libros ni planté arbustos. Vivo con todas mis ganas, sin reloj, sin melena y sin haber aguantado al señor Víctor Hugo.**

---

**Conozco la composición química del caparazón de los equinodermos; considero, con Jules Renard, al mono "un pariente pobre"; me es dado ejecutar al piano con un dedo; no he sido candidato a concejal, ni revolucionario, ni torturado; tuve relaciones con la fortuna; también me paseé con la pobreza; estudié medicina, fuí cabeza de león y cola de lo otro; hasta tuve oportunidad de mirar por micro y telescopios, y nunca, en ningún orden de ideas y de cosas, pude encontrar al Buen Ladrón, ese tipo evangélico que representa al camarada excelente.**

---

**Podría ser un gran político, aunque no posea esos detalles sin importancia que son las convicciones, puesto que tengo enemigos y amigos en cantidad exacta para jugar al duelo, armar banquetes y firmar manifiestos.**

---

**Por razones de pituitaria, tímpano y retina, la muchedumbre consciente, clamorosa y demagoga, me marea. La popularidad debe parecérsele en origen y efecto.**

---

**Ocupando cátedra, aprendí; siendo alumno, enseñé.**

---

**El amor aún no lo he inventado sonoro y parlante; así calladito me parece menos humano.**

---

**Y, aunque algo tarde, comprendo que es muy difícil "autobiografiarse" cuando no se usa espejo de mano y se ha encontrado la receta de los hechos extraordinarios.**

sita jactanciosa volvió a brillar bajo el bigote minúsculo, los ojos lánguidos buscaron las pupilas verdes y la doble mirada en cruz de pultiplicar de boca a ceño, melosa, sostenida, pareció pretender que el mismo diablo, en trance de operador, echara a correr el rodaje...

III

**Llegado el momento,** Laura no podía con sus nervios. En un salón de té de la calle Florida, más elegante y linda que nunca y escudada con la asistencia de Darío, medía los minutos, recortaba las sonrisas a cada vuelta del batiente aguardando la llegada de Gordillo. Con rara habilidad y advirtiendo que le presentaría a una amiga de su novia, el propio Bárcena había concertado la entrevista con su extraño confidente de días atrás.

—Tendré que hacer buches para permanecer seria—aseguró la joven; —ayúdame a pensar en cosas tristes, cuéntame un drama, léeme un editorial, dime algún chiste; así, por lo menos, tengo cara de desfile. — Y reía de buena gana.

Darío Bárcena, sin escucharla, ostentaba su fotogénica tiesura, irradiando narcisismo. Las miradas circunstantes atestiguaban más esta su vanagloria que tan estallante distinción.

— Observa — recalcó, rozando el brazo de Laura, — mira aquellas "chicas" del rincón con qué empeño vocalizan el nombre de Lorrell Brandy... ¡Y la rubita aquella, qué insinuante!... Me cortaré la nariz, estoy harto...

La joven no pudo reprimir un gesto de repulsión, borró su sonrisa sin poner en ella ni altivez ni despecho; sin embargo, en la claridad de su mirada, remolineó un mal pensamiento. Esto la distrajo.

"Buenas tardes, señor Bárcena", oyeron decir débilmente a sus espaldas; volviéronse con ansiedad. Roque, desde la cima de un cuello agresivo, les cosquilleaba con sus ojitos cansinos, entre huidizos y chispeantes. Serio, doctoral, grotesco, embicó su nariz vanguardista hacia el náufrago clavel de un florero, y de allí, con un movimiento de cabeza que le hubiera permitido numerar las vigas del techo, cayó con su curiosidad en el análisis de tres rulos que Laura tenía en la sien derecha.

Después de una presentación mascullada de intento, sentáronse y dejaron que el rabo del ojo atara impresiones que los labios no se animarían a libertar. Bárcena, rebuscando tono y términos que hicieron a Laura protegerse en el embozo del pañuelo, batió el ditirambo de la casualidad para concluir afirmando que el amor era el foco de un laberinto al cual se llegaba, casi siempre, por el camino más corto.

Tan imprevista perorata encontró a Roque silencioso y atento. Laura, con una costumbre muy suya, hacía rotar en los dedos sus anillos mientras dejaba que sus grandes ojos, disculpados por la impavidez, se fatigaran en la observación del desconocido.

— Yo — arreció Darío — no he tenido nunca al amor como preocupación, pero no por eso desconsidero a quienes la tienen. Hay aquí un triste ejemplo...

— Permítame, señor Bárcena — atajó Roque, sintiéndose aludido: — ¿no le parece que es demasiada tarea querer arreglar el mundo en una mesa de confitería?

— Me refiero a esta joven — insistió Darío sin entender ni jota. — Aquí donde la ve, amigo Gordillo, con esa belleza "estupefaciente y prístina", nunca ha tenido novio...

La farsa no le arrancó ni un visaje; al contrario, con mayor gravedad concluyó:

— Parece increíble, ¿verdad? Pero ¡vaya uno a entender las piruetas del corazón humano!

— Bien sabe usted, señor Bárcena — aclaró Laura, en plena comedia, — que tengo mis ideas en el asunto; a fuerza de oír elogios y fatigantes adulonerías respecto a mi físico, he concluído por despreciar todo lo material y transitorio. Comprendo que la belleza exterior es halago y fiesta para nuestros sentidos; pero, la espiritualidad, la hermosura interior, ¿no ofrecerá mayores, y, sobre todo, más duraderas satisfacciones?

— Creo que no, señorita — se apresuró a opinar Roque, afinando su ironía. — Vivimos demasiado aprisa para esas complicaciones; ya no interesa que la joya sea joya, sino que luzca. A la grandeza de espíritu se llega después de una serie de golpes y sufrimientos que forjan, pero que también deforman, y no creo que a una mujer bonita pueda interesarle un alma con joroba, aunque esa jiba sea de oro pulido. A los hombres tampoco nos interesa la inteligencia femenina; es peligrosa, y, generalmente, lleva lentes y traje de institutriz...

Laura pareció haber sufrido el primer desconcierto; miró rápidamente a Darío, como reprochándole su prejuicio sobre aquel sujeto, y ya con un acento menos seguro, exploró:

— Y entonces, ¿qué les interesa?

Roque sonrió, arrancando a su fealdad una extraña simpatía:

— La sinceridad, señorita; no es posible enamorarse con manuales a la vista, como quien prepara un plato condimentado; se quiere porque sí, lejos de la literatura, la sabiduría y hasta del sentido común, si usted me apura.

La joven advirtió que estas palabras justificaban sus inquietudes del momento, comprendió que era remachada estupidez parar mientes en aquel grotesco personaje de expresiones tan interesantes y de apariencia tan excéntrica; pero le bastó un examen de Bárcena, tieso, fotogénico, inaguantable, para disculpar a Roque su corregible ridiculez.

(Continúa en la pág. 15)

# Las peripecias de PANCHO y PANCHITO



—Había una vez una bruja que cuando reía, hacía: —¡¡Aum...!!!

LAS LLAVES DEL EXITO

# *Mala* CONSEJERA *es la* CODICIA

La maldición de muchas vidas es el desmedido y desconsiderado afán de poseerlo todo y disfrutarlo todo, sin contemplaciones y apurando hasta sus límites extremos la posibilidad del placer. El resultado lógico es el agotamiento, al cual seguirá indefectiblemente el hastío. Tal condición está reñida con el éxito y no podrá conducir jamás más que al fracaso y a la decepción, porque significa la existencia de la codicia y el desenfreno, donde debieran imperar sólo la noble emulación y la prudencia.

Las personas excesivamente codiciosas nada quieren dejar para mañana. El futuro no les interesa. Apenas si lo contabilizan, pero descartando todo factor emotivo, toda cualidad noble o desinteresada. Su empeño, su afán consiste en moldear hombres y sucesos, la vida misma, a su capricho y a su voluntad. A veces una serie de circunstancias fortuitas favorece la actitud particular de estas personas con respecto a la vida, pero esa situación favorable e ilógica termina un buen día, y a la agresividad de las personas desconsideradas y que sólo buscan y persiguen a ultranza el provecho y la satisfacción propias, el mundo opone la cerrada barrera de la más formidable de las fuerzas, la de la resistencia pasiva. El que embiste inconsideradamente con el único propósito de imponer su personalidad, no buscó en ningún momento la llave del éxito, sino que pretende forzarlo con violencia, y al proceder así ofende y roza los sentimientos de sus semejantes, los cuales necesariamente terminan por repudiarlo y aislarlo.

Una de las más simpáticas características de la personalidad es la aceptación jovial de la vida tal cual se presenta. En cierto modo, naturalmente, nadie debe aceptar las cosas como son o como se producen. Sin embargo, no se ha de confundir la adaptación, el respeto a las instituciones, a la formidable organización que forma el conjunto de la vida, con la conformidad débil y cobarde. En realidad, vivir es protestar; la vida es reacción, y cuando ella termina, se produce la muerte.

Existe, y es aceptable y fundamental para el éxito, lo que podríamos llamar descontento divino, es decir, un deseo sacrosanto y permanente de superarse y de ennoblecer todo lo que nos rodea o nos atañe.

Sir James Barrie lo define cumplidamente en el retrato que traza de su madre. Sencilla fué la vida de aquella madre, sencilla, modesta y humilde, pero formada en su conjunto a base de los elementos de toda existencia humana; fué una mezcla de alegría y descontento, que se aunaron para plasmar una vida satisfecha en sí misma y de sí misma. "Un alma grande en una casa pequeña", al decir de Lacordaire.

Refiriéndose a Goethe, R. H. Hutton dice que uno de sus defectos serios fué el de no saber aceptar lo inevitable. Ese defecto es común y explica, hasta cierto punto, la carencia de ese equilibrio mental característico de la personalidad.

Al referirnos a la aceptación de lo inevitable no queremos significar que debiéramos cultivar una especie de fatalismo mental, pues dentro de los límites de lo inevitable hay mucha cabida para los sentimientos sanos y para móviles interesantes y levantados.

Se ha definido al término "bastante" como significando "un poquito más que lo que tenemos o podemos". La definición no es etimológicamente correcta pero, en cambio, sintetiza la experiencia de muchas existencias. El resultado es que en muchos casos se enciende en el alma un fuego inextinguible que destruye la paz y quebranta la tranquilidad mental. Por eso es parte integrante de la sabiduría de la vida, no agotar los anhelos del corazón persiguiendo vanos sueños e ideales irrealizables. Reconozcamos, pues, las limitaciones, no sólo de la vida en general, sino también de nuestras propias vidas y mentes y manteniéndonos dentro de su esfera, lograremos una medida de felicidad que implica toda la diferencia existente entre la fuerza tranquila y la debilidad enervante e inquieta. Pocas cosas humanas pueden ser más atractivas o dignas que el espectáculo de una mente serena, que sabe lo que quiere y que se halla razonablemente tranquila. La alegría y el buen genio son inseparables de la tranquilidad y funcionamiento sin tropiezos de las cualidades anímicas. El mal genio casi siempre es producto de un estado de alma tenebroso, de una mente preocupada, de la falta de alegría. Ello se debe con frecuencia al carácter propio a la desigualdad de modalidad que generalmente se considera vinculada a un sistema nervioso fácilmente excitable. Hemos dicho que la vida significa cierta dosis de protesta, y no es por la aceptación tranquila de nuestras modalidades sombrías y lamentables que podremos triunfar en ella, sino combatiendo esas manifestaciones morbosas por medio de la rotunda alegría. La mejor manera de lograr el resultado apetecido y de combatir esa debilidad, es por medio de la costumbre de mantenernos deliberadamente en contacto con nuestros semejantes y también por el cultivo y mantenimiento del espíritu de solidaridad y camaradería.

Se dice que sir Walter Scott hablaba a todos los hombres como si fueran parientes y amigos íntimos. Aun en sus últimos años, enfermo, pobre, sometido a una tremenda labor para cumplir compromisos financieros que en realidad no eran suyos, aquel nobilísimo poeta se mostró siempre alegre y expansivo.

El buen genio, la condición y costumbre de mantenerse en buenas relaciones con todos, aunque con frecuencia son resultados de la buena salud y prosperidad, a veces también no lo son. Hasta cierto punto ello es resultado del punto de vista desde el cual se considere a los hombres y las cosas. Si, por ejemplo, envidiamos a un hombre, o añoramos condiciones imposibles, se puede afirmar que las fuentes mismas del corazón se nos resquebrajan y resecan. La envidia acrece la pobreza del hombre, pues le empequeñece el alma.

A veces se probará que la carencia de buen genio se puede atribuir a fracasos de índole varia, y no es, por cierto, fácil ser alegre y brillante teniendo a los prósperos y triunfadores a la vista, cuando no nos es dado contarnos en las filas de unos y otros. Hay, sin embargo, nobles y fuertes personalidades que llegan hasta tal altura. Esas gentes poseen un extraño encanto y a veces descuentan mucho del brillo del éxito por su modestia y placidez mentales. Es evidente que, aunque esas personas no desprecian el éxito y todo lo que él entraña, no lo consideran absolutamente esencial para la felicidad. A falta de él, no están en bancarrota por lo que hace a los tesoros del corazón y la mente que tienen su origen en el interior de uno mismo y no en nada externo. Por eso tienen siempre sol en el alma. Son superiores a las cosas que acontecen, se hallan razonablemente contentos con lo que son y poseen. Como al gitano del "Lavengro" de Borrow, les es dado decir:

—La vida es dulce, hermano.
—¿Lo crees así?
—¡Lo creo! Hay la noche y el día; el sol, la luna y las estrellas, hermano. Todas esas cosas son dulces y bellas. También hay el viento en los campos. En presencia de todo eso, los "romaníes" desearíamos vivir eternamente.

FIN

Una clase de belleza por semana

# DELICADEZA en el COLORIDO de las UÑAS

Por JOSEFINA HUDLESTON



*El esmalte es suavemente aplicado, teniendo buen cuidado de no tocar la piel.*

SEGURA estoy que la lectora conocerá, a fuerza de hacer experimentos, cuáles son los tonos y colores que, de acuerdo a su complexión natural, mejor le sientan. Estas complexiones pueden generalmente ser divididas en dos tipos: las suaves que pertenecen a las rubias y las fuertes que pertenecen a las morenas. Esta distinción necesita, por consiguiente, una cuidadosa selección en los diversos tonos a adoptarse, tanto en lo referente a los cosméticos como a los vestidos. La rubia, por ejemplo, necesita mayor fortaleza en colorido azul que la morena. Para hacer destacar la belleza frágil de su cabello, debe usar colores con bajos tonos azules. Este detalle puede también ser tenido en cuenta al referirnos a la belleza de las manos, cuyo colorido debe estar de acuerdo con el del rostro, si no en sus tonos fijos, por lo menos en aquellos generales. Existen hoy gran cantidad de tinturas, todas ellas de diferentes tonos, y, aunque bien es cierto que no puedo dar a cada una de mis lectoras el tipo exacto que usarán, estableceré, en cambio, algunas reglas generales para que, de acuerdo con ellas, sea posible la selección individual. Para las rubias he dicho ya que los bajos tonos azules, especialmente si son muy suaves, les sentarán muy bien. Durante la mañana, o para las actividades deportivas, deben ser elegidos los medios tonos. Para la tarde y noche tienen que ser adoptados tonos más fuertes.

Todos los colores pierden consistencia bajo la luz artificial. Por consiguiente, los medios tonos, usados durante el día, perderán fuerza y notoriedad durante la noche, debido a esa luz. Así por ejemplo, un vestido de fiesta ofrece espléndidas oportunidades para este motivo. Tenemos hoy el plata pálido y el platino, lo mismo que el bronceado y el oro pálido. El plateado y el platino, que son tonos suaves, pertenecen a las rubias, en tanto que el oro y el bronceado, más fuertes, son de las morenas. La rubia pálida hará, sin embargo, bien en recordar que puede usar tonos más fuertes de pintura que la morena. Así una rubia pálida adoptará medios tonos en sus uñas durante el día, mientras que la otra lo hará con colores mucho más suaves para que el efecto sea mejor. Un rosado, puesto en las uñas de la morena, se transforma en coral, visto en la sombra.

Las rubias doradas, cuya complexión es siempre más fuerte que la de las rubias pálidas, deben seleccionar el color del durazno.

Esto en cuanto a su colorido, ya que en lo referente a su cuidado, el asunto varía de aspecto. Por mera contradicción nos hallamos ante el dilema de considerar las manos como una de las partes del cuerpo más accesibles a la suciedad. Pero, por otra parte, se nos presenta la dificultad de hacer que esas mismas manos brillen por su limpieza y su pulcritud. Antes de aplicar la tintura a las uñas, es necesario cerciorarse de su perfecta limpieza. Sus bordes deben ser suavizados y hacer que debajo de ellas no quede la menor partícula de basura. Luego las manos serán sumergidas en agua templada (nunca caliente), jabonadas perfectamente hasta hacer desaparecer de ellas el menor rastro de aceitosidad. Enjuáguese y séquese cuidadosamente. Si la cutícula se halla un poco dañada, se le aplicará aceite, especialmente preparado para esa parte de los dedos. Las puntas de los dedos pueden también recibir un pequeño toque de pintura que, en este caso, será un poquito de rouge en líquido, para cuya aplicación se utilizará un trozo de algodón. Tal tono puede ser también suavemente aplicado en los bordes de las palmas, lo que contribuirá, al mismo tiempo, a que el rojo fuerte de las uñas no



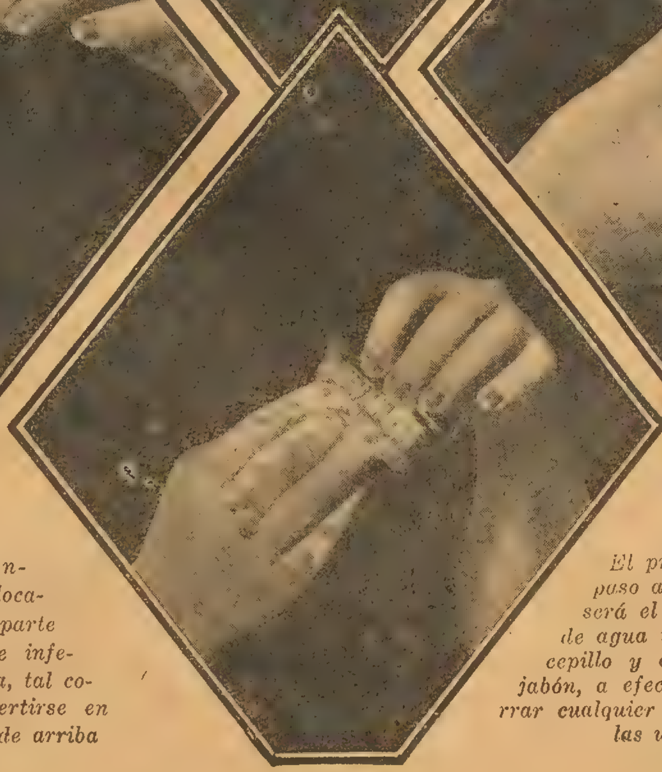
*El rouge en líquido es suavemente distribuído en la punta de los dedos y en los bordes de las palmas.*



*Luego de la limpieza de la cutícula se hace lo propio con las uñas, por si alguna decoloración pudiera haber quedado.*



*El bronceado colocado en la parte superior e inferior de la uña, tal como puede advertirse en la ilustración de arriba*



*El primer paso a darse será el empleo de agua templada, cepillo y espuma de jabón, a efecto de desterrar cualquier impureza en las uñas.*

se destaque tanto. Además, la uña ha de recibir un toque de bronceado en ambas partes, tal cual puede advertirse en uno de los grabados que acompañan la clase de esta semana.

Recomiendo muy especialmente a mis lectoras tengan cuidado de aplicar cualquier clase de pintura o esmalte, ya que el efecto provocado por una insignificante parte al caer en la piel, será realmente desastroso. Por cierto que el arreglo de las uñas requiere mucha prolijidad y habilidad.

En una de las ilustraciones puede verse uno de los pasos preliminares para la limpieza: un pequeño cepillo, jabón y agua templada es todo cuanto se necesita. En otra, el instante de ser aplicado el esmalte alrededor de los bordes, y, finalmente, los dos toques de bronceado que reciben en su parte superior e inferior, haciendo quedar el rouge en el medio. Y por, último, vemos un trocito de algodón adherido al palo de naranjo que distribuirá el rouge en líquido por sobre las puntas de los dedos y alrededor de las palmas de las manos.

De más está referirme a la enorme importancia que para la belleza general de la mujer tienen sus bien cuidadas manos, reveladoras de una fineza y una feminidad exquisitas. Y bien sabido es que lo que en ella mayor atención y mejor cuidados requiere, son las uñas.

FIN

## LA PIRUETA...

(Continuación de la pág. 11)

Por obra de la destreza del invitado huyó la conversación de su claustro sentimental para cobrar ameno color. Ocurrente, oportuno y con una maestría insospechada, fué Roque ahogando las maliciosas sonrisas para suplir su aviesa intención con una llana franqueza; la comedia, al humanizarse, independizó a los personajes, como si cada cual tuviera especial interés en reconstruir a su gusto la obra.

El salón había quedado casi desierto. Bárcena, sin disimular su mal humor, fué quien primero se puso en pie, indicando la despedida.

— Puedo llevarlos adonde ustedes quieran — ofreció Roque.

—¡Ah! Es cierto — burlóse Darío — que el señor Gordillo es vendedor de camiones. Hoy no vamos a poder aceptar tan desusada invitación. Para ser la primera entrevista, hasta hemos "desarreglado el mundo en una mesa de confitería".

— Mi propósito fué "estupefaciente y prístino" señor Bárcena...

Salieron. En la mano de Roque Gordillo, unida a la sensación suave con que la dicha vestida de mujer bonita le rozara, quedó una tarjeta con un número de teléfono.

IV

— Tienes razón, tía Carmen; como broma, ésta ya me va resultando cargosa. Ese idiota ha extremado sus galanteos... ¡Oh, si yo pudiera llevarlo a un especialista en cirugía estética!... Dime, tía; ¿no sabes si también contempla esos casos el examen principal?

La burla que Laura se empeñaba en desatar, solamente lograba hacer más evidente su inquietud: una lucha cruda de sentimientos e impresiones.

Era reducida la habitación del hotel para pasear tanta contradicción; bajo su desatino, hasta la luz y el aire que generosamente entregaba la ventana sufrían interminables correcciones, y la tía Carmen, menos pródiga que los elementos, ya empezaba a perder la paciencia, pero no su mutismo.

— Yo no debí — arreció la joven — aceptar sus invitaciones; ese hombre debe ser mago; de lejos me parece ridículo, torpe, digno de todos los desprecios; pero cuando lo trato, me sugestiona hasta la idiotez... ¡Ah, pero hoy mismo terminaré con sus hechicerías; sí, señor, cueste lo que cueste, de hoy no pasa!...

El campanilleo del teléfono encontró ritmo y sinfonía en el tintenear de todos los objetos que cubrían la mesita y en el estremecimiento de los huéspedes.

— ¡Es él, estoy segura! Atiende, tía... Dile que... nos hemos ido a... Europa.

— ¡Hola!... — Fué lo único que alcanzó a decir Carmen antes que el tubo fuera a poder de la indominable Laura:

—¿Es usted, Roque?... Sí... Por última vez; pero ¿qué ha pasado?... ¡Hola! No entiendo bien... Le escucho, sí...

Como finísimos estiletes que fueran tocando diferentes centros motrices, iban las palabras, que escapaban gangosas y chillonas del auricular, demudando la expresión de la joven con una celeridad de pantomima. Vióse la sonrisa buscar un repliegue de angustia para cubrir su espontaneidad, abismáronse los ojos enarcando las cejas hasta partir el ceño, y los labios indóciles, fríos, se relajaron, incapaces de un monosílabo.

Entretanto, la vocecilla hueca cobró modulación y potencia hasta teclear en la espera con un claro dejo de pena y altivez:

— También es ruin mi espíritu, Laura — percibióse. — El es mi constante traidor...

— Usted no puede condenarme por una simple torpeza de Bárcena — articuló, por fin, la joven. — ¿Qué puede haberle dicho que le arranque esta decisión?

— La verdad, Laura; una verdad que, por otra parte, yo presentía. No quiero conspirar contra el éxito de su broma; soy el único culpable; lo que me reveló un ataque de celos del señor Bárcena no me lo debían haber ocultado mi vanidad y mi renovada confianza... Hoy despreciable, Laura... Este..., señorita; sí, hasta carezco de esos desplantes necesarios para estos casos en que debe gritarse y defenderse toda mi desesperación. He debido callar y huir para disimular, por lo menos, sin vergüenza, y, sin embargo, aquí me tiene usted, colaborando en su burla, ayudándola a que sea completa su diversión...

— ¡Hola!... ¡Hola!...

— Adiós, pues, señorita; como en las comedias, como en las novelas..., me quedo con una innecesaria pero evidente lección de humanidad... Se la agradezco.

Cesó el cuchicheo y, ante la consternación de Laura, se fué espesando el silencio al cual hasta los ruidos de la calle entraban de puntillas.

Pero en la vida suele haber finales que parecen de comedia o de novela. Se abrió la puerta dejando pasar a Darío triunfante, y Laura, en su arranque de teatro vívido, corrió al teléfono.

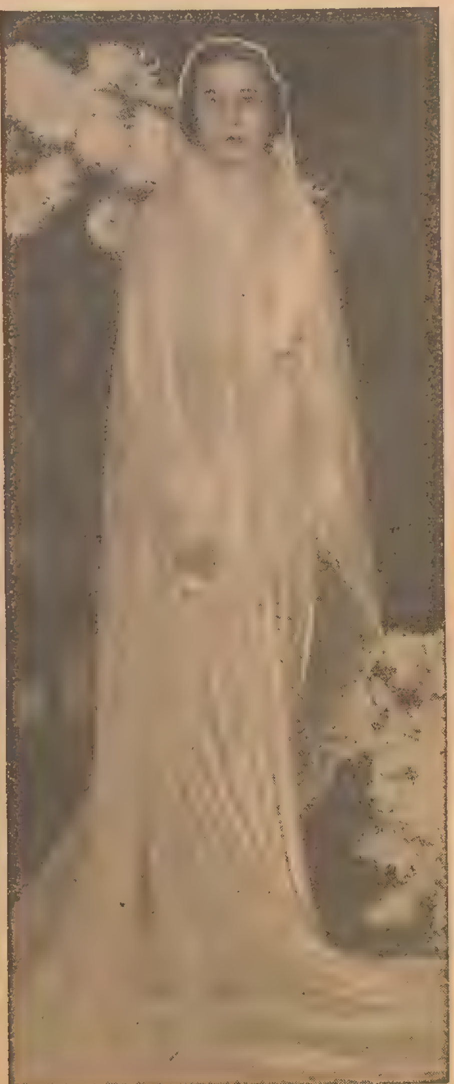
Momentos después, el atufado Lorrell Brandy cedía honor y gloria a la más humana de las piruetas de aquel Chaplin, por obra y gracia de la incomprensible decisión femenina.

FIN

# EL CONSEJERO DE LOS NOVIOS

**Por NENUFAR**

ENLACE DE LA SEMANA



La señorita María Antonia de Anitua, que contrajo enlace con el alférez de fragata Alfredo Elena Escalera

**DEBE HABLAR CUANTO ANTES** a esa niña dándole a conocer sus sentimientos; no se desanime por la causa que menciona; no tiene importancia.

Cdo. a "Alma en pena", de Alvear.

● ●

**AUNQUE LE CAUSE DESAGRADO** momentáneo a su novio, manténgase como hasta hoy; por eso mismo él sabrá quererla más y la respetará como merece.

Cdo. a "Una empleada", de capital.

> **Una ausencia demasiado larga y un trato excesivamente frecuente matan el amor: los extremos se tocan.**
>
> **BOISSY.**

**VEO QUE MI CONTESTACION** causó revuelo. Hace bien. No le importe el qué dirán de los cobardes que se ocultan bajo un anónimo. Siga la norma de conducta que se ha trazado y dedicado a sus ocupaciones actuales que le darán provecho. A su pregunta le respondo: No puedo ser indiscreta. En cuanto a lo otro, interpreto bien lo que yo quería decirle, por eso le repito; vuelva a escribirme.

Cdo. a "Antonio Carlos", de San Carlos (S. Fe).

**SI EL MAL CARACTER** de ese joven la obligó a poner fin a su noviazgo, no debe pensar ahora, después de dos años, en reanudar esas relaciones, pues sería volver a lo mismo de antes.

Evite en todo lo posible el encuentro con dicha persona, y con un poco de esfuerzo, de su parte, creo podrá dominar esos terribles nervios.

Cdo. a "Tita sin esperanza", de Rosario (Santa Fe.)

● ●

**LAMENTO** no haber podido satisfacer su pedido. Su carta llegó con mucho atraso, y era imposible que recibiera mi contestación con oportunidad.

Cdo. a "Marina", de Mansilla.

● ●

**1º PUEDE CASARSE CON SMOKING**, eso es a gusto del interesado.

2º El novio debe llevar guantes blancos.

3º El vestido de la novia y la ropa interior los compran los padres de ella.

4º Debe enviarle participación aunque esté en el extranjero.

5º Debe agradecer a las personas que envían regalos y telegramas.

Cdo. a "Toti", de capital.

● ●

**RESPONDO A SU CONFIDENCIA,** con la urgencia que su caso reclama.

Ponga toda su voluntad para alejar de su mente lo que hoy constituye su único pensamiento, su obsesión.

Concurra a fiestas, distráigase, busque una novia a la que tratará de ver con frecuencia, y cuyo recuerdo le haga sonreír en las horas de trabajo...

Demuestre ser fuerte, sano de cuerpo y de espíritu; no sea que la causa que hoy le produce sonrojos, pueda hacer su desgracia de mañana.

Cdo. a "Amor platónico", de capital.

● ●

**A USTED LE CORRESPONDE** iniciar una reconciliación que, no dudo, ella deseará también; escríbale sin pérdida de tiempo.

Cdo. a "Se rompe, pero no se dobla", de Los Olivos.

● ●

**ES EN EXTREMO RARA** la manera de pensar y proceder de su festejante. Esta separación quizá le sirva para que pueda definir la situación. Al final de la prueba verá qué es lo que más le conviene hacer; yo no puedo aconsejarle otra cosa, desde el momento que usted, a pesar de las declaraciones que él le ha hecho, lo sigue atendiendo.

Cdo. a "Toti Bargas", de capital.

● ●

**TIEMPO AL TIEMPO**; ya llegará su príncipe azul, no desespere.

Cdo. a "Chocha", de Campana.

● ●

**VENZA SU TIMIDEZ** y ábrale su corazón a esa mujercita que tanto ama; cuéntele sus sueños y tenga fe en el éxito, que desde ya le auguro.

Cdo. a "Jack", de capital.

## Tristeza invernal

(COLABORACION)

*Se avecina el invierno, bien amada;*
*todo se va tornando más sombrío,*
*y hasta el pobre jardín llora el vacío*
*de la triste glorieta abandonada...*

*¿Adónde fué la alondra enamorada*
*que arrulló nuestras tardes en estío?...*
*Anochece en mi senda, tengo frío...*
*Y hay un duelo en el alma desolada...*

*Pero amor, ha de ser más desgarrante*
*cuando rueden las ansias ateridas,*
*y en nuestros corazones ya no cante*

*ese azul ruiseñor de la quimera;*
*y comience a nevar en nuestras vidas*
*sin esperanzas de otra primavera...*

*ANIBAL MARINI*

**DEBE IMPEDIR** en lo posible esas manifestaciones que pueden llegar a ser peligrosas, sobre todo, si está lejana la fecha de su boda.

Cdo. a "Amalia", de Santa Fe.

● ●

**PUEDE REGALARLE UNA ALHAJA**; un anillo o una pulsera le resultarán agradables a su prometida.

Cdo. a "G. P.", de Azul.

> **La ausencia es muerte del alma; muerte del cuerpo es la pena.**
>
> **CALDERON.**

**SIENDO USTED HUERFANA,** pueden los tíos que viven con usted participar su casamiento.

Cdo. a "Huerfanita afligida", de Monte Caseros.

● ●

**EL JOVEN PROCEDIO CORRECTAMENTE** enviando por carta su declaración. La señorita aludida no puede ofenderse por ello. Si ella desea seguir esas relaciones se lo dará a entender con sus miradas o proporcionándole una oportunidad para hablarla. Se explica que no se arriesgue a escribirle, pues sería aventurado enviar correspondencia a un desconocido.

Cdo. a "Murmullo del bosquecito", de Bolívar.

● ●

**EN VARIAS OCASIONES HE MANIFESTADO** que personas autorizadas han dicho que no es conveniente el matrimonio entre primos, exponiendo como razones peligros para la descendencia.

Sin embargo, en su caso, ya que está usted enamoradísimo, no puedo aconsejarle otra cosa, que siga los dictados de su corazón. Esa diferencia de edades no puede ser obstáculo para su felicidad.

Cdo. a "Horacio P.", de Candelaria (Misiones).

● ●

**PUEDE MANIFESTAR A SU NOVIA SU DESEO,** pero nunca exigir; eso es algo que debe hacerse voluntariamente.

Converse con ella sobre el particular y trate de convencerla, pero no dé a su pedido el carácter de una imposición.

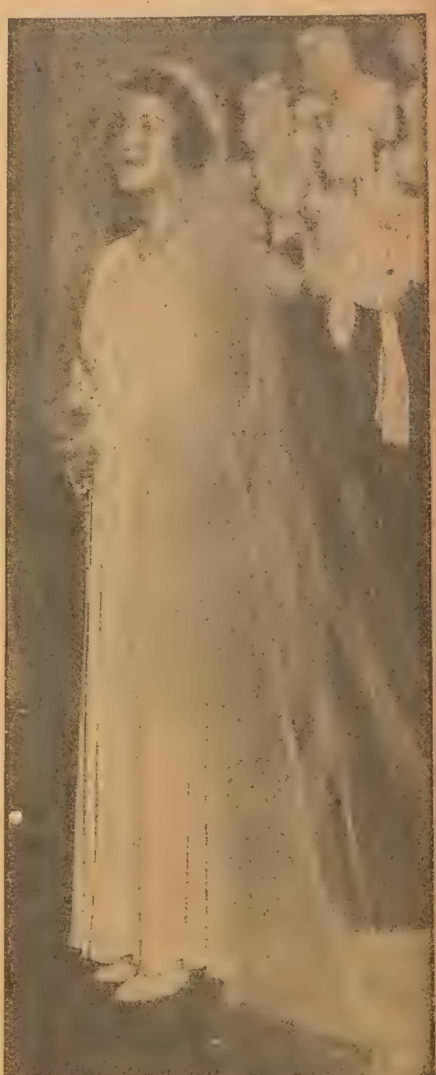
Cdo. a "Alegretriste", de capital

● ●

**ES INDISPENSABLE** que esa persona guste también de usted, porque sin esa condición es imposible que se realice lo que tanto desea.

Cdo. a "Pimpollo del rosal florido", de Tucumán.

ENLACE DE LA SEMANA



La señorita Rebeca Milberg, el día de su enlace con el doctor Horacio Reynoso Naón

**SI AMAS, NO TEMAS**

# *H*OJEANDO los últimos *L*IBROS

## Comentarios de LUCAS GODOY

### Bertrand Russell: "Los caminos de la libertad"

En un ensayo de Baldomero Sanín Cano a propósito de Bernard Shaw, decía aquél con muchísima razón, que el gran irlandés derrotaba a todo el mundo en sus pólemicas, no por ser un hombre de genio, sino por ser un hombre de genio que tiene además sentido común.

La clasificación de hombre de genio, casi aceptable para Bernard Shaw, parecería francamente improcedente para Bertrand Russell. Pero se da también en el filósofo, como se da en el humorista, esa alianza innegable del talento y la cordura. Un libro de Bertrand Russell no convence siempre como un libro de Shaw, pero se lo lee de un extremo a otro con la impresión invariable de marchar en compañía de un hombre muy sensato.



*Bertrand Russell*

Lo decíamos no hace mucho con motivo de una traducción reciente de algunos ensayos sobre educación; lo repetimos ahora al terminar la lectura de este volumen agradable y honrado que Aguilar termina de editar. Con su innegable independencia ideológica, Russell examina el socialismo, el anarquismo y el sindicalismo como otros tantos "caminos de la libertad". Sin partidismo y sin pasiones examina una por una las tres teorías redencionistas, las expone casi siempre con justeza y las critica casi siempre también con sagacidad. Aunque el lector no comparte sus conclusiones, coincidentes más bien con el sindicalismo, no puede poner en duda, en ningún momento, la serenidad de su juicio, y la lealtad de sus convicciones. Claro está que, como toda posición intermediaria y casi aleatoria, no debe dejar plenamente satisfecho a nadie. El mismo título del libro, un tanto equívoco, no debe predisponer muy bien a cualquiera de los sectarios de las tres posiciones. Pero ese mismo descontento es a su vez el mejor elogio de pensador sutil y recto que no se ha sentido convencido plenamente por ninguna de la tesis que examina, y, que aunque manifiesta sus simpatías por una posición en cierto modo equidistante, no deja de alcanzar también su carácter transitorio. Rara vez en cuestiones sociales se escuchan opiniones expuestas con el tono de este libro; rara vez se lleva al examen de problemas candentes tanta serenidad y tanta parsimonia. Plácenos dejar constancia de ese profundo respeto con que se escucha siempre a Bertrand Russell, y plácenos doblemente, porque no hemos compartido en ningún momento la posición social que el autor adopta.

### Marcelino Domingo: "La escuela de la República"

Hace algunos años, al recorrer bajo la dictadura de Primo de Rivera la impresionante Exposición de Barcelona, me detuve en especial sobre "un pueblo español". La fotografía y el cinematógrafo lo han hecho conocer ampliamente. No pretendo, por eso, descubrirlo. Se trataba, como se recordará, de una reconstrucción feliz de un pueblecillo español, de uno de esos pueblitos que Azorín nos ha hecho amar y que Fernández Moreno ha evocado entre nosotros en las páginas magistrales de su "Aldea Española". Para el viajero que tenía muy fresca en la retina la imagen nítida de tantas aldeas recorridas, aquel "pueblo" abstracto representaba una síntesis completa de sus murallas y de sus callejas, de sus plazas y de sus mesones. Tan completa que se hizo célebre en Barcelona, la frase de un escritor francés que recorría por entonces la Exposición: "Este pueblo es tan castizo, que no tiene ni escuela..." La frase era tan exacta y certera, que los organizadores del certamen se vieron obligados a injertar apresuradamente en la reconstrucción ya terminada, una rápida imitación de una escuelita.



*Marcelino Domingo.*

El viaje por España que el mismo viajero podría realizar ahora a través de las páginas del libro de Marcelino Domingo, le mostraría que la frase cruel no tiene sentido ya en la República. Lo que malamente se hizo bajo la dictadura en aquel pueblo de cartón, acaba de hacerlo España en los poblachos reales de sus provincias. No somos de los que creemos que la república en España ha cumplido ni remotamente el programa que se impuso; pero es una alegría reconocer que, por lo menos, en la enseñanza se ha renovado ampliamente la vida de la Península. En poco tiempo, España ha alcanzado bajo ese aspecto el nivel cultural de qúe estaba, para su desgracia, tan pavorosamente alejada. "Salvar las almas que se perdían" fué uno de los própositos más nobles de la joven República; en el libro de Domingo se puede comprobar que no ha sido aquella una promesa enfática.

## SIR MALCOLM CAMPBELL, *el famoso* CORREDOR

# *Una* MISTERIOSA

INVERTIMOS la mañana buscando unas rocas, y después volvimos a emprender la subida del Monte Observación. En cuanto llegamos a la meseta comenzamos a limpiar la vegetación en busca de restos de un campamento, que, según se me había informado, existió antiguamente en lo alto de aquel cerro. No demoramos en dar con las ruinas de una casa. No quedaban más que los cimientos de piedra recubiertos de plantas trepadoras. Era una construcción de regular tamaño; al parecer de dos piezas y orientada hacia el mar. Buscamos todo en derredor, escarbando bajo el pasto, y así encontramos una vieja tuerca mohosa, rematada en una especie de anilla.

Poco después dimos con una antigua senda que se dirigía hacia el norte y al borde de una barranca. La seguimos y encontramos que transponía la barranca y seguía hasta más abajo, cortando luego en ángulo recto y conduciendo siempre cuesta abajo. Encontramos una especie de atalaya en ruinas y a su lado una pala vieja. Traté de levantarla por el mango, pero la madera se deshizo entre mis manos. El hierro estaba tan carcomido que caía a pedazos al tocarlo. ¡Aquella pala debía tener un siglo o más!

Pocos minutos después salimos a una larga lengua de tierra de unas pocas varas de ancho y como cincuenta de largo, que se extendía a lo largo del barranco y mostraba señales de haber sido excavada y hurgada en algún tiempo. Era un lugar abrigado por la ceja del monte y por grandes árboles, de tal modo que el suelo permanecía siempre seco y era fácil ver dónde habían excavado, colocando otra vez la tierra cuidadosamente en su lugar... ¡Habíamos dado con el tesoro, por fin! Nos arrodillamos y empezamos a cavar desesperadamente con nuestros machetes, haciendo volar la tierra como si fuéramos una colonia de conejos. Faltaba sólo media hora para la puesta del sol, que siempre parecía sorprendernos en el momento álgido de nuestras tareas más interesantes, y como necesitábamos todo ese tiempo para llegar al campamento, tuvimos que renunciar después de haber profundizado unos cuantos pies. Sin embargo, fuimos a descansar tranquilos, convencidos de que habíamos descubierto el escondite del tesoro.

Poco dormimos aquella noche, pues con la fatiga, el calor, los insectos y el entusiasmo, estábamos completamente nerviosos.

Salimos al aclarar, cargados de picos, palas, una barreta, un hacha, una máquina fotográfica y una bolsa conteniendo comida y botellas de agua.

En cuanto llegamos al sitio en que habíamos cavado el día anterior, procedimos a repetir metódicamente la operación. No habíamos adelantado mucho más de un metro cuando dimos con una chapa de cinc muy vieja, roja y herrumbrosa, tendida en la tierra. Debajo aparecía la tierra tan dura que indudablemente jamás había sido cavada. A pesar de todo excavamos una vara más, pero no encontramos nada. Entonces procedimos a abrir una especie de trinchera en la dirección que tenía la chapa. No era una sola, sino muchas puestas unas a continuación de otras. Debajo de ellas la tierra estaba tan endurecida como un ladrillo. De trecho en trecho profundizábamos, pero siempre con resultado negativo.

La chapa de hierro no se extendía todo a lo largo de la ladera. Parecía seguir una distancia de unos cincuenta varas bajo el pedazo rectangular de tierra excavado anteriormente. Me interesaría saber si esa chapa tiene algo que ver con las que se me dijo más adelante que proporcionarían una clave para el tesoro. Es seguro que no observé marcas en el hierro, lo que no es extraño, pues estaba demasiado herrumbroso para que se le notaran.

Por qué estaban enterradas las chapas y la tierra tan cuidadosamente alisada, es cosa que no sé. No ocultaban nada. Aparentemente no conducían a ninguna parte, ni tenían utilización práctica que se pudiera descubrir. Otra cosa que me sorprendió mucho fué que, aunque era tan viejo, al extremo de tener probablemente más de cien años, era hierro galvanizado. Siempre se consideraba esa clase de material como invento relativamente moderno, pero, en realidad, creo que se fabricaba y usaba en América para las casas de los pobladores, mucho antes de ser de uso común.

Cavé hasta una profundidad de diez pies, pero no encontré nada. En varios puntos dimos con roca viva a unos siete pies de profundidad, lo cual, unido al cansancio, nos obligó a considerar que era una pérdida de tiempo y energía proseguir la tarea. Renunciamos con amargura en el alma, tanto más grave, cuanto esa mañana salimos llenos de energía. Todo lo que habíamos obtenido en siete días de duro trabajo era un par de pedazos de hierro viejo, las ruinas de una casa y una pala vieja de pirata.

Nos sentamos debajo de un árbol a descansar y meditar sobre la tontería de andar en busca de tesoros. Habían transcurrido diez minutos cuando Alma, uno de los compañeros, se levantó y se internó en la maleza cerro abajo. Como un cuarto de hora después oí un terrible grito y el repiqueteo de rocas lanzadas cuesta abajo. Corrí detrás de él.

De repente salí por entre la maleza a una barranca empedrada con cantos rodados que parecía haber sido tajada en pleno cerro. Alma, arrodillado, arrancaba las piedras sueltas del fondo y las hacía rodar por la ladera.

—Venga, señor — me gritó entusiasmado; — esto me parece ser la entrada de una caverna que ha sido tapiada. ¿No sería mejor que retiráramos las rocas para descubrir lo que hay detrás de ellas?

Los dos nos pusimos a trabajar como locos en aquella muralla, arrancando las piedras, la mayor parte de las cuales tenían el tamaño de la cabeza de un hombre.

Retrocedí y avancé hasta el borde de la terraza de hierro para examinar el sitio y ver si podía descubrir alguna otra cosa interesante. La terraza estaba situada a unos cien pies debajo del picacho del Cerro Observación, y se componía de cantos sueltos en forma de pared, a unos cuarenta pies de la falda del monte, perfectamente colocados y presentando una superficie muy lisa. El que construyó aquello había trabajado enormemente para acarrear aquellos millares de piedras desde lo alto del cerro. La parte que daba hacia el cerro, en la que estaba trabajando Alma, estaba también construída de peñascos sueltos y parecía cerrar la entrada a una cueva. Examiné más de cerca el faldeo y descubrí una senda de piedra lisa que descendía desde



**El hombre que sabe desafiar a la muerte**

**Sir MALCOLM CAMPBELL**

que acaba de batir su propio "record" con su auto "Pájaro Azul", desarrollando una velocidad fantástica, es **hombre de espíritu aventurero, ávido siempre de nuevas emociones.**

Así, un día llegó hasta las islas de los Cocos, en el océano Pacífico, en busca de unos fabulosos tesoros que se decía habían sido abandonados por famosos piratas.

**Todas las vicisitudes de esta arriesgadísima aventura las narra en estos artículos**

**Sir MALCOLM CAMPBELL**

**especialmente para**

***"Mundo Argentino"***

**¡No deje usted de leer estas impresiones sensacionales, narradas por el hombre que sabe desafiar a la muerte!**



## de AUTO, se DEDICA a descubrir TESOROS ESCONDIDOS

# TERRAZA de ROCAS

*En los años de la infancia todos nos hemos deleitado y horrorizado con las aventuras de los antiguos piratas, aquellos sanguinarios asaltantes que izaban al tope de sus raudos bajeles una bandera negra con dos tibias humanas en cruz y se lanzaban a los mares del mundo, abordando a los pacíficos buques mercantes, exterminando a sus tripulaciones, y robando tesoros, que luego — así lo quería la tradición y así procedía todo pirata que se preciara de tal — enterraban en islas ubicadas fuera de las rutas de la navegación.*

*¿Por qué enterraban sus tesoros los piratas?... Difícil es decirlo; tal vez lo hicieran porque no existían cajas de hierro ni instituciones bancarias en que depositarlos.*

*La isla de los Cocos, en el océano Pacífico, fué lugar favorito de ocultación de tesoros. Sobre todo, existe uno que se estima en unos veinte millones de libras esterlinas. Sir Malcolm Campbell fué en su busca y no lo pudo encontrar, pero está convencido de su existencia y se promete volver. En sus relatos proporciona datos y señales que tornan empresa aparentemente fácil la búsqueda. El espíritu de aventura es inseparable del alma humana. Por eso no es difícil que alguien decida adelantarse al famoso volante y corra a desenterrar el famoso tesoro. Allí está, en la isla de los Cocos. Espera que lo desentierren. Sólo es cuestión de suerte dar con él y convertir en realidad los ensueños más fantásticos.*

**la altura hasta la terraza. Más parecía un deslizamiento que una senda;** era muy a pique y bordeado por una balaustrada de piedra. Todo estaba muy bien construído y no podía haberse dejado deslizar desde arriba como en un "tobogán".

Con Alma abrimos el túnel hasta unos ocho pies. No nos fué posible adelantar más, porque descubrimos que las piedras aumentaban de tamaño a medida que avanzábamos. Cuanto más sacábamos, tanto más grandes se tornaban, hasta que al final se pusieron tan grandes que no encontrábamos forma de colocar la barreta para moverlas.



De iquierda a derecha: el mayor Eyre, dos visitantes del yate expedicionario en Madeira, Lee Guinness, el teniente coronel Baldwin S. Millard y el señor Borley todos miembros de la expedición.

Ya el sol empezaba a ponerse y tuvimos que regresar al campamento. Alma se quedó. Nos sentamos y lo esperamos. Transcurrió un cuarto de hora; empezaba a anochecer y me disponía a subir en su busca cuando llegó con sus palas al hombro. Estaba mortalmente pálido y caminaba, al parecer, muy dolorido. Me dijo que había caído monte abajo con una pierna doblada debajo del cuerpo. En tal posición había recorrido doscientos pies hasta que un enredo de lianas había quebrado la fuerza de la caída. Los músculos y tendones de la pierna los tenía terriblemente forzados, pero, no obstante eso, y el terrible dolor se había arrastrado cerro arriba en busca de sus palas. ¡Aquel hombre tenía un espíritu de hierro!

Mientras hablábamos oímos un grito en la obscuridad, y uno de los botecitos del yate recaló en la playa y Lee Guinness llegó hasta la carpa trayendo provisiones. Medio alzado condujimos al pobre Alma hasta la playa y lo subimos al bote.

— Creo que es mejor que terminemos todo el asunto hoy — dijo Guinness. — De cualquier manera este es nuestro último día y el tiempo parece querer echarse a perder. Ustedes tres están completamente cansados y Alma no se encontrará en condiciones de moverse durante muchos días.

Estuve de acuerdo, y cuando remábamos hacia las luces del yate y vi perderse en lontananza, sobre la costa, la línea negra del boscaje, sentí que, aunque nuestras esperanzas y trabajos habían tenido por final un fracaso, valía la pena de renunciar a todo por una buena noche de descanso.

Nuestra expedición había sido futil y en cierto modo ridícula. Es cierto que disponíamos de excelentes datos, pero es absurdo que tres hombres que apenas disponen de quince días traten de explorar una isla tan densamente boscosa e inaccesible como lo es la de Cocos.

Para hacer las cosas en forma habría que ir con un buque bien equipado y de perfectas condiciones marinas, acompañado por algunos amigos resueltos y secundado por una tripulación de trabajadores indígenas acostumbrados al calor. Con esos factores humanos y con buenas herramientas y aparatos de perforación, y, además, un aparato eléctrico verdaderamente útil; estoy convencido de que el tesoro puede ser encontrado. Estoy seguro de que se halla cerca del sitio en que encontramos el montón de rocas e hicimos volar la parte superior de la gran piedra que tenía tres rajaduras.

En suma, y resumiendo mis impresiones de lo que fué esta tentativa, voy a hacer notar todas las fallas que se produjeron en el curso de nuestra aventura para que nuestros mismos fracasos sirvan de guía a otros que quieran seguir nuestros pasos en la isla de Cocos u organicen expediciones similares sin haberse preparado en debida forma y sin omitir detalle alguno de los muchos que son garantía indispensable del éxito.

Ante todo, es necesario proveerse de víveres en abundancia. Si se calcula que la expedición podrá durar de quince días a un mes, es imprescindible aprovisionarse para el doble o el triple de ese tiempo, pues al establecer la primitiva apreciación nunca se tienen en cuenta ciertos factores que luego se presentan y resultan molestos y dilatorios, tales como las lluvias y obstáculos naturales, que pueden ser pantanos o pedreros. Atendido el importante capítulo de los víveres, se tendrá cuidado de llevar buenos filtros para el agua de consumo, que no siempre se consigue muy pura, y abundancia de ropas y calzado. Es increíble la cantidad que se desgarran y gastan en el curso de las exploraciones. Tampoco se ha de olvidar un botiquín bien nutrido.

Las carpas serán de lona fuerte y bien impermeable, pues las islas que fueron escondrijo predilecto de los piratas están, en gran parte, situadas dentro de la zona tórrida o sus cercanías, y, según ya lo he dicho, se producen lluvias violentas y huracanadas con excesiva frecuencia que pueden llegar a empapar todo el equipaje y aún las provisiones de los exploradores.

Pronto regresaré a los Cocos, y cuando lo haga no abandonaré la búsqueda hasta que haya encontrado el tesoro o me haya convencido de que es humanamente imposible descubrirlo.

# MARIE DRESSLER, *la* GRAN CARACTERISTICA, RELATA *su* VIDA

## *Hasta* NUESTROS ENEMIGOS *nos hacen* TRIUNFAR

*En el presente capítulo la renombrada Marie Dressler continúa relatando los episodios más sobresalientes de su vida. Como puede verse, pocas vidas han sido tan múltiples en sus actividades como la suya. Marie sabe, más que nadie, quizá, de las dulzuras del triunfo y de los dolores de la indiferencia. Fuerte de voluntad, ella es algo así como un ejemplo vivo de constancia y de fe, los dos principales elementos del éxito.*

CAPITULO IV

Mi estada en el hotel Ambassador se hacía cada día más insostenible. A mi llegada a él todos creyeron que iba con alguna compañía, creencia que yo traté de desmentir.

La más frecuente pregunta era ésta: "¿Qué cinta está filmando? Dígamelo con confianza, que yo le guardaré el secreto."



*Marie Dressler, Farrell Mac Donald y Polly Moran, los principales intérpretes del film cómico "Educando a papá".*

En respuesta a estas preguntas yo sonreía y entornaba los ojos. Aseguro que me resultó difícil, dada mi natural franqueza, disimular dos meses. Pero al cabo de cierto tiempo volvían a preguntarme cuándo regresaría a Nueva York. Para que se dieran cuenta de que mi estada era casi permanente, alquilé una casita. Ya en otra ocasión había probado las delicias de la casa; había tenido mis vacas, mis gallinitas y mis pavos, pero cuando no se me escapaban los pavos, se me morían las vacas. Por esto había jurado no tener más casa; pero resulta que las cosas han cambiado ahora muchísimo.

Generalmente se compra o se edifica la casa, y luego se hace el jardín. En California no es así; se compra un jardín, con la esperanza de que ese jardín tenga una casa. Vi un jardín que me enloqueció, pero que felizmente ya tenía una casa con todas las comodidades.

Ya pueden imaginarse mi situación con una casa entre manos y sin empleo en perspectiva; pero el cuadro que aparentaba no era éste; fuí lo bastante irónica para aparentar ser una señora que había ido a California a tomar aire y juntar flores. Si, por el contrario, hubiera dicho a mis amigos que me estaba muriendo de hambre, no lo hubieran creído.

Negaba para que los directores cinematográficos me hicieran llegar alguna noticia que fuera mi salvación. Sin embargo, en mis sueños más locos no se me ocurrió jamás pensar que alguien que ha llegado a conquistar un nombre pudiera ser olvidado por completo, y que luego lograra triunfar con más éxito que antes, como sucedió conmigo.

Un día Frances Marion, que ha hecho más por el cine que mil escritores, me mandó llamar. Al fin podía tomar parte en algo, y para mi mayor felicidad me pagaba ciento cincuenta dólares semanales, durante ocho semanas, para hacer el papel de la reina madre en la versión de "El cisne".



*La renombrada característica ensayando una escena de "Fruta amarga", en la que actuó acompañada de Wallace Beery.*



*Marie con la actriz Marjorie Rambeau y la conocida autora de argumentos Frances Marion.*

Desde que recibí tales noticias, tuve ganas de comunicar a los empresarios de teatros que no trabajaba más en las tablas, pero no lo hice. Jamás puede uno saber lo que ha de ocurrirle.

Después tomé parte en la película "The Callahans and the Murphys", con Polly Moran. Fué desde entonces que establecimos nuestra costumbre de trabajar juntas, con gran éxito, como sucedió en "Caught short" (Castillos en el aire), "Reducing" (El arte de ser bonita) y otras.

Una cosa trae la otra; es así que luego aparecí en "Kringing up Father" (Educando a papá). Después hice una película con Constance Talmagde, titulada "Breakfast in bed" (Desayuno en cama), y más tarde filmé "The divine lady" (La divina dama) y "One romantic night" (Una noche romántica). Estaba contenta, feliz y agradecida de poder trabajar de nuevo. Ningún papel me parecía demasiado para mí. Tenía la mejor buena voluntad. ¡Al fin podía comunicar a mis amigos que ya trabajaba en las películas!

He aquí otra faz de la vida; todos hacemos más para satisfacción de nuestros amigos o para la envidia de nuestros enemigos, que para nosotros mismos. ¿No es esto curioso? Los que no tienen críticos severísimos, ni enemigos ni buenos amigos, no llegan nunca muy lejos. Si uno no es capaz de tener buenos amigos, tiene, por lo menos, que tener grandes enemigos. Creo firmemente que nadie puede triunfar sin tener grandes amigos o enemigos. Son indispensables para cimentar la fama de un artista.

Hágase de amigos, que ellos lo harán a usted. El amigo es como la nafta para el coche; sin una gota, ¿podría andar?

Afortunadamente, cuando estuve otro año sin trabajo no me tomó de sorpresa. Tal vez éste fué el más penoso de los años que estuve sin hacer nada, porque la gente me escribía preguntándome continuamente cuál sería mi próxima película. Y aunque en algunas cintas no tomaba parte sino en pequeños papeles, el hecho de colocar mi nombre debajo del de las verdaderas estrellas, ya era bastante para mí.

**En el próximo número: "No Todas *son* Flores *en* Nuestro Camino"**

# El FILM de



**PODEMOS HABLAR CON CORRIENTES POR TELEFONO**

Desde hace mucho tiempo, se habla ya por teléfono con Europa, Estados Unidos y diversos países sudamericanos. Pero no habíamos logrado hacer lo mismo con muchas provincias argentinas. Empezamos a conseguirlo. Hace pocos días se inauguró el teléfono a Corrientes y la primera conversación oficial, la sostuvo el ministro del Interior.



**LOS BARCOS SE VAN...**

No están los tiempos para viajes de placer, y los grandes transatlánticos, son, en los actuales momentos, como fantasmas solitarios que cruzan el mar. Pero son fantasmas que cuestan mucho dinero, y de ahí que este "Argentina" haya salido para siempre de Buenos Aires. Como las golondrinas de Becquer, éste tampoco volverá... La política económica del mundo sigue aislando a las naciones.

**HA DE SEGUIR SIENDO UNA AMENAZA**

Adolfo Hitler, el leader fascista alemán, no ha querido saber nada con el nuevo gabinete de von Papen y se dispone a seguir bregando con mayor ardor, si cabe, por el triunfo de su nacionalismo intransigente, que puede cambiar fundamentalmente el panorama de Europa.





JOSE RIBAS
Corredor



JUAN CARLOS ZABALA
Corredor



JUAN B. PINA
Corredor



CARLOS BIANCHI LUTTI
Corredor



HECTOR BERRA
Atleta múltiple



LUIS OLIVA
Corredor



VALERIO A. VALLANIA
Saltarín



PEDRO ELSA
Lanzamiento de disco



FEDERICO KLEGER
Lanz. de martillo



LEOPOLDO LEDESMA
Corredor



H. DEL ROSSO
Corredor



ROBERTO GENTA
Corredor



CARLOS HOFFMEISTEN
Corredor



SAMUEL A. GIACCOSA
Corredor



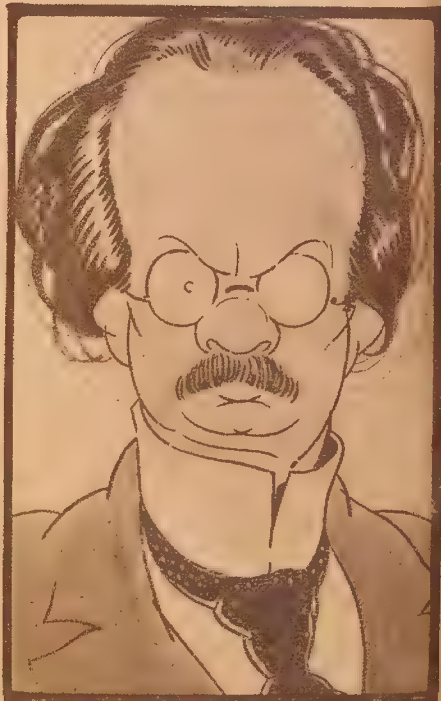
FERNANDO CICCARELLI
Corredor



HUMBERTO DELGADO
Corredor

**NUESTROS MUCHACHOS VAN A DEMOSTRAR QUE TIENEN CORAZON**

Más que la destreza, la habilidad o la fuerza, nuestros muchachos olímpicos van a demostrar a los atletas del mundo que tienen corazón. Ya en todas las justas internacionales supieron vencer, porque en el momento de la lucha les infundió aliento aquel tic tac resonante que era como una voz de la patria lejana. En ella habían quedado en suspenso sus amigos, los compatriotas todos, aguardando en cada minuto la noticia de la victoria; sabían aquéllos, como lo saben éstos, que el pueblo palpita al unísono en todas las emociones del deporte, y que en cada acontecimiento se larga a la calle para sintonizar en la incertidumbre colectiva, la noticia del triunfo. Más hábiles, más expertas las demás razas que van a reunirse en Los Angeles, saben que los muchachos argentinos ganan los torneos a fuerza de puro corazón.



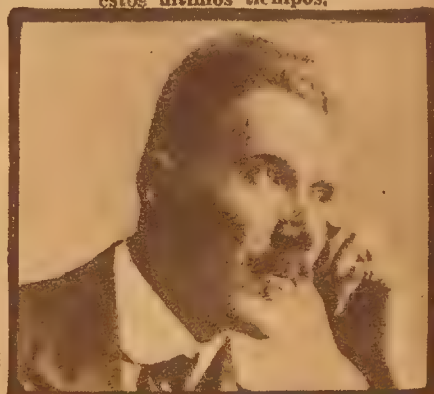
**UNA DEBILIDAD DE RICARDO ROJAS**

Ricardo Rojas es una personalidad inconfundible que ha triunfado en el libro. Pero esto parece envanecerle: tiene la debilidad del teatro y a él se asoma algunas veces como a un precipicio. Noches pasadas nos ha brindado "La casa colonial", evocación histórica, en la que aparecen Rivadavia, Monteagudo, Agrelo, Chiclana y Pueyrredón.



**UN PRESO POLITICO MAS**

En esta época de los presos políticos... La prisión del leader "aprista" de Perú, don Víctor Raúl Haya de la Torre, sin embargo, ha conmovido la opinión liberal de América, que sigue con ansiedad justificable el desarrollo de la política del país hermano, donde se han registrado acontecimientos sensacionales en estos últimos tiempos.



**ALEMANIA TIENE YA SU NUEVO GABINETE**

Franz von Papen ha sido llamado a dirigir en Alemania la política interna. Representante de las derechas, se propone desarrollar un programa con propósitos de concordia. Sin embargo, difícil es formular ningún vaticinio sobre su suerte futura; ahí, frente a él, con los puños crispados, está Hitler, que se propone reeditar en Alemania la figura de Mussolini.

# la SEMANA

## TRES EJEMPLOS DE PATRIOTISMO



Clotilde S. de Gil



Rosa F. de Portillo



Victoria de Cendoya

Si nuestros adinerados imitaran el gesto de estas tres argentinas, el empréstito patriótico habría sido ya cubierto en su totalidad. Bastaría con hacer, proporcionalmente a sus posibilidades, lo que ellas han hecho. La señora Clotilde S. de Gil, directora de la Escuela Nº 172, en Vedia (F. C. P.), ha donado sus alhajas y dos bombillas de plata. La señora Rosa F. de Portillo, empleada del correo en Matheu, ha subscrito la mitad de sus haberes por tres meses. La señorita Victoria de Cendoya, maestra de grado, también ha imitado ese buen ejemplo.





PREMIOS A LA VIRTUD

Como todos los años, la distribución de los "Premios a la Virtud" que organiza la Sociedad de Beneficencia de la Capital, se llevó a cabo hace poco en el teatro Colón. La señora María Adelia Harilaos de Olmos, presidenta de la sociedad, es la dama que aparece leyendo el discurso alusivo en dicha fiesta. La otra fotografía muestra el escenario del teatro, ocupado por los niños que educan en los asilos de la nombrada sociedad.

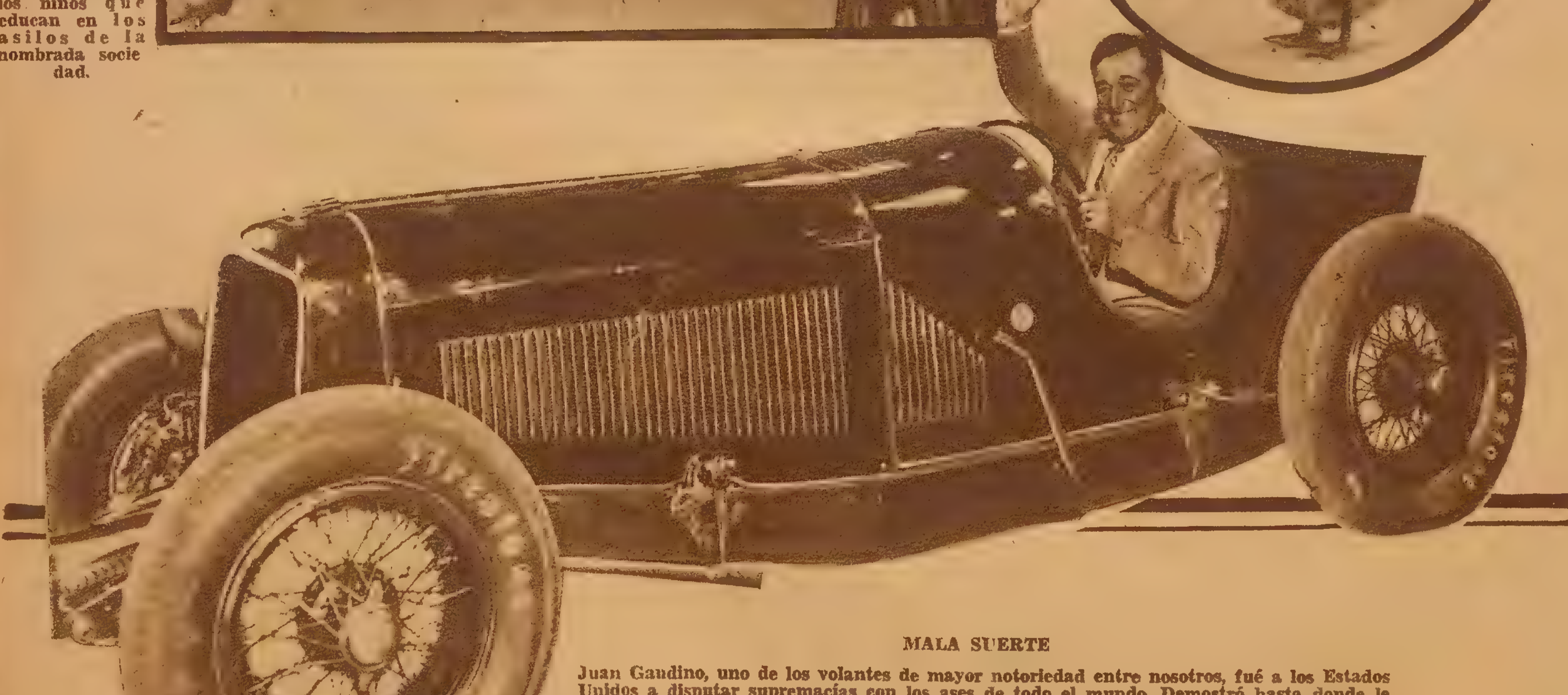
## TRES CAMPEONES







En la reciente exposición canina, "Clonner Stomer I", fox terrier de pelo duro, propiedad del doctor Martín Urdaniz, conquistó el premio campeón; igual título conquistaron en la exposición avícola los ejemplares de pavo y ganso que completan el interesante terceto.



MALA SUERTE

Juan Gaudino, uno de los volantes de mayor notoriedad entre nosotros, fué a los Estados Unidos a disputar supremacías con los ases de todo el mundo. Demostró hasta donde le fué posible que tenía títulos sobrados para formar parte de las 500 millas de Indianápolis y quiso su mala suerte que un inconveniente, que no puede atribuirse sino a una falla inevitable, abandonara la carrera cuando había cumplido buena parte de la distancia.

# En el SALON del AUTOMOVIL



Chassis del nuevo modelo Ford, de ocho cilindros, que se exhibió en el Salón del Automóvil recientemente clausurado, y que constituyó uno de los atractivos más señalados para los visitantes. El chassis permitió al público formarse una idea sobre los méritos esenciales del último modelo de la popular marca, que se espera con verdadero interés.



Uno de los lujosos modelos que se mostraron en el Salón pone en evidencia cómo los fabricantes no cesan en su empeño de perfeccionarse.



Las marcas europeas y norteamericanas se disputaron la atención del público, en un afán de superación que constituye un esfuerzo admirable en esta época de crisis.



Los automovilistas más refinados encontraron en el Salón modelos para satisfacer sus gustos. Lástima que a veces haya que conformarse con mirarlos...

# Don Fermín

por DANTE QUINTERNO





# El CHINO MISTERIOSO



*Una novela policial de*
**J. S. FLETCHER**

● ●

*Iniciamos en este número la publicación de este folletín, debido a la pluma de J. S. Fletcher, mundialmente conocido por una serie de novelas llenas de misterios e intrigas. Para dar una idea del gran interés de esta novela, basta con reproducir la siguiente declaración de su autor: "Considero que "El Chino Misterioso" es la mejor narración que he escrito hasta la fecha."*

## CAPITULO I

## Un comerciante extraño

JAMAS podré explicarme cómo llegue a encontrarme aquella primaveral mañana en el puerto de Portsmouth, solo, completamente solo, y, lo que es peor aún, sin un solo centavo en los bolsillos. Pero el hecho era que allí estaba, dueño por completo de mi situación miserable, sin nadie a quien poder acudir en demanda de ayuda y sin poder formarme la más mínima idea de lo que podía hacer. ¡Si al menos se me hubiera presentado la oportunidad de conseguir alguna changa que me hubiera reportado algún beneficio pecuniario!

¡Un peso era lo que me hacía falta! Sí, ¡un peso!, para poder enviar un telegrama al único hombre que no vacilaría en socorrerme. Cifraba en él mi única esperanza. Había empeñado ya mi sobretodo y mi reloj, sin tener siquiera la precaución de reservar algunas monedas para escribirle. Una idea, sin embargo, me hizo concebir una pequeña ilusión. Como el sitio donde me encontraba era un puerto de mar, ¿por qué no creer en la posibilidad de que alguien desembarcara o se embarcara? Yo podría llevarle las maletas y ganar unos centavos. Empero, aquello no era más que una simple ilusión, pues una hora después me encontraba en las mismas condiciones.

Y fué cuando más desesperaba de mi suerte, que se produjo lo inesperado en la figura de un hombre; el mismo que había de arrojarme a la acción y a la aventura. Se hallaba a corta distancia de mí y acababa de apartarse de la ventanilla expendedora de boletos, mediante los cuales es posible ser conducido por agua a puertos cercanos. Mi hombre tenía en una mano el boleto, y no sé por qué me pareció que ni se daba cuenta de que lo tenía. Era alto, fornido, y vestía un magnífico sobretodo grueso. Causaba la impresión de ser un adinerado editor de libros o un director teatral. Sea lo que fuese, el hecho era que evidenciaba por su nerviosismo la necesidad de hacer algo o de conseguir algo con gran premura. Miraba fijamente las tranquilas aguas como si pretendiera buscar en ellas alguna solución. En su precipitación llevó una mano a la cadena del reloj, pues como la mañana era templada llevaba el saco y el sobretodo desabrochado. Recién al hacer esto pareció enterarse del boleto. Yo juraría que hasta aquel momento no sabía que lo tenía. Lo metió en un bolsillo y al hacerlo encontró en él otra cosa que, evidentemente, había olvidado. Sacó la mano con un trozo de papel aprisionado entre los dedos. Fué en este punto que me convencí del terrible estado de ánimo de aquel hombre, pues luego de mirar el papel, con ojos asustados, hizo un signo que daba a entender que había olvidado algo que debió hacer de inmediato. Miró en varias direcciones impacientemente. Esto y las privaciones a que me veía sometido, me impulsaron a acercarme a él.



*— Mira, yo necesito salir por asuntos de negocios y es posible que tarde varias horas en regresar.*

—¿Quiere que le lleve eso a alguna parte, señor? — le pregunté, señalando el trozo de papel que revolvía entre los dedos. — Usted perdone mi indiscreción, pero su nerviosidad me hace suponer que usted necesita hacerlo llegar a alguien...

—¿Eh?... ¿Qué?... — contestó el hombre bruscamente, como si despertara de un sueño.

Me miró de arriba abajo con mirada suspicaz. No parecí causarle mala impresión, pues afortunadamente mi traje y mis zapatos no se hallaban en tan mal estado.

En ese momento llegó el bote que debía conducirlo a la otra orilla del puerto, y esto pareció decidirlo. Yo lo apremié:

—Deme usted una oportunidad de ganarme unos centavos — le dije. — Estoy en una situación un poco difícil y usted..., usted comprenderá... Yo puedo ayudarlo.

Estas palabras acabaron de decidirlo, pues ya sin dudar metió una mano — en uno de cuyos dedos vi brillar un par de diamantes — en su bolsillo y la sacó llena de billetes. Eligió entre ellos uno de diez pesos y me lo entregó con la misma soltura con que me hubiera entregado diez centavos. Luego, dándome también el papel, exclamó confidencialmente:

—Mire este papel, joven. En él hay escrito un nombre: Holliment. Para él es..., para Holliment. Vaya a High Street y averigüe. Holliment es un comerciante muy conocido. Pronto le darán referencias. Cuando lo encuentre..., entréguele esto.

—Perfectamente, señor — contesté. — Iré de inmediato. Muchas gracias.

—Si se apura, no tiene por qué darlas.

Apresuradamente él se dirigió al bote y yo eché a correr contento y satisfecho. ¡Diez pesos por andar unas pocas cuadras! ¡Eso sí que era tener suerte! Amainé la velocidad y me sentí tan feliz como si todos los bancos del mundo fueran míos. Al volver una esquina miré hacia atrás y pude aún divisar el humo que salía de la chimenea del bote que transportaba a mi protector.

Pero, ¿por qué había demostrado él tanta prisa en marcharse? ¿Y a qué se debía el hecho de que se había olvidado de entregar aquel trozo de papel? Al contrario de lo que sucede en otras ocasiones, la falta de alimento parecía haber aguzado mi entendimiento. Comprendí, recordando su mirada y la satisfacción con que me había dado los diez pesos, que se sentía feliz de poder librarse de aquella misiva. Tales ideas comenzaron a tentar mi curiosidad. ¿Quién era Holliment? ¿Qué importancia tenía aquel mensaje? ¡Al diablo con todo aquel misterio! Y caí en la tentación de enterarme del contenido del mensaje.

Me detuve, y arrimándome cuanto pude a la pared, desdoblé el papel. Allí, claramente escritas, se veían estas dos palabras, entre signos de admiración: "¡Huye pronto!" Nada más. Ni nombre ni dirección; nada. Quedé, pues, tan a ciegas como antes. Volví a doblar el papel y continué mi camino hasta High Street.

Es cosa sabida que en Portsmouth existen lugares muy extraños. A mí me pareció que el tal Holliment vivía en uno de los más raros. Al fin, luego de mirar por todas las casas, pude ver su nombre en un gran cartel que se diferenciaba por su gran tamaño de todos los demás. Aunque las letras eran blancas, se hallaban bastante sucias y algunas hasta un poco rotas. Acercándome a la puerta advertí una placa de escaso tamaño en la que se leía nuevamente el mismo nombre. Al abrir la puerta y entrar, comprendí que el negocio de Holliment era variado y amplio. Todo lo que allí había debía ser de la época de Napoleón, a juzgar por el aspecto viejo y derruído. Lo único que parecía nuevo era un cartel que colgaba de una ventana, y en el que se leía: "Venta de Carbón". Comenzaba ya a extrañarme de que nadie saliera a mi encuentro al entrar, cuando, en medio de la obscuridad de aquel antro, escuché pasos, y casi de inmediato, vi venir hacia mí a un hombre. Era bajo, grueso, y de mirada inquieta. Pareció

(Continúa en la pág. 39)



*Había allí un trozo de carne asada, papas, ensalada, un budín, y hasta fruta y cerveza.*



*Alcancé a divisar una escalera angosta que llegaba hasta lo alto de la supuesta torre.*

# El HOMBRE de los



*El capítulo inicial de este extraordinario folletín que iniciamos hoy es de* Josefina Crosa, *escritora y poetisa de relevantes méritos que ya cuenta con una labor considerable, tanto en la novela corta como en el cuento y la poesía. Ella nos pone en contacto con los personajes de la novela que va a leerse, haciéndonos un retrato físico y moral de cada uno de ellos con brochazos certeros Este primer capítulo, que necesariamente tiene que ser de exposición del ambiente y de los personajes, ha sido cabalmente logrado por* Josefina Crosa, *que con su característica habilidad literaria nos insinúa el asunto y nos estimula a emprender la lectura del folletín de las diez plumas argentinas.*

I

## EN PLENO ATLANTICO

EL camarero, desgarbado y taciturno, sirvió el Cherry Brandy. En el lujoso saloncito de la motonave contrastaba terriblemente. Parecía uno de esos camareros de película cómica, puesto allí ex profeso para "hacer su parte" siempre a base de bandejas derribadas y equívocos grotescos.

—¿Llevó los libros a mi camarote, Paul? —preguntó Lucio Araujo.

—Sí, monsieur —tartamudeó él. —También me permití, es decir, tuve la osadía, y monsieur me perdonará con su gentileza habitual, de incluir un pequeño tomo mío...

Enrojeció hasta el blanco del ojo, y su torpeza fué tal que ya se presentía el puntapié inevitable y de eficaz hilaridad propinado por un patrón imaginario.

Lucio Araujo dejó sobre el "bureau" el periódico que leía.

—¿Suyo? Pero ¿escrito por usted?

Del rojo vivo pasó al blanco con la transición brusca del hierro candente.

—Monsieur me perdonará... El comprenderá... —Y retrocediendo siempre, con el flaco espinazo curvado como una C gótica se perdió por el pasillo acolchado.

—¡Pero esto es interesantísimo! ¡Una verdadera "trouvaille", caramba! —rió Lucio encantado.

Sacó de la cartera una tarjetita y escribió con su estilográfica: "Amiga mía: le tengo preparada una magnífica sorpresa junto al Cherry Brandy. Los mejores berberechos de su vida. *Lucio.*"

Salió al pasillo, y por el filo de la puerta del camarote 16 escurrió la cartulina. Golpeó suavemente. Luego volvió al saloncito.

Diez minutos escasos y Alicia Salazar reproducía junto al "portier" de la salita la sexta copia de un felicísimo negativo de Joan Crawford. Lucio Araujo aplaudió.

—¡Admirable! ¡Cada día lo hace usted mejor!

Ella, al par que agradecía, replicó:

—Para cuando crucemos la línea le reservo una pose inédita que será mi consagración.

—La tesis de su carrera, ¿verdad?

Rieron de buena gana. Lucio le alargó una copa.

—¿Y la sorpresa? —apremió Alicia.

—¿Si fuese un engaño?

Ella se enfurruñó.

—Hubiese realizado un estúpido sacrificio. Mi ruina casi...

—¿Tan grave es?—preguntó Araujo alarmado.

—¡Calcule! ¡No me ricé las pestañas con el apuro!

Lucio murmuró consternado:

—En efecto. Significa el desprestigio. Jamás me lo perdonaría.

—Al menos procure no mirarme a los ojos —suplicó Alicia. —Sería una impudicia del peor gusto de su parte y una entrega bastarda de parte mía.

Araujo exclamó solemne:

—Prometido. A mí la única desnudez que me conmueve todavía es la del alma. Y sus ojos, Alicia, por más desnudos que estén, no la reflejarán nunca.

—¿Por qué?

—Porque es usted demasiado moderna para ese ridículo pasatismo, en primer lugar, y en segundo porque el alma suya es como su cuerpo, de una elegancia extraordinaria. Va siempre primorosamente engalanada.

Ella golpeó con el pie, impaciente.

—No sé si agradecerle o insultarle. Tiene usted una habilidad única para desorientarme a tal punto que ya no sé discernir entre un halago y una impertinencia. Es un diplomático perfecto.



Lucio rió.

—En cambio, su susceptibilidad es pésima. ¡Bueno, bueno! Propongo una tregua. La sorpresa existe. Después de comer la saborearemos sobre cubierta. Figúrese, amiga mía, que hace una hora escasa, en esta misma habitación, tuve el placer inesperado de conocer al redivivo Korriscoso, aquel camarero poeta que Eça de Queiroz inmortalizó en uno de sus buenos cuentos. ¿Recuerda?

Y le narró lo sucedido.

—¿Y el libro ése? Quiero leerlo —insistió Alicia.

—¡Calma! ¡Calma! Después de comer. Entretanto permítame el placer higiénico de hacer un poco de "footing" imaginativo.

—Yo prefiero hacerlo con los pies. Me voy a dar un paseo —exclamó Alicia levantándose con enojo. —Usted abusa de la imaginación tanto como de su estilográfica.

El la vió salir, nerviosa, erguida, con andar rítmico y elástico. Sintió impulsos de atajarla pero se refrenó a tiempo y encendió un cigarrillo.

## *Un* ESFUERZO PERIODISTICO *no* IGUALADO TODAVIA

***Diez escritores de prestigio literario y social se han unido para colaborar en* El Hombre de los Ojos de Acero, *folletín que ha de despertar el interés de nuestros lectores, tanto por su asunto y el ambiente en que se desarrolla, como por las singulares circunstancias en que ha sido escrito. Los colaboradores no se combinaron de antemano para planear cómo iba a ser la novela sino que cada cual escribió el capítulo que le correspondió por sorteo, leyendo previamente los anteriores para tomar el hilo del argumento. De esta suerte ha resultado un folletín movido, inquietante, lleno de sorpresas, como no podía menos de esperarse de un conjunto de escritores como el que hemos elegido y del sistema empleado en su realización. Sabemos que este esfuerzo periodístico no igualado todavía entre nosotros ha de ser justamente valorado por nuestros lectores, como otros que hemos venido realizando hasta la fecha.***

DE LOS DIEZ

# OJOS de ACERO

**CAPITULO PRIMERO,** *escrito por* **JOSEFINA CROSA** *e ilustrado por* **RODOLFO CLARO**



*Otra de las particularidades del* Folletín de los Diez, *es que también* Diez Dibujantes Argentinos *se han unido para ilustrarlo.* Rodolfo Claro *ilustra el primer capítulo con la línea elegante y el colorido que en él son peculiares. El prestigio de su lápiz realza la iniciación de esta gran novela esencialmente argentina, dando plasticidad a los principales personajes de* El Hombre de los Ojos de Acero.

**Lucio Araujo, con sus** treinta y cinco años bien llevados, su elegancia cosmopolita (chaleco inglés, medias de Escocia, camisa de hilo de Holanda, polaina francesas etcétera.), un espíritu ágil, tan ágil como sus maletas, que registran etiquetas de todo el mundo, es el espécimen del diplomático auténtico, "bon viveur", a ratos sentimental, a ratos cínico que Julio Dantas popularizó en tanto relato, en esas perfumadas comedietas de salón en las cuales casi todas sus protagonistas son grandes damas adúlteras que tienen un nombre exótico, un auténtico parque inglés y un estúpido conflicto sentimental.

Volvía a Buenos Aires después de cinco años de ausencia a disfrutar de unas breves vacaciones. El "islote" argentino que traía la espléndida motonave "Argus" no podía ser más selecto y cordial. El doctor Fournier y su señora, Julito Yáñez Palma, los Funes, Florencia Bulmer de Salazar y su hija Alicia, el matrimonio Almanza, el general Gutiérrez Pinto, y un enigmático inglés, Mr. J. H. Silverton, que agregado al "islote", siempre andaba cerca de las Salazar.



*—¿Está usted enfadado todavía? —preguntó.*

*—Yo nunca me enfado, Alicia. Tengo demasiado espíritu profesional. ¿Bailó muchas rumbas?*

*—Todas, y seis fox-trots además. Para usted le tengo un buen tango reservado.*

Se hacía patria en un tono más o menos zumbón, pero con el suficiente barniz emocional como para no restarle brillo y sinceridad al momento. La viñeta alegórica estaba casi siempre a cargo del general Gutiérrez Pinto, quien, incapaz de dominarse hacía una exaltada "tirada final" con gran abundancia de "estirpe gaucha", "tierra de promisión" y "criollos de ley". Si la nostalgia apretaba mucho, arriesgaba una que otra metáfora de efecto, tal como: "Tierra gaucha pal gringuerío, abierta siempre como rancho 'e mozas", que tenía la virtud de enternecerlo profundamente y arrancarle un aplauso entusiasta a Totona Funes.

Después de comer se bailaba infatigablemente a bordo hasta la madrugada. Casi podía afirmarse que la comida era un pretexto para el baile más bien que un complemento. Los viejos salían a fumar o bien a enredarse en "dispépticas" partidas de póker, en las que, inopinadamente algún salmón "pateador" o perdiz demasiado condimentada desarticulaba la "pierna" en lo mejor del juego.

Lucio Araujo buscó a Alicia Salazar por todas partes. Por fin la halló en el bar bebiendo un cocktail en compañía de Julito Yáñez Palma.

—¿Y su curiosidad de hoy? —exclamó, enseñándole un librito encuadernado en pasta roja.

—La estoy equilibrando con un cocktail —aseguró ella, sonriendo.

—Le prevengo que si no lo lee ahora no lo hará nunca.

Julito Yáñez la miró significativamente.

—Le prometí a Julito enseñarle a bailar una rumba cubana —replicó ella: —"Danzones y cocoteros". ¿La oyó usted por casualidad? ¡Es deliciosa!

Alargó el cuerpo delgado y cimbreante con un movimiento peculiar de "ecuyère" en trance de prueba.

—Yo sólo bailo tangos, ya lo sabe usted bien, Alicia. Lo demás no me interesa. Hasta luego, pues —respondió Lucio Araujo con evidente fastidio, saliendo del bar.

Pasó por el salón de baile en plena animación. Florencia Bulmer de Salazar, madre de Alicia, escotadísima, bailaba estrechamente enlazada a Diego Luis Almanza. Promediaba un otoño magnífico, pródigo en rendiciones provechosas.

—Una espalda estupenda, sin duda alguna

— no pudo menos de reconocer Lucio con mirada entendida.

Salió a cubierta y se tendió en una hamaca de loneta. A ratos el viento traía del salón retazos del bello fox-trot "Tú me enloqueces". Intentó leer, pero el libro resbaló a sus pies. Cerca de la popa un pez volador realizó en magnífico estilo un decorativo salto ornamental.

De la apretada tiara de estrellas descendían anchas espadas de luz vibratil que atravesaban la quietud del alma con solemnidad arcangélica.

— Una "mise en scene" estupenda para un ballet bíblico — pensó Araujo, seducido.

Una pareja silenciosa enfiló con rapidez hacia la proa. No pudo distinguirlos en la obscuridad.

— Esos bien podían interpretarlo — añadió. — La clásica flaqueza humana perseguida de cerca por la divina cólera.

Y sonrió satisfecho.

— Buen diplomático está hecho usted abandonando sus actividades — exclamó una voz recia a su espalda.

Era el general Gutiérrez Pinto acompañado de Totona Funes, una solterona dicharachera y jovial. Lucio se incorporó.

— ¡Hola, amigos! ¿Qué tal ese póker?

— ¡Cállese, una calamidad! Perdí cincuenta pesos! — murmuró Totona, quejosa. — A mí que no han conseguido pervertirme los hombres, a esta altura vienen a hacerlo los naipes. Es ridículo.

Rieron.

— Lo cierto, Totona, es que esta noche la revoleada fué grande — argumentó, gozoso, Gutiérrez Pinto.

— Déjese estar, general. Yo digo como el zorro aquel del cuento. "¿No ve que le estoy dando lazo nomás, compañero?"

— ¡Qué muchacha ésta!

— Bueno, general, acompáñeme, se lo ruego. Voy a acostarme.

— ¿Tan pronto? — inquirió Lucio.

— Sí, el póker me descompagina los nervios, y usted sabe que ellos son mi talón de Aquiles. Buenas noches, pues.

Se marcharon chacoteando.

Araujo se levantó también para asomarse al salón de baile. Desde un ángulo, Alicia le hizo una breve seña para que se acercara.

— ¿Está usted enfadado todavía? — preguntó.

— Yo nunca me enfado, Alicia. Tengo demasiado espíritu profesional. ¿Bailó muchas rumbas?

— Todas, y seis fox-trots además. Para usted le tengo un buen tango reservado.

— Le agradezco, pero estoy muy fatigado.

— ¿Un capricho también profesional? — arguyó ella. — Le aseguro que es una carrera fastidiosa la suya.



Y puso su mano sobre el hombro de él, obligándolo. Bailaron el tango.

— ¿Ahora? — preguntó Lucio.

— Un paseo bajo la luna — propuso Alicia saliendo.

Le prevengo que no pienso declarármele.

Ella sonrió.

— Siempre lo creí inteligente. Además, hoy el amor me resultaría un tema desprovisto de interés. En la siesta leí casualmente un libro de Stendhal, y confiese que una competencia de parte suya sería pueril.

— En efecto. Ustedes las mujeres saben como nadie sacar partido del ridículo.

— Quizá porque es lo que más tenemos — dijo Alicia, pensativa.

Lucio murmuró:

— Siempre se teme aquello que inevitablemente nos domina.

— Gracias, recojo la ironía, pero esta noche no quiero peleas.

El puente de mando estaba desierto.

— Y ese conde austríaco, ¿no la asedió hoy como de costumbre? — preguntó Araujo.

— Hace progresos muy lentos. ¡Oh! No hay que olvidar que es extremadamente correcto.

— Sí, tiene la corrección de una fortuna respetable.

— ¿Y le parece poco, amigo mío? — replicó ella. — El mundo no exige nada más. ¡Lucidos estaríamos! No olvide que a la corrección de una posición brillante se llega la más de las veces tras innumerables incorrecciones.

— ¡Caramba! Veo que la que hace progresos, y no lentos, es usted.

La madre de Alicia, del brazo del doctor Fournier avanzaba hacia ellos.

— Alicia — rogó. — Esta noche te agradeceré te recojas temprano. Usted perdonará, señor Araujo, ¿no es así?

— ¡Oh, señora!

Alicia le tendió ambas manos.

— Hasta mañana. A las diez estaré en la pileta. ¿Irá usted?

— ¡Encantado! Buenas noches.

Acodado en la borda terminó de fumar su cigarrillo. En el comedor, los mozos ordenaban la vajilla. Lentamente se dirigió a su camarote por el alfombrado pasillo. Lenguas de luz dorada escurríanse por las rendijas de los camarotes. En uno de ellos le pareció escuchar un sollozo ahogado. En otro de más allá una disputa a la sordina. Frente al suyo sacó el llavín del bolsillo trasero de su frac.

El pestillo giró suavemente. Al entrar, algo insólito le detuvo como clavado en su sitio. Ligeramente recostada en el "bureau", pálida pero muy serena, Florencia Bulmer de Salazar, la madre de Alicia, le imponía silencio, el índice atravesado sobre su boca.

*(Continuará en el próximo número.)*

## Cómo se debe aclarar el pelo de los niños

El cabello de los niños nunca debe ser sometido al tratamiento de tinturas u otros procedimientos dudosos, pues se corre el riesgo de destruir en poco tiempo una hermosa cabellera o perjudicar el cuero cabelludo.

Tampoco conviene el empleo de preparaciones caseras que no pueden ser escrupulosamente preparadas.

Hoy se vende en las farmacias la manzanilla verum que es una loción infalible y completamente inofensiva. En pocos días transforma el color obscuro del cabello en otros tonos más claros hasta el rubio dorado si se desea. Se aplica con toda comodidad como cualquier loción para el pelo, y muy pronto se aprecian sus buenos resultados.



## Para mantener el cuerpo esbelto, ágil y elegante

Las personas propensas a engordar viven constantemente preocupadas por la facilidad con que aumentan de peso y no es para menos, si se tiene en cuenta que la pérdida de la esbeltez y agilidad del cuerpo, conduce al envejecimiento prematuro. No es pues extraño que hasta hace poco se haya recurrido a métodos violentos para adelgazar: Dietas rigurosas; ejercicios cansadores, etc., ya que no se disponía de algo mejor. Ahora es fácil perder varios kilos en poco tiempo, sin perjudicar en lo más mínimo al organismo. Basta tomar después de cada comida (a modo de té común o café), una taza de infusión de té tovar, producto puramente vegetal, que se puede conseguir en cualquier farmacia, y que tiene la propiedad de reducir paulatinamente y sin molestias, el exceso de tejido graso (adiposo).





# CHARLAS FEMENINAS

**Por MESEC TUBAT**

### EL VELO

Las mujeres revelamos ser muy absurdas, cuando tan mansas nos sometemos a la moda.

Llevamos diez años del total destierro al velo. Y era el velo que protegía la cara, cual el cristal al cuadro: el que embellecía, el que borraba los defectos, el que presentaba más perfecta la tez.

El velo, además, protegía del rigor del viento, de la tierra y del sol. Daba interés y misterio; entre claro y tupido, siempre despertaba curiosidad.

Una bella mujer tras un velo discreto, prohibía su boca entre el frágil enrejado.

Pero nos dejamos arrancar ese hechizo femenino, nos dejamos desterrar ese encanto, y... hasta le olvidamos.

Nos conformamos con proteger las manos. Si salimos sin guantes, al instante sentimos reseca, resquebrajada la piel, con ser la piel de las manos menos sensible que la piel de la frente; y nos resignamos a salir con frío y calor, con viento y con sol, con la cara desnuda. Por eso envejecemos, por eso nos arrugamos, por eso la boca pronto deja de ser fresca, por eso se empañan y enrojecen nuestros ojos.

Pero, como preferimos la moda a toda otra conveniencia y razón, es decir, preferimos a toda razón el capricho de un solo hombre que tenga en París la fantasía de decir "esto no se usa y esto se usa".

Ya que nos sometemos al capricho de quien olvida que en América no rige el mismo clima que en Francia, evitemos nuestra vejez prematura luchando contra las arrugas y alimentando con cremas adecuadas nuestra piel. Cuidemos nuestro cuello, que, como nuestra frente y mejillas, va afrontando todos los peligros de las calles pletóricas de microbios: el cuello es el mayor y mejor delator de los años de una mujer. ¿Por qué — yo me pregunto muchas veces, viendo a una mujer bonita, — esta mujer cuida su cara y no su cuello? El cuello es el "chic", es la clase, es la juventud y es la belleza. No hay cara bonita sobre feo cuello.

Volviendo al velo, afortunadamente ha comenzado a renacer; por hoy sólo cubre los ojos — en tal forma no es elegante, se asemeja a los disfraces, — pero puede que ello sea el anuncio del velo completo, espeso, y protector del rostro.

Bueno es recordar que la moda que seguimos millones de mujeres nace muchas veces de una insignificancia, del capricho o del interés de un solo hombre.

¿Por qué se desterró el traje corto? ¿No lo saben las mujeres? Pues porque la "muy amada" de uno de los grandes modistos europeos sufrió un accidente y en él perdió la belleza de sus magníficas piernas, y, para ocultar tal desgracia, se implantó el traje largo. ¡Y han ocultado, por una, millones de mujeres sus lindas piernas!

En otra época, un elegante modisto nos prohibió el velo espeso. ¿Por qué? Porque tras de él le engañaba su amada, confundiéndose con otras, con todas...

No hay que ser tan férreas a la moda, ya que lo constatamos; la moda la dicta casi siempre un solo hombre. Nos impusieron la tela de lana hace algunos años. ¿Qué fué? Aquello fué la guerra de los modistos contra las sederías de Lyon. Los fabricantes imploraron, suplicaron...

Las fábricas corrían el riesgo de la quiebra, intervinieron los banqueros y hasta el gobierno de Francia ante los modistos. La seda fué puesta de moda, de ahí salió hasta la ropa interior de "pongé" y "espumilla".

Ya lo ven las mujeres. La moda no es tan importante, puesto que ella se apoya en intereses lejanos, que pocas veces consultan la belleza femenina.

Haga cada cual su parecer. Lleve lo que le cuadre, lo que le guste, lo que convenga a su clase social y, sobre todo, lo que esté al alcance de su posición pecuniaria.

Independícese de tan humilde obediencia, y terminará, al fin, por tener un "cachet" propio, una vestimenta adecuada al clima del país en que vive, y, además — y esto es lo más importante, — una autoridad en su gusto personal.

### NO ES UN CUENTO

No es un cuento, que es un experimento realizado por un hombre de conciencia atormentada, para llegar a la terrible conclusión, ya bien sabida, de que hay un solo amor dotado de privilegio, de constancia y de sacrificio.

Hay casos, pero son los menos, de madres injustas o desamoradas, de madres que permanecen en el silencio y en la inacción, mientras los hijos sufren.

Todos los días leemos en los diarios llamados de la madre a la hija que se fué en procura de dichas, que pocas veces logran hallar a espaldas de la ley.

Del centro sombrío y triste de la pieza del inquilinato, sale ese grito de la madre, dispuesta a perdonar y a olvidar, y rara vez la hija que responde a la salvadora palabra de "ven".

Pues había una vez un hombre que amó hondamente a la madre, mas le aguijoneó el anhelo del porvenir y el ansia de libertad. Un día marchó del hogar y vivió la vida accidentada de todo emigrante que llega sin dinero y sin idioma al país desconocido y hostil...

Venció, sin embargo, todos los escollos. Tuvo luchas y amores. A la vejez estaba rico y solo. Solo, no; le acompañaba en el recuerdo la madrecita muerta ya y la tenaz preocupación de haber sido injusto con ella.

¿Fué un derecho de libertad el mío o una usurpación?, se preguntará insistentemente. Un día quiso hacer un experimento, basado en aquello de que la naturaleza es siempre la más sabia y que sabios son en ella pájaros y animales.

Tomó de un nido distante una pequeña paloma, la encerró en una jaula, desprovista de todo alimento. A poco llegó la madre, dando pruebas de angustiosa inquietud; se alejó y regresó trayendo en su pico alimento para el hijo; y pasaron los días, y la madre retornó siempre, y el pequeño creció y echó alas... La puerta de la jaula le fué abierta un día, después de haber aprisionado en otra y en presencia de él a la paloma madre...

Y el hombre del experimento esperó, esperó... El hijo no volvió nunca y la madre, a no haberla dejado en libertad, habría muerto seguramente de hambre.

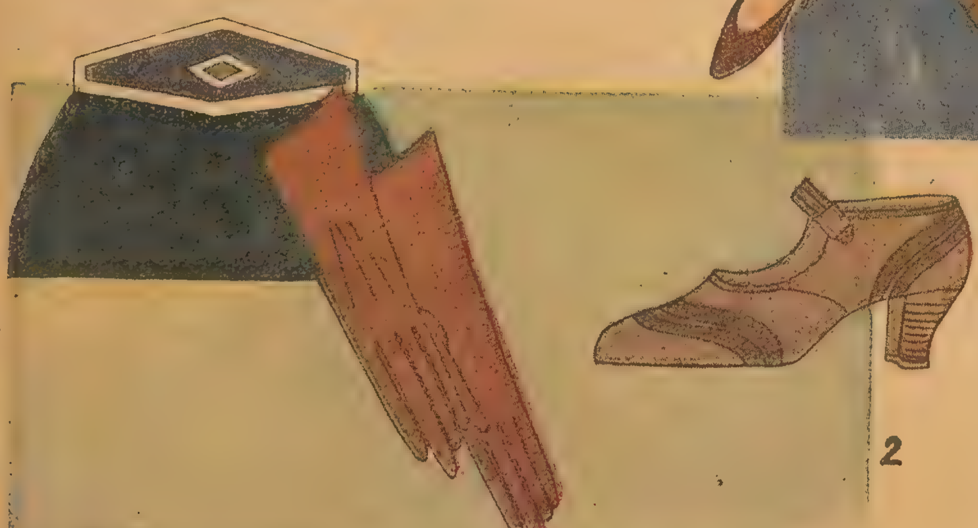
# Los colores vivos pre



1



3 4 5



2

1. — Traje de fiesta confeccionado en moire. Muy ajustado al cuerpo. En su parte inferior se amplía en una campana muy plegada y que marca la línea característica de la moda actual. La cintura lleva del lado izquierdo un ligero drapeado. Como complemento de este vestido tiene un pequeño bolero que en la parte delantera se prende en el escote con un botón. Las mangas cortas hasta el codo son originales y muy novedosas.

2. — Un bonito conjunto formado por cartera de gamuza negra con incrustaciones en el cierre de hueso blanco. Guantes mosqueteros y zapato de antílope.

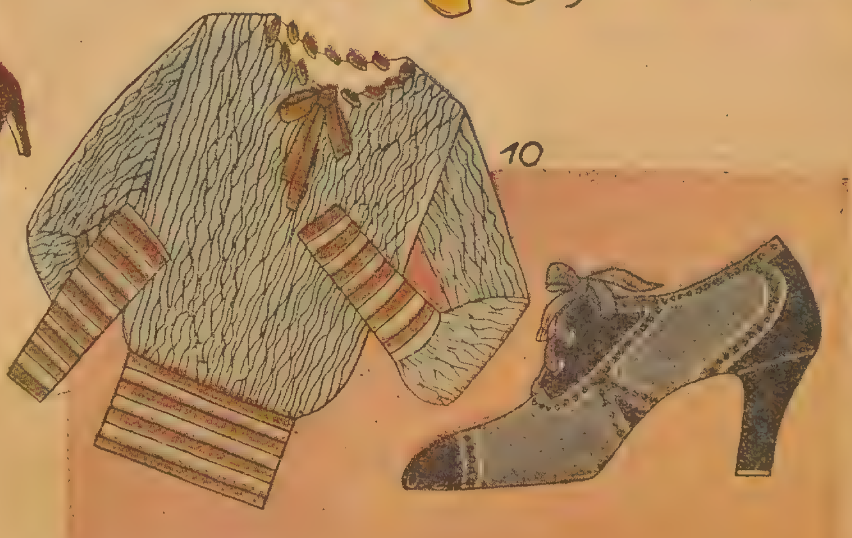
3. — Sencillo y vistoso traje de mañana en nelaige. La blusa, que va unida a la pollera, está realizada en la misma clase de tela, pero ésta es rayada en tonalidades de acuerdo al color del vestido. Lleva una corbata muy original, la que termina en forma de una larga écharpe. Los bolsillos son combinados con la tela de la blusa. El saco y la pollera sencillos acusan un tipo sport.

4. — Juvenil trajecito interpretado en una tela de lana muy souple. En la parte delantera de la blusa lleva un original corte que sujeta el cuello con una doble fila de botones. En la parte inferior de la blusa lleva un corte que termina atrás en un gran moño, acentuando así el talle. Cuello y mangas de seda escocesa con fondo blanco.

# dominan *este* invierno







5. — Saco en paño de lana color liso combinado con piel. La parte superior del cuerpo parte de la espalda. Cuello y mangas son de piel, como asimismo la parte delantera, que se prolonga en dos tiras hasta el ruedo.

6. — Traje de lenaige y jersey. Tiene un bolero que va sobre una blusa de jersey con listas de colores llamativos dispuestos horizontalmente. La pollera, completamente lisa, tiene en su parte inferior y adelante dos cortes figurando tablas que contribuyen a darle amplitud.

7. — Traje de tarde en lenaige. Saquito corto adornado con gran cuello y puños de piel. La pollera lleva algunos cortes que nacen a la altura de la cadera del lado derecho y terminan del lado izquierdo en una tabla.

8. — Este bonito tapado — muy elegante y de original corte, está realizado en género de lana diagonal. Las mangas están cortadas en forma japonesa, lleva adornos de recortes y nervaduras. Sobre el lado izquierdo un pequeño bolsillo. Se cierra a un costado con una hilera de grandes botones. Cuello pañuelo en seda a lunares originalmente dispuesto.

9. — Salida en terciopelo. Luce una original capa lisa que termina en una écharpe forrada en un tono más obscuro. La línea, muy ceñida al cuerpo en la parte inferior, se amplía terminando en una pequeña cola.

10. — Bonito sweater tejido. Los puños y la parte inferior están adornados con franjas horizontales en tono distinto. Zapato de gamuza, cerrado, adornado con tiras picadas.

# CORREO CINEMATOGRÁFICO

*Por KING*

Si he de ser sincero, debo declarar que me resulta imposible analizar al señor que me escribe por escribir, porque sí nomás. Sólo una cosa he podido deducir de él, y es la siguiente; que tiene un noventa y nueve por ciento de probabilidades de pertenecer a las filas de los desocupados. (De los desocupados que pueden gastar diez centavos en la estampilla.) Y como he dicho ya que me resulta imposible analizarlo, dejaré tal tarea a mis lectores que, sin duda, serán un poco más psicólogos que yo.

He aquí, en síntesis, el tipo corriente de carta que, a juzgar por las recibidas, me remiten esta clase de clientes, quienes en su casi totalidad pertenecen al bello sexo.

"Estimado King: deseo que al recibo de la presente te halles bien de salud lo mismo que tu familia nosotros bien gracias por el momento yo también. (Aquí toma un poco de aliento y prosigue.) Ante todo debo decirte que para contestarme no necesitarás recurrir a tu archivo, pues no he de hacerte ninguna pregunta relacionada con el cine. Te escribo por escribirte (¡qué querés, che, a mí me gustan las cosas claras!), porque como estoy aburrida, en este momento no se me ocurre nada interesante para hacer. (Gracias.) ¿Qué decís, King? ¿Siempre te siguen molestando las lectoras? ¡Je, je! ¿Murió Mona Maris? Donde yo vivo tengo tres amigas que son garbistas, ¡je, je!, pero yo soy marlenista y les armo cada lío... Esperáte un momento, que voy a atender al verdulero. (Cinco minutos después.) ¡Ya está! ¡Qué individuo más cansador ése! Imaginate que estaba empeñado en querer cobrarme la verdura diez centavos más que ayer! Bueno, che, como te iba diciendo..., este... ¿qué era lo que te decía? A ver... dejame mirar... ¡Ah, ya sé! Estábamos hablando de... Espera un momento que voy a ver quién llama a la puerta... (Tres horas y media después.) ¡Ay, che! ¡Era mi novio que venía a invitarme a ir al cine! Perdoname que te haya hecho esperar tanto, pero que queres, ¡tiene una estampa tal, que a su lado Ramón Novarro resulta un Lon Chaney cualquiera! ¡Ay, Dios mío, ahora recuerdo que el pobrecito Lon está muerto! Bueno, no importa. Cuando vuelva del cine le pediré a Dios que me perdone... ¡Chau, King, chau! No te olvides de contestarme en el "Mundo Argentino" del próximo miércoles, ¿eh? (Fulanita.)"

Pero la carta no termina ahí, pues debajo de la firma hay un pequeño espacio en blanco que es necesario aprovechar. Y siguen a continuación serie de frases y de preguntas hechas a la ligera o escritas mientras se saborea un mate o se piensa en el novio. Después de todo, sólo concibo que este último motivo sea el único capaz de provocar la escritura de tal cantidad de cosas raras...

Sí, amiguita. No le quepa la menor duda sobre la veracidad de esos líos de GRETA con los directores de la Metro. Y es bueno que se vaya convenciendo de que la personalidad de la sueca no está tan al margen de esas prosaicas, banales y triviales materialidades monetarias. En pocas palabras, que a GRETA le agrada el dinero tan vulgarmente como puede agradarle al más pobre de nuestros desocupados.

*a* **Lolita.**

Sí; ése que se suicida en **Al despertar** es **KENT DOUGLASS**, el mismo que actúa en **La princesa del cinco y diez. El campeón** y **Alma libre** me parecieron bastante buenas. Esa Frances Marion que usted ha sentido nombrar no es actriz, sino escritora y autora de argumentos cinematográficos.

*a* **Armando X.**

**POSIBLEMENTE USTED NO SABRA QUE...**

*Betty Bronson, convertida en estrella, a raíz de su interpretación en "Peter Pan", se casó en Santa Bárbara el 16 de marzo, con un abogado llamado Ludwig Lauerhaus.*

*Cierta rivalidad cinematográfica ha sido la causa de que el matrimonio Ann Harding-Harry Bannister pidiera el divorcio. Ella permanecerá en Hollywood y Harry irá al teatro en Nueva York.*

*William Wallace Reid, hijo del malogrado galán Wallace Reid, ha sido ya contratado por una empresa cinematográfica, luego de ser sometido a una prueba de cámara.*

*Claire Windsor fué hace poco demandada en 100.000 dólares por la señora de Marion T. Read, quien asegura que aquélla le ha robado el cariño de su esposo. Claire declara que jamás ha conocido a ese señor.*

*Fredric March, a quien veremos pronto en la versión parlante de "El hombre y la bestia", se convirtió en un gran amigo de Mary Astor desde el día en que la sacó de un gran apuro prestándole cinco mil dólares.*



*Mary Brian, que no ha logrado descollar en las parlantes.*



*Dolores del Río, que, repuesta de su enfermedad, retorna a la pantalla.*

En ese asunto de **JACKIE COOPER**, a quien muchos suponen ser un enano, suceden cosas por cierto bastante raras. No es la primera vez que en diversas revistas americanas de cine veo sugerida la posibilidad de que el pequeño no sea tan pequeño como se dice. Yo, por mi parte, desconfío mucho, ya que según mis datos, **JACKIE aún no cumplió ocho años**, cosa harto difícil de creer si empezamos por fijarnos en su desarrollo físico y terminamos por mirarle la carita. Que es enano no lo creo, pero tampoco creo que tenga ocho años. Por mi parte, le calculo sus trece o catorce bien cumpliditos. La última de **ROBERT MONTGOMERY** es **But the flesh is weak** (sin título en castellano), con **C. AUBREY SMITH** y **NILS ASTHER**, quien desarrolla un papel muy pequeño y de escasa importancia. Puede verlo ahora en **Vidas privadas** con **NORMA SHEARER**.

*a* **Eka.**

**CARLOS VILLARIAS** carece actualmente de contrato, y **RAMON NOVARRO** es muy probable que no vuelva a filmar más películas en castellano. Y en cuanto a ese señor que tantas cosas dijo, las exageró un poco, tanto en lo que a la descripción de los artistas se refiere como a la clase de artistas que trató. Concibo, y esto con un poco de dificultad, que haya entrevistado a **DOLORES DEL RIO**, a **LUPE VELEZ**, a **BARRY NORTON** y aun a **RAMON NOVARRO**, pero eso de tratarlos a **JOHN BARRYMORE**, a **CHARLES CHAPLIN**, y, para colmo, a **GRETA GARBO** no lo creo. A no ser que **GRETA** se haya enamorado de él...

*a* **Corresponsal de King.**



*Kent Douglas, el rubio y destacado galán de "El amor a prueba".*



*Roy D'Arcy, el conocido "villano" que tuvo su cuarto de hora de fama.*



*Nils Asther, después de una ausencia reaparece al lado de Joan Crawford.*



*Norma Shearer, la dama joven de mejor reputación en la actualidad.*

¡Originalidad! ¡Palabra mágica que mis lectores desconocen por completo! **JOSE MOJICA nació en San Gabriel (Méjico), el 17 de septiembre de 1897** y está soltero, lo mismo que **RAMON NOVARRO**, de quien ya he dicho que es mejor que **JOSE**, pero que no posee tan buena voz.

*a* **Fiel a Mojica.**

A **KENT DOUGLAS** escríbale a **United Artists Studios, 1041 North Formosa Avenue, Hollywood, California.** Yo también creo que es un actor muy bueno, especialmente en el drama. De él hay dos películas aquí, pero sin título aún en castellano. Puede verlo, sin embargo, en **La princesa del cinco y diez**, con **MARION DAVIES**, y **La mujer que perdió su alma**, con **JOAN CRAWFORD.**

*a* **Beatrice.**

**MARLENE DIETRICH** es hija de un oficial del ejército alemán ya fallecido. Fué durante varios años actriz teatral de comedias musicales. Se casó, siguió actuando en las tablas, fué vista por el director von Sternberg, quien la llevó a Hollywood para hacerla actuar en la pantalla. Su esposo (es decir, el que en momentos de escribir estas líneas todavía es su esposo) se llama **Rudolf Sieber**, y es también director de películas. Puede verla en **El expreso de Shanghai** con **CLIVE BROOK.**

*a* **Margot.**

¡A estas Caperucitas Rojas tipo 1932 habría que destinarles un lobo con los dientes bien afiladitos cada vez que se ponen a hacer preguntas por escrito! Desconozco si la cigüeña está o no por entrar en la casa del matrimonio **CRAWFORD-FAIRBANKS**, pero no lo creo, pues he sabido que para hacerlo tiene que poseer un pasaporte firmado por los directores de la Metro Goldwyn Mayer. Y eso me parece muy difícil que lo consiga... Y en cuanto a las demás preguntas, permítame que me haga el oso, digo, el lobo.

*a* **Caperucita.**

Sólo por la catarata de lágrimas con que ha empapado usted su carta daría yo por complacerla el palco especial o las cuatro plateas que, a buen seguro, debo tener reservadas en el cielo. Pero me es imposible hacerlo por una causa muy sencilla: **JOSE MOJICA** no tiene dirección particular fija. Y eso se explica, pues desde que marchó de Hollywood anda haciendo jiras, por lo que no sería muy extraño que un buen día lo veamos por nuestras calles acompañado de las veinte mil admiradoras que según mis cálculos tiene en esta república. Y espero que cuando yo le muestre la cantidad de cartas que me han enviado quienes suspiran por él, me dirá:

**—¡Puez ahora me ezplico porqué fracazó LA LEY DEL HAREN en ezta ziudá. Que de haberlo zabido antez la filmo aquí y ¡olé con las favoritaz que me iba a echar a cuestas!...**

*a* **La gitana rubia.**

**NORMA SHEARER y LEW CODY** son los principales en **Esclavas de la moda.** De **BARRY NORTON** nada puede decirse sobre su porvenir, porque si bien es cierto que actualmente como actor no vale mucho, en cambio tiene la ventaja de ser joven, animoso, inteligente y de hallarse en un ambiente del que puede sacar muchas y muy buenas enseñanzas. Eso de que en **El ángel azul MARLENE DIETRICH** les resultó una simple bataclana es entender muy poco de arte y de bataclaneos. Y en cuanto al nombre del heredero del apellido **CRAWFORD-FAIRBANKS**, lamento no poder dárselo, porque no existe ni el nombre ni el heredero.

*a* **Tres estudiantes enamoradas.**

★ Esos estudios a que usted se refiere se están construyendo en Bartolomé Mitre y Corrientes en la localidad de Munro (Vicente López, F. C. C. A.) y en él se piensa dar impulso al cine nacional. Eso es todo cuanto puedo decirle.

*a* **E. R. Delfino.**

★ Admito que me escriba usted por el gusto de que yo le conteste; admito también que divague tanto al hacerlo y que a ratos hasta cometa faltas de ortografía, ¡pero lo que no le admito es que firme con un seudónimo tan comprometedor! A usted no le consta si soy casado o no...

*a* **Siempre tuya.**

★ No recuerdo ninguna película en la que **POLLY MORAN** actuara al lado de **LON CHANEY; MONA MARIS** se llama, en realidad, María Rosa Amidee Capdevielle; **RODOLFO VALENTINO** no murió de tal enfermedad. **BUCK JONES nació en Vincennes (EE. UU.)**, se llama Charles Jones, **mide 1.78 m., ojos grises, cabello castaño y está casado con Odille Osborne.** Algunos de los mejores artistas cómicos de la actualidad son **CHARLES CHAPLIN, BUSTER KEATON, EDDIE CANTOR, HAROLD LLOYD y JIMMY DURANTE** entre los actores, y **CHARLOTTE GREENWOOD, POLLY MORAN y MARIE DRESSLER** entre las actrices. **BARRY NORTON** ha filmado, entre otras, **El precio de la gloria, El código penal, El cuerpo del delito, El pecado de los padres, Fatalidad, Cascarrabias, etcétera.** Aquí tiene el modelito de carta para pedir una foto de **MARCELINE DAY: Dear madam; would you be so kind as to send me one of your lovely photos? I am one of your admirers and should like very much to have one. Thanking you for your kindness I remain yours truly** (firma).

*a* **Río Kid.**

★ Tendrá usted que volver a repetir la pregunta, estimada Pipeta, pues esa carta a que usted se refiere no llegó a mi poder. Créame que lamento todo el dinero que está gastando, porque al fin y a la postre eso bien puede ser el principio de su bancarrota financiera, pero nada puedo hacer por evitarlo. Sin embargo, le propongo que me escriba nuevamente y le prometo (y siguen las promesas) que no le haré esperar turno y le contestaré en cuanto llegue.

*a* **Pipeta.**

★ Por supuesto, amigo, puede usted escribirme cuando guste y preguntarme cualquier cosa que tenga relación con el cine. En cuanto a eso de que actúen juntos **MAURICE CHEVALIER y MARLENE DIETRICH** me parece muy bien, siempre que lo hagan en una película que les brinde a ambos por igual la oportunidad de lucirse. Le aseguro que resultará interesante la aparición de los dos, precisamente por el carácter y la forma de actuar tan diferentes que tienen. En lo que me dice respecto a **GRETA GARBO**, estoy de acuerdo y en otra oportunidad me referiré a las "dobles" porteñas de ella. Le advierto que por aquí las hay... y en gran número. Creo que **JEANNETTE MAC DONALD** es como cantante superior a **GRACE MOORE.** Y en cuanto a **MARIAN MARSH** es imposible tenerla en cuenta, pues sabe tanto de canto como yo de latín. Porque esa canción de **Svengali** no es interpretada por ella, sino por otra artista. Un vulgar truco cinematográfico...

*a* **Un sanjuanino marlenista.**

★ Su carta es de esas que hacen que el hombre que la lea se convierta de inmediato en el más rendido admirador de Schopenhauer. Se lo aseguro...

*a* **Gladys Noell.**

★ Le agradezco sus elogios y el hecho de que comprenda que en esta página tienen igual aceptación las garbistas que las marlenistas. Más aún, a veces hasta contesto con mayor extensión a las primeras para que no crean que las dejo relegadas. Y para terminar, aquí tiene el modelito de carta en inglés para pedirle una foto a **CONRAD NAGEL.** Debe dirigirla a **Metro Goldwyn Mayer Studios, Culver City, California: Dear sir; I should be so pleased to have one of your photos! Wont you be so kind as to send me one. You know I am one of your fans and admire your acting greatly. Hoping you will not dissappoint me, I am yours truly** (firma). Un sobre, una estampilla, un viajecito al buzón y se acabó el cuento.

*a* **Saudade.**

★ "**Sonrisita**" **CHEVALIER** es uno de los pocos actores que me ahorran el trabajo de insertar una carta en inglés pidiéndole su foto. ¡Loado sea él! Y con esto le quiero decir que puede usted escribirle en castellano, nomás.

*a* **Joan y Diky Devers.**

★ Ese que actúa en **El beso** con **GRETA GARBO y CONRAD NAGEL** es **LEWIS AYRES**, el mismo que filmó el personaje central de **Sin novedad en el frente.** El apellido de **GLORIA** se pronuncia **Suanson.** Veo que se ha ofendido terriblemente porque he puesto los pies de **GRETA** por el suelo, y ello me alegra. Lo único que lamento es que no pueda usted pasar por esta redacción y brindarme así una oportunidad para enseñarle una foto que tengo y en la que, después de verla, a buen seguro me dirá usted que aún me he quedado corto en cuanto al número del zapato...

*a* **Prisca Farney.**

★ De la filmación de **La viuda alegre** con **JEANNETTE MAC DONALD y RAMON NOVARRO** sólo hay hasta ahora el proyecto.

*a* **Ema.**

★ A **IMPERIO ARGENTINA** será inútil que le escriba, pues lo más probable es que no le conteste, ya que se ha quedado sin contrato. Y en cuanto a la dirección de esas tres actrices teatrales, diríjase a un cronista de ese género.

*a* **Humberto 1º**

★ Le aseguro que la forma como ha iniciado usted su carta me es ya muy familiar. Casi todos empiezan así: **Che, King: disculpame que te trate así, pero como todas las semanas leo tus contestaciones, he llegado a considerarte como un amigo. Decime, che, ¿dónde nació?...**, y a continuación se despachan con una serie de preguntas que aterra. Esto, como digo, es ya muy común en mi correspondencia. Recuerdo que hubo un tiempo en que me enojaba por lo que yo consideraba excesiva confianza por parte de los lectores, pero ahora ya no puedo hacerlo. ¿Cómo protestar si hace ya un año que nos conocemos? Bien: paso a decirle que actualmente **TOM MIX** está casado con **MABEL HUBBELL**, una artista circense y que hasta ahora no hay nada en concreto acerca del regreso de **BARRY NORTON** a esta capital.

*a* **Un entrerriano.**

★ A estas horas imagino que debe usted estar satisfechísima con el artículo que sobre el tema a que se refiere se publicó en "Mundo Argentino" del 11 de mayo... Y como supongo que lo habrá leído con detenimiento, ya sabrá que **JANET GAYNOR y MARY PICKFORD** no necesitaron ser altas para ser grandes en la pantalla. Todas las medidas allí especificadas están tomadas sin zapatos. La felicito, pues, por ser poetisa y por el interés que se toma por mí.

*a* **Botija linda.**

★ Su favorito, **RICHARD DIX, nació en Saint Paul (EE. UU.) el 18 de julio de 1894. Mide 1.80 m., cabello y ojos obscuros y su nombre verdadero es Ernest Carlton Brimmer.** Casado, aunque esto le cause a usted mucha pena, con Winifred Coe, una rica heredera. Y en cuanto a esas precauciones que se toma para que yo le conteste rápido, son inútiles porque, aparte de ser muy ordenadito en mis cosas, me agrada también la rapidez, aunque reconozco que aquí no la puedo practicar mucho que digamos...

*a* **Cordobesita de la Av.**

★ Veo que me felicita usted por los bonitos dibujos con que de un tiempo a esta parte he comenzado a adornar esta página. Sin embargo, debo comunicarle, para tranquilidad de mi límpida conciencia, que no es a mí a quien corresponden las felicitaciones, sino a un par de dibujantes que hay en esta redacción y que se han empeñado en confundir la página con un patio andaluz, a juzgar por la cantidad de cosas raras con que todas las semanas me obsequian.

*a* **Ernesto Lorht.**

★ Mucho le agradezco sus elogios y mucho también me alegra saber que pasa usted momentos tan agradables leyendo este correo. Si algo he perseguido desde un principio fué precisamente eso: hacer de esta página (una página indiscutiblemente hecha a pie forzado) algo ameno y entretenido haciendo que cada contestación no interesara sólo al que la provocó, sino a todos los demás. Hasta ahora no creo haberlo conseguido, pero piano, piano...

*a* **Siempre constante.**

★ **GRETA GARBO** no mantiene relaciones amorosas con ningún actor, aún no hay nada serio sobre el viaje de **MARY PICKFORD** a ésta y **RAMON NOVARRO** tiene treinta y tres años.

*a* **Caprichosa.**

★ Ese joven que acompaña a **CARLOS GARDEL** en **Luces de Buenos Aires**, mientras éste canta "Tomo y obligo", es **PEDRO QUARTUCCI**, a quien puede escribirle al **Cine Monumental, Lavalle 780**, donde actúa con una compañía de sketchs. En dicha película **SOFIA BOZAN** canta **Mi provincianita** y **Canto por no llorar**, y actualmente actúa en uno de los teatros de esta capital.

*a* **An admirer of King.**

¿Se puede saber por qué se ha puesto un seudónimo tan terrorífico? ¿O es que me cree muy accesible al maleficio? Veo que me pide usted un modelo de carta para pedirle una foto a su adorado **Ramoncito**, pero como este señor habla, lee y escribe perfectamente castellano, está en perfectas condiciones para recibir cartas en tal idioma. Además, comprenda usted que si yo le redactara una misiva en castellano, casi la ofendería, pues con ello querría decirle que no sabe usted redactar...

*a* **Orquídea salvaje.**

★ ¡Otra lectora inocente que protesta porque a **BARRY NORTON** lo he bautizado de nuevo! ¡Está visto que no se puede ser irónico! Hay que tomar el pelo sin rodeos...

*a* **The wife of King.**

# La MENTIRA

## *Un cuento de*

MIENTRAS daba orden de introducir al vigésimo visitante de la tarde, el ministro de Hacienda dió un vistazo a la tarjeta de audiencia, que decía así: "Carlos Bases, ingeniero. Asunto: contribución voluntaria a la normalización económica."

— Le ruego, señor Bases — dijo el ministro después de examinar al visitante por encima de sus anteojos, — que exponga su asunto lo más brevemente posible. Usted comprenderá... Mi tiempo es muy escaso y muchas mis obligaciones.

— Me hago cargo, señor ministro — respondió el ingeniero. — Voy a hablar sin rodeos... Usted debe saber que de un tiempo a esta parte me he dedicado por entero a la físicoquímica, esa nueva ciencia que es el lazo de unión entre la química y la física, y a la cual le está reservada la solución de muchos problemas que nos parecían insolubles.

— Perfectamente... Pero el motivo de su visita...

— A eso voy. Después de mil experimentos orientados hacia la desintegración del átomo, he conseguido realizar el sueño de los alquimistas de la Edad Media: la transmutación de los metales. Sí, señor ministro, ¡he logrado fabricar oro!

La palabra "oro" hizo estremecer al ministro. Luego, encogiéndose de hombros, se entretuvo en golpear el escritorio con el canto de la tarjeta.

— Empleo el plomo como materia prima — prosiguió el visitante un tanto sorprendido del poco efecto que había causado su revelación. — Mediante un proceso que en síntesis es el bombardeo de electrones, modifico la estructura del átomo de plomo hasta convertirlo en átomo de oro. El peso específico...

— Permítame... — interrumpió el ministro, poniéndose de pie y extendiendo la mano hacia la campanilla. — Creo que se ha equivocado de ministerio. Si lo que busca es la ayuda oficial para proseguir sus experimentos, no es a mí a quien debió acudir.

— No vengo a pedir, sino a ofrecer — replicó el ingeniero. — Tenía entendido que se tomaban informes de las personas desconocidas que solicitaban audiencia...

— Lo habrán hecho antes de dar curso a su solicitud..., pero, a la verdad, no he tenido tiempo de leer los informes que le conciernen...

— ¿Y si yo le rogara que lo hiciese antes de dar por terminada la entrevista?

El ministro revolvió con impaciencia unos papeles, tomó uno de ellos y lo recorrió con la vista. A medida que leía, su rostro adquiría una expresión de asombro.

El informe decía lo siguiente:

"Ingeniero Carlos Bases, 45 años de edad. Domicilio: casa quinta "Los Murciélagos", en Villa Devoto. En el barrio se bordan suposiciones más o menos fantásticas sobre sus actividades. Se dice que transforma el plomo en oro. Consta en la policía que en la madrugada del 23 de marzo, un agente sorprendió a un ladrón en el momento de escalar el cerco de esa finca. Conducido a la seccional, se le secuestró cierta cantidad de lingotes de oro que en conjunto pesaban quince kilos y que el ingeniero Bases reconoció como de su propiedad. Este señor no dió ninguna importancia al robo, rogó que el hecho no se divulgara y donó a la Caja Policial los lingotes robados, que fueron vendidos en plaza a razón de 2580 pesos el kilo, según consta en los libros de la institución. Se sabe que ese oro era de estructura extraña, muy poroso, pero de 24 kilates de ley."

— ¿Usted ha fabricado oro? — dijo el ministro, asombrado.

— Se lo dije al principio de nuestra conversación.

— ¡Tantas cosas se dicen!... Pero ¿ese oro artificial es idéntico al legítimo?

— Juzgue usted mismo — dijo el ingeniero, colocando en el escritorio algunos lingotes que sacó de sus bolsillos. — He reunido como veinte toneladas de este metal.

— ¡Veinte mil kilos de oro!

— Sí, señor. Los tengo almacenados en el subsuelo de mi casa.

— ¡Veinte mil kilos, es decir, como cincuenta millones de pesos al precio de plaza!

— Más o menos. El producto de seis meses de trabajo.

— ¿Y qué piensa hacer con ese tesoro?

— Ese es el objeto de esta entrevista... He pensado que ese oro podría ser útil en la Caja de Conversión.

— Si usted lo vende en plaza, no vendrá de seguro a nuestras arcas. Del precio de plaza al precio de conversión, hay alguna distancia.

— Mi oro irá directamente a la Caja de Conversión.

— ¿Sí?... ¿Y lo canjeará al tipo de 227,27, renunciando a la usura?

— Soy argentino, señor ministro.

— Ya lo veo; un argentino como hay pocos — dijo el ministro con emoción, — una verdadero patriota, de aquellos que aparecen en los momentos difíciles.

— Usted me abruma... No merezco tanto... El kilo de oro me sale a dos pesos y medio. ¡Ya ve que no hay sacrificio de mi parte!... Pero hay un propósito, señor ministro: contribuir a la reapertura de la Caja de Conversión, que no debió cerrarse nunca.



— ... única industria nacional — dijo a su acompañante — que no tropezará con cuotas ni restricciones en el exterior. Para el oro no hay barreras aduaneras; las puertas de todo el mundo se le abren de par en par.

# de ORO

## Luis J. Roca

***¿Podría un hombre, con una hábil mentira, haciendo creer que con lingotes de plomo fabrica oro, producir una conmoción sensacional que acaso resolviera el problema de la crisis mundial? El autor de este cuento sumamente original nos presenta ese caso, en una forma tan verosímil, que el lector llega a sugestionarse y creer en la ingeniosa teoría que expone su protagonista, un ingeniero que se dedica a la físicoquímica, "esa ciencia — según dice nuestro colaborador — que es el lazo de unión entre la química y la física, y a la cual le está reservada la solución de muchos problemas que nos parecían insolubles."***

— ¡Qué quiere usted! Fué un gran error, pero una vez cometido, ¿qué recurso quedaba sino mantener la clausura? Si la abriéramos en estos momentos, no quedaría un cobre en las arcas. Es decir, los cobres quedarían, lo que desaparecería es el oro. Y no sería la necesidad, sería la desconfianza lo que provocaría el retiro.

— Pero depositando mi oro...

— Sería insuficiente. En los momentos actuales habría que elevar la garantía metálica al ochenta y aun al noventa por ciento.

— Llegaremos a ese porcentaje. Produzco oro por valor de 250.000 pesos al día, o sean 7.500.000 al mes. Pero puedo decuplicar la producción. Todo es cuestión de ampliar las instalaciones.

— ¡Esto parece un sueño! — exclamó el ministro, mareado por la danza de millones. — ¡Es demasiado hermoso para ser realidad!

— Venga usted a mi casa. Allí verá mi fábrica de oro en plena producción.

En menos de veinte minutos el automóvil ministerial los condujo a la casa quinta "Los Murciélagos". Al pasar a la biblioteca, el ingeniero señaló un montón de oro fabricado el día anterior.

— He aquí la única industria nacional — dijo a su acompañante — que no tropezará con cuotas ni restricciones en el exterior. Para el oro no hay barreras aduaneras; las puertas de todo el mundo se le abren de par en par.

— Eso fué antes — contestó el ministro. — Pero cuando sepan que el oro puede producirse artificialmente, se le cerrarán todas las puertas. Cada nación, en defensa del valor de su oro, prohibirá la introducción de oro extranjero y reprimirá su contrabando con penas severísimas.

— ¡Rechazarán mi oro!

— Sí, señor Bases, aunque esto no debe molestarle. Su descubrimiento tendrá una trascendencia única. Será la solución de las dificultades mundiales, pero sus efectos serán distintos de los que usted supone, o de los que creo que usted supone. Voy a explicarle... Apenas se enteren de su descubrimiento, todos se desprenderán del oro que poseen y acudirán a la Caja de Conversión para canjearlo por billetes garantizados por la firma del Estado. Será una corrida en sentido inverso a la que hemos previsto y temido hasta ahora. Habrá, pues, gran afluencia de oro en la caja, pero ese oro ya no era necesario. Será oro depreciado, sin valor. Igual cosa ocurrirá con las reservas metálicas de Estados Unidos y Francia, tan codiciadas por los otros estados. Habrá que buscar otro patrón monetario para fijar el precio de las monedas en el mercado internacional, pues en el orden nacional el valor lo fija la cantidad de trabajo y la confianza mutua en ese valor. Ese patrón no podrá ser ningún metal precioso, pues todos son susceptibles de fabricarse artificialmente. Posiblemente se elija el más abundante de todos los metales, pero como un símbolo, no ya como un medio de pago. Mientras tanto el comercio internacional se efectuará a base de cambios de productos: créditos recíprocos que se abrirán mutuamente los estados.

— Lo cual sería la solución de la crisis mundial...

— Usted lo ha dicho. Las naciones que quieran vender sus productos, deberán adquirir otros en cambio. Será el resurgimiento del intercambio, del bienestar de todos. Desaparecerán las barreras aduaneras, las industrias artificiales, las cuotas y restricciones. Las deudas internacionales quedarán anuladas o reducidas al valor del oro, que será el valor del plomo. Los pueblos abrirán nuevos libros y vivirán sin la carga del pasado... ¡Ya ve usted que su descubrimiento no puede ser más beneficioso!

— Una pregunta, señor ministro..., ¿es usted patriota?

— ¡Hombre!... No es por vanidad que acepté la cartera en momentos difíciles para nuestra patria.

— Ya lo sabía. Por eso recurrí a usted.

— Por fortuna, las dificultades han desaparecido. Tenemos el oro que usted fabrica y por ese oro la confianza del pueblo.

— ¿Y si no tuviéramos nada? — preguntó de repente el ingeniero.

— ¡Cómo!

— ¿Si no hubiese fabricado ni un sólo gramo de oro, si todo fuese mentira, si todo fuese una mistificación?

— ¡Qué es lo que dice!... ¡La verdad, quiero la verdad!

— La verdad es ésta: el oro que doné a la policía era oro natural; estos lingotes que acabo de mostrarle tienen idéntico origen y me cuestan algo más de los 2.500 pesos el kilo, que es su valor corriente.

Hubo un momento de silen-



cio. El ministro se había dejado caer en una butaca, aplastado por esa revelación brutal que destruía sus esperanzas. Cuando salió de su mutismo, había en su acento más dolor que indignación.

—¿Con qué objeto ha urdido esta farsa? — preguntó. — Es una mentira inútil, una mentira cruel. Yo había soñado en el bienestar de mi patria, en el bienestar del mundo, y cuando ya lo veía realizado...

— Es un sueño que puede realizarse.

— No. Usted no ha hecho oro.

— ¡Qué más da, si todos lo creen!

— ¡Cómo van a creerlo, si es mentira!

— Como lo ha creído usted, como lo hubiese creído cualquier otro y como lo creerá el mundo si queremos que lo crea. El oro es una cosa que sabiendo que existe, ya no es necesaria... El ambiente está preparado. El oro que doné a la Caja Policial, los lingotes abandonados en su despacho de la Casa Rosada, su visita a mi laboratorio..., todo, todo lo corrobora. Si usted dijese que yo fabrico oro...

— ¿Por quién me toma usted?... No todos somos iguales.

— Ya lo veo. Le falta valor, patriotismo, humanidad. Aun sabiendo que el bienestar de todos depende de una palabra suya...

— Esa palabra sería una mentira, un engaño.

— ¡Y qué! Hace un momento me reconocía el derecho de canjear un oro virtualmente falso, por papel moneda que era el equivalente del trabajo de los demás. Más que un engaño, usted autorizaba un robo a mansalva.

— No era yo; era la ley quien lo autorizaba... Después de todo, era justo que usted se beneficiara ya que nos devolvía la confianza perdida.

— Ese es el oro que podemos fabricar con una palabra suya: la confianza mutua.

— ¿Restablecer la confianza con una mentira?

— ¿Por qué no, si vale la pena?... Por mi sueño que es nuestro sueño, he sacrificado cuanto tenía. Por ese ideal le he mentido a usted y por él sería capaz de mentirle al diablo mismo. Una mentira, ¡bah!... ¡Cuántas mentiras no habremos dicho por ideales menos nobles!... ¡Y es tan fácil!... Estos lingotes son de igual tamaño que los de plomo; tienen el mismo peso y hasta llevan la misma marca. Los obtuve con una aleación que luego eliminé con medios químicos y que le da esa estructura porosa tan sugestiva. Es un trabajo de artista..., una obra de arte.

El ministro se paseaba nerviosamente por la biblioteca. De pronto se detuvo ante el ingeniero y dijo con violencia:

— Usted es un iluso, nada más que un iluso. Su castillo de naipes carece de base. Se lo voy a demostrar con una sola pregunta: ¿qué pensaba entregar en vez de las veinte toneladas de oro?

— Plomo en lingotes, simplemente.

—¿No ve?... ¿No comprende que al depositarlos en la Caja de Conversión serían pesados y examinados por los peritos, lingote por lingote? ¿No comprende que no se puede contar con la complicidad de ellos?

— No lo ignoro. Pero no entra en mis cálculos obtener dinero en cambio de plomo. Pensé solamente entregar en custodia los cajones lacrados y precintados en el Banco de la Nación o en otro banco, y esperar.

— ¿Esperar, qué?

— Que el ministro de Hacienda autorice el canje.

— ¡Que yo lo autorice, dice usted? Hay una ley que lo autoriza.

— Ya lo sé. Pero como soy hombre escrupuloso y lo suficientemente rico para permitirme esos escrúpulos, le he confesado a usted que ese oro era artificial. Entonces usted, ante esta situación que la ley no ha previsto, no atreviéndose a resolver el asunto por sí mismo, lo somete a la consideración de sus colegas. Y mucho me equivoco, o el Poder Ejecutivo acordará llevar el asunto al Congreso.

— ¡Claro está!... Siga usted.

— Allí comenzarán las discusiones. Habrá derroche de oratoria; se comentarán y se opondrán las opiniones de los financistas más renombrados. Usted se mostrará contrario al canje, lo cual no le será muy violento, que digamos. El debate, que apasionará al periodismo y al público, se prolongará durante muchos días y repercutirá en el exterior con tanta o mayor intensidad.

— ¿Y si el Congreso autoriza el canje?

— ¡Imposible! Sería autorizar una emisión ilimitada en beneficio de un particular y aguar al mismo tiempo la garantía monetaria con oro que valdría lo que vale el plomo... Ahora veamos los efectos de esa ficción, de esa mentira. Apenas se haga público que el plomo puede convertirse en oro, este metal quedará depreciado. Todo aquel que posea oro acudirá a la Caja de Conversión para convertirlo en pesos moneda nacional. Y aunque yo haya dado mi palabra de no colocar un solo gramo de oro artificial hasta no haber sido autorizado, el gobierno, para tranquilizar al público, se verá obligado a invertir los efectos de la clausura de la Caja de Conversión. Por consiguiente, quedará autorizada para entregar oro en cambio de billetes, pero no podrá convertir en papel moneda el oro que se le presente. El peso nacional se habrá valorizado al renacer la confianza en su valor.

— ¡Qué maquinación diabólica!... — exclamó el ministro admirado.

— Diga más bien angélica, pues no puede ser más altruísta... En el exterior ocurrirá lo mismo, con el agregado de cerrar sus puertas a la supuesta invasión de oro que por ser extranjero puede ser artificial. Productos y no oro, será la divisa de las naciones más proteccionistas... Conste que yo, para evitar el pánico entre los accionistas de las minas de oro, he dado mi palabra de no exportar oro artificial durante diez meses. Aunque eso sí; me reservo el derecho de proseguir la fabricación en gran escala. ¡No debo perjudicarme para salvaguardar los intereses ajenos!

— ¿Y después, cuando haya transcurrido el plazo que usted mismo ha fijado?

— Entonces se descubrirá que todo es mentira. Pero ¿qué importa, habiéndose logrado lo que se buscaba? El mundo se habrá encarrilado y el bienestar será general. Y aunque se vuelva al patrón de oro, ya no se volverá a los antiguos errores... Ya ve usted cómo es posible crear oro con una mentira, y cómo esa mentira redunda en beneficio de todos.

— ¡Es usted el diablo mismo!

— En este cajón de lingotes hay oro por valor de 60.000 pesos. Producirán su efecto en la Cámara, siempre que no se les conceda importancia, que se los trate como si en realidad fuesen de plomo... ¿Doy orden de trasladarlos hasta su automóvil?

— ¡No! — dijo el ministro. — Todavía no — añadió vacilando. — Déme usted un día; no le pido más que unas horas. Quiero reflexionar con calma, pesar el pro y el contra. Y si en verdad la mistificación es provechosa para todos, como me parece ahora... entonces...

— ¡Qué!...

— Entonces... cuente conmigo.

FIN



# MI JUGADA FAVORITA

## Por OSMAN LUIS PORTA

El juego de bochas, a fuerza de popularizarse, se había aplabeyado tanto que perdió sus virtudes de deporte. Mas hace cinco años un grupo de entusiastas cultores se propuso dignificarlo, para lo cual crearon la Federación Argentina de Bochas, entidad que tiene a su cargo la organización de los campeonatos, en los cuales participan los representantes de los clubs afiliados, que por ser tales deben reunir una serie de condiciones especiales. Así llegó a establecerse el certamen denominado Campeonato Ríoplatense, en el que participan los representantes de la citada entidad argentina y los de su similar uruguaya. Ya se ha disputado en dos ocasiones; una, en Montevideo, y hace poco, en esta ciudad. En ambas los cotejos resultaron acontecimientos deportivos de gran interés, tanto que en torno de las canchas se reunieron muchas personas de todas las clases sociales, y hasta el presidente de la República Oriental patrocinó el certamen disputado en Montevideo.

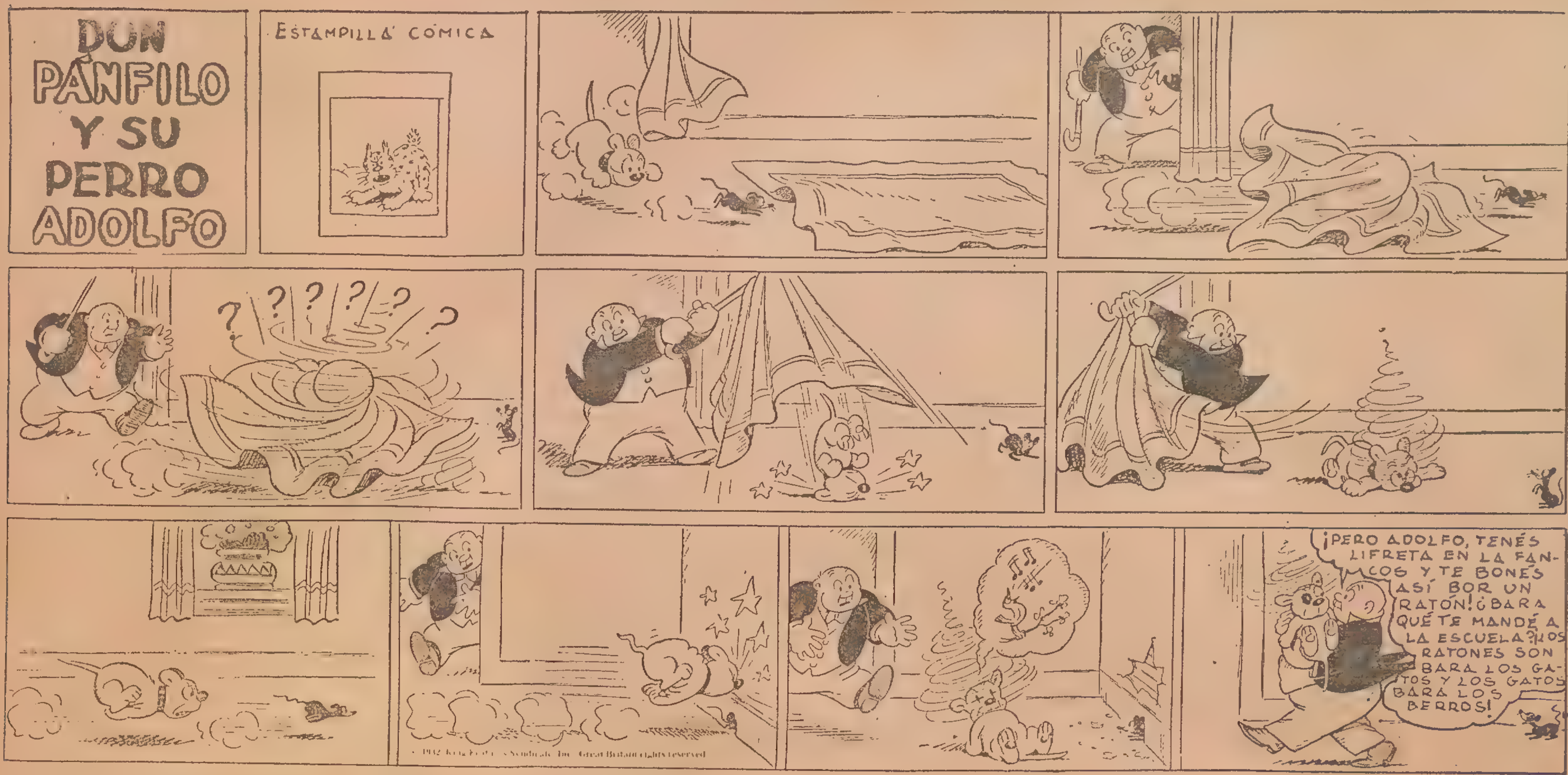
Entre los jugadores argentinos, Osman Luis Porta ha demostrado ser uno de los exponentes más completos de este sport. Pertenece al C. A. Dirección de Alumbrado, y se destacó en los citados concursos ríoplatenses, por sus excelentes condiciones, pues en el arrime es matemático, y su bochazo efectivo, por lo certero. Porta, que en la actualidad cuenta 47 años, hace 30 que practica el juego, que es su diversión dominical predilecta. Demuestra entusiasta preferencia por los partidos individuales, en los que ha cosechado muchas satisfacciones y aplausos. Va sin decirlo, que representó a la entidad nacional en los certámenes ríoplatenses. En Montevideo fué su rival el hábil Llovet quien salió vencedor, mas luego en ésta, Porta tomó desquite venciéndolo en un match reñido y emocionante.

Hemos entrevistado al aficionado Porta para pedirle relatara a nuestros lectores y aficionados al deporte, su jugada favorita. Solícito accedió, y a continuación describe la misma.

"Desde que practico este sport, tan poco cotizado a pesar de sus beneficios físicos, siempre he tratado de ennoblecerlo, porque he entendido que merece alguna consideración, o, por lo menos, es acreedor a la estima de las gentes que lo consideran poco noble. Dicho esto, explicaré cuál es la jugada que más me agrada realizar, considerando que existen otras interesantes cuando se presentan de acuerdo con el juego que mi rival desarrolla, creándome situaciones de apremio y difícil solución. Es, pues, en tales circunstancias, cuando trato de superarme a fin de anular a él o los puntos logrados por mi contrincante, y para ello uso mis más arriesgados tiros, siempre dentro de la técnica del juego y buscando la forma de no desarmar el juego, sin que pueda ofrecer al contrario chance para poder marcar más tantos. Excuso decir que las jugadas que más agradan al público son las denominadas chanta cuatro y tres, pero yo prefiero otra, sin desechar las citadas. Mi preferida consiste en lo siguiente:

"Desarrollado el juego normalmente, he llegado a quedarme con la última bocha, y mi rival ha colocado las suyas en forma tan ventajosa, que está marcando dos tantos con las numeradas 1 y 2. En posición tan favorable, como puede apreciarse en el dibujo, y sin mayores perspectivas para poder anular esa ventaja, puesto que de bochar el bochín sólo consiguiría favorecer al contrario, pues al ser impulsado iría fatalmente hacia la cabecera y así se acercaría a las bochas contrarias 3 y 4. Es entonces cuando realizo mi jugada, que si bien es arriesgada, siempre me ha producido verdaderas satisfacciones y buenos triunfos. Tomo, pues, esa última bocha y la envío por el aire hacia la tabla, con efecto, para que al chocar pueda rebotar en el bochín y lo impulse hacia adelante, en donde mis bochas 6 y 7 están colocadas, y al mismo tiempo mi bocha 8, la última, va a ocupar, más o menos, la situación que el grabado muestra. De esta forma conquisto tres tantos, que pueden ser también cuatro, de acuerdo con la situación de las bochas del contrario. Esta jugada, hecha con tino y acierto, es siempre de resultados favorables, y es por ello, como ya lo he dicho, mi jugada predilecta."






## EL CHINO MISTERIOSO

(Continuación de la pág. 26)

preguntarme la causa de mi presencia allí. Yo saqué el papel del bolsillo:

—¿Es usted el señor Holliment? —le pregunté.

—Sí, señor — me contestó.

—Un caballero que parecía tener gran apuro por marcharse en un bote — me rogó que le entregara esto. Vine corriendo, pues me pareció ansioso aquel caballero de que se lo trajera en seguida.

Puse el papel en sus sucias manos y me quedé mirándolo, aguardando a que lo abriera. Al hacerlo y enterarse de lo que allí estaba escrito, su regordete rostro empalideció. Fué algo instantáneo, pero que no escapó a mis ojos suspicaces. Sus manos se contrajeron nerviosamente y una leve exclamación salió de entre sus labios. Yo hacía como que no veía nada, pero cuando habló, oí que se dirigía a mí:

—Oye, muchacho, — me dijo: —¿Conoces al hombre que te dió esto?

—No, señor — le contesté rápidamente. — No lo conozco. Me hallaba yo en una situación un poco apurada, vi que él necesitaba que alguien le sirviera... me ofrecí y me aceptó.

—¿Te dió algo, además de esto? — inquirió el otro, mirándome fijamente, tal como lo había hecho mi protector.

—Este...; si a usted le interesa, se lo digo. Me dió diez pesos.

Ningún signo de sorpresa advertí en su rostro. Sin decir nada se dirigió a una percha de la que colgaba un sobretodo, y después de ponérselo, me dijo:

—Mira, yo necesito salir por asuntos de negocios. Es debido a esto, precisamente. — Y señaló el trozo del papel sobre el mostrador. — Es posible que tarde varias horas en regresar. Como, por lo que tú me dices, necesitas un trabajo, yo te lo proporciono. Necesito que durante el tiempo que yo permanezca ausente me cuides el negocio. Si alguien viene a buscar algo, déjalo que se lleve lo que quiera. Tú te limitarás a apuntar su nombre y lo que lleve. Si viene alguien a hacer un pedido de carbón, lo anotarás en ese libro que ves ahí. A eso de las seis o las siete regresaré..., y te daré la recompensa.

Me sorprendió el ofrecimiento, no tanto por lo repentino como por la extraña entonación que aquel hombre dió a sus palabras. Sin embargo, tardé poco en decidirme.

—Perfectamente — contesté. — Permaneceré aquí hasta que usted regrese; pero con una condición.

—¿Cuál?

—Que me dé algún alimento. Necesito comer...

—No te inquietes, muchacho; tendrás lo que pides. Un hombre traerá mi almuerzo a la una. Puedes apropiarte de él. ¿Nada más? ¡Muy bien; hasta luego!

Sin pronunciar una palabra más, se acercó a la puerta; miró cautelosamente al exterior y salió. Algo hubo en su acción que me indicó que era presa de una gran ansiedad. Lo seguí con la vista, y vi que se alejaba con pasos rápidos y arrimándose a la pared cuanto le era posible, como podría hacerlo si estuviera lloviendo. Llevaba el ala del sombrero baja y la cabeza inclinada. Llegó a una esquina, dobló y no lo vi más. Sin embargo, comprendí que algo extraordinario, si no misterioso, se ocultaba en su raro preceder. ¿Qué diablos podía haber ocurrido a aquellos dos hombres para que demostraran tanto interés y tanta prisa por marchar? Por más que me preguntaba, no podía en manera alguna hallar justa respuesta a mi pregunta. Lo único que sacaba en limpio era el hecho de que yo me hallaba al cuidado de un raro almacén de mercadería, y teniendo en perspectiva un almuerzo y otra recompensa en metálico. Entregado a las más variadas conjeturas, pasé el resto de la mañana, hasta que, poco antes de la una, llegó el primer visitante. Venía vestido de mozo de restaurant y traía una bandeja de la que salía un tentador olorcillo que despertó más mi apetito. Lo bendije en silencio hasta que noté que me miraba con incierto signo de extrañeza.

—El señor Holliment ha salido — le dije. — Pero me ha dejado a cargo de todo, incluso del almuerzo.

—Muy bien — contestó él, y colocando la bandeja sobre una pequeña mesa prosiguió: — Le aseguro que quedará satisfecho de la comida.

Agradecí con una inclinación de cabeza, y antes de que el ruido de sus pasos se perdiera por la estrecha callejuela, quité el paño que cubría los platos. ¡Mi madre! ¡Qué buen gastrónomo había resultado el tal Holliment! Había allí un trozo de carne asada con su correspondiente salsa, papas, ensalada, un budín, un buen pedazo de queso, fruta y una jarra de cerveza.

Comí, y cuando terminé sentí renacer en mí un nuevo hombre. Hasta me sentí filósofo. ¿Por qué no? Después de todo, la aventura me resultaba conveniente. ¡Con el tiempo que hacía que yo no me daba un almuerzo semejante! Y esto sin contar con el billete de diez pesos que guardaba en mi bolsillo. Para mejor encontré sobre el escritorio una caja de cigarros que no me parecieron del todo malos. Y así, con el estómago lleno y fumando a placer, me puse a divagar. ¿Por qué Holliment no había cerrado su negocio en lugar de dejarlo a cargo de un extraño? Consulté el reloj que había colocado sobre la puerta de entrada. Era ya más de las dos de la tarde. Con excepción del mozo, nadie había entrado allí. Para no aburrirme del todo, empecé a recorrer el local examinando la mercadería. Nada de cuanto allí había me interesaba. Sólo atrajo mi atención un trozo de edificio que parecía incrustarse en la pared y que, aunque obscuro, simulaba la base de una torre. El piso estaba cubierto de fino polvillo negro y las paredes eran duras, ostentando abundantes telarañas. Alcancé a divisar una escalera angosta que aparentemente llegaba hasta lo alto de la supuesta torre. Era inútil que me forzara por imaginar el motivo de semejante escalera allí. ¿Habría alguna salida? Eso era imposible, pues recordé que aquel edificio era de altos. Estiré un poco la cabeza, y cuando mi vista se hubo acostumbrado a la obscuridad, me pareció descubrir en lo alto de la pared algo que parecía una puerta; algo así como la entrada de una caverna. Y me preguntaba qué habría detrás de aquello y adónde conduciría, cuando oí que alguien entraba en el negocio; alguien que luego de taconear fuertemente sobre el piso, llamaba a grandes voces al patrón.

**¿Qué misterio encerraba la precipitada partida del señor Hollyment? ¿Adónde conducía la escalera misteriosa descubierta en medio de la obscuridad? ¿Quién es el visitante intempestivo que entró al negocio dando gritos? Lea el próximo número, en que aparece el segundo capítulo de esta interesantísima novela.**

***En el próximo número:***

# La Mujer-Orquídea del Lago de Texcoco

*Novela corta de* **Alejandro Sux**

CUENTO PARA LOS NIÑOS

# El Duendecito del Bosque

HACE muchos años vivían en el fondo de un bosque frondosísimo un duendecito bonachón, amable, muy gracioso, un si es no es amigo de travesuras, pero de buen natural y siempre dispuesto a favorecer a todo el que se encontrara en algún apuro. Cómodamente instalado en el bosque, nada ambicionaba, nada deseaba, si se exceptúa su inquina contra la obscuridad de las interminables noches de invierno, que de buena gana habría querido hacer desaparecer.

Regresaba un atardecer a su casa después de una larga jornada, pues estaba entonces en la estación más atareada del año, la estación en que las plantas necesitan más que nunca sus servicios para brotar y echar hermosos capullos, cuando atrajo su atención un rumor poco acostumbrado en aquellos parajes, y que salía, al parecer, de un grupo de plantas en la plazoleta que adornaba el frente de su diminuta casa. Creyó en los primeros momentos que sería su amigo el Poniente, aficionado a juguetear con las hojas de los árboles y a no dejar punto de reposo a las flores, y se apresuró a meterse en su casita, cerrando la puerta detrás de él.

Apenas se había sentado a la mesa, y se disponía a dar buena cuenta de su cena, cuando otra vez llegó a sus oídos el mismo rumor extraño, pero más fuerte, más claro que la vez primera. Se levantó entonces, abrió de par en par la puerta de la casa, y preguntó:

— ¿Quién va?

Nadie respondió y nada oyó en los primeros momentos; pero no tardó en salir del mismo grupo de plantas próximo a la puerta algo así como un gemido tenue, como el débil lamento de una criatura. El duendecito apartó las ramitas y las hojas, y en el medio de la espesura halló una niñita recién nacida. Tan pronto como hubo visto su carita graciosa, tomó a la niña en sus brazos para examinarla de cerca. Uno o dos minutos estuvo el duendecito sin salir de su asombro: ésa era una criatura mortal... Sí, sí..., evidentemente, era una criatura mortal abandonada frente a su puerta sin que nadie la cuidase, y no era cosa de dejarla donde estaba.

En varias leguas a la redonda no había ni vestigios de seres humanos, y el duendecito, después de meditar y resolver el asunto en su caletre, volvió a entrar en la casa llevando en brazos a la niña. Al hacerlo así, un petirrojo, que desde la rama de un árbol inmediato estaba contemplando la escena, exclamó:

— ¡Buena suerte! — y alzó el vuelo riéndose burlonamente.

Poco caso hizo de eso el duendecito, que no era de los que se inquietaban por una burla más o menos.

(Continúa en la pág. 55)



# "MUNDO ARGENTINO" VISITA la PROVINCIA





LA PLATA
El gobernador de Buenos Aires, señor Martínez de Hoz, rodeado de un núcleo de damas concurrentes al acto de la distribución de premios que otorga el Club Estudiantes de La Plata a los mejores alumnos de los institutos secundarios y escuelas profesionales.

CIUDADELA
Conmemorando un nuevo aniversario de su fundación, la Biblioteca Popular La Cultura ofreció un lunch a sus asociados.
Foto Ferrandi



QUILMES
Un aspecto del baile que se llevó a cabo en el Club de Pelota de la localidad, viéndose muy concurrido.
Foto De la Fuente



BERNAL
Autoridades y comisión directiva del cuerpo de Bomberos Voluntarios, con la autobomba que le fué donada al meritorio cuerpo que tantos servicios viene prestando en la localidad.
Foto De la Fuente



ENSENADA
Monseñor Chimento bendijo la piedra fundamental de la capilla de María Auxiliadora.
Foto De la Mela



ENSENADA
Durante la ceremonia de la colocación de la piedra fundamental de la capilla de María Auxiliadora, que ya ha comenzado a construirse en la localidad.
Foto De la Mela

# En la IGLESIA de QUILMES



Después de haber cumplido con Dios, esta devota distribuye a los pobres una limosnita.

El programa del biógrafo, que le acaban de entregar, dice ya de su distracción para la tarde.



Muy sonrientes y optimistas, a dar un paseo por la vereda del sol, después de misa.



Con la nena muy abrigada, para evitar un resfrío, la mamá de cuerpo gentil sale de misa.



Señoritas de Sosa del Valle, Daniel y Bradley, en el atrio de la iglesia parroquial, después de misa.



Señoritas de Lucero y Lugones, haciendo un poco de "footing" por la calle principal.



Las señoritas de Roma, Casanova y Arrieta, con la sonrisa de rigor frente al fotógrafo que las detiene.

Fotos de La Mela.

# EVITE Vd. LA GRIPE...

## Siguiendo Nuestros Consejos



**1º RESPIRE POR LA NARIZ**

Haga ejercicios respiratorios todos los días, a fin de que las vías respiratorias se mantengan en excelente estado, y trate siempre de respirar por la nariz, sobre todo cuando se halle rodeado de gente.



**2º VIVA AL AIRE LIBRE**

Aproveche los días festivos para dedicarse a la práctica de algún deporte o hacer paseos al aire libre. Eso tonificará el organismo y lo preparará para la lucha contra la gripe, la cual, como se sabe, mal cuidada, puede degenerar en tuberculosis. Viva el mayor tiempo posible a pleno aire.



**3º CUIDADO CON LAS CORRIENTES DE AIRE**

Evite los enfriamientos bruscos, las corrientes de aire que se cuelan por puertas y ventanas repentinamente abiertas. El enfriamiento es el primer paso hacia la gripe.



**4º NO DESCUIDE SU HIGIENE PERSONAL**

Antes y después de cada comida lávese las manos y la boca. Cuide más que nunca su higiene personal, así como las habitaciones, las ropas y los utensilios de uso doméstico. No escatime el jabón, el agua y el cepillo, esos tres enemigos de todas las enfermedades. La falta de higiene es siempre un foco de microbios que conspira contra nuestra salud.



**5º EVITE LAS AGLOMERACIONES**

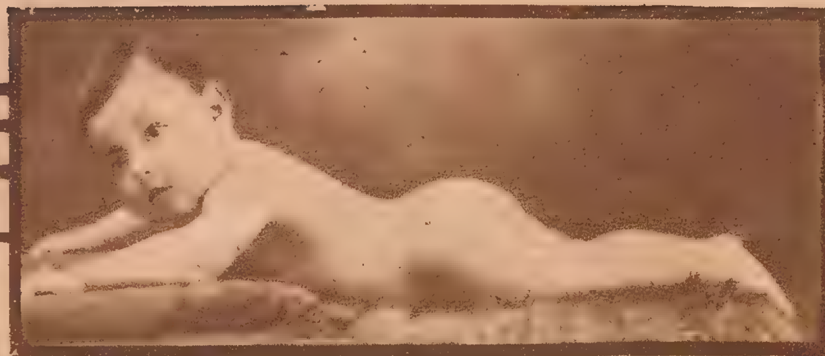
En los locales en que se reunen muchas personas es donde más víctimas hace la epidemia gripal que estamos soportando. Esa persona que tose a su lado lo está contagiando sin usted darse cuenta.



**6º QUEDESE EN CAMA**

Apenas usted se sienta resfriado, conviene que adopte las medidas necesarias para evitar que el simple resfrío se transforme en gripe. Quédese en cama, y si la gripe ha hecho presa en usted, aíslese de sus familiares y no salga de su casa hasta que esté completamente restablecido, para impedir la recaída, que puede ser de fatales consecuencias.

# LOS NIÑOS SANOS



Blanquita Azucena Sosa, de la capital. Su edad es de seis meses. Pesa diez kilos. Se cría con lactancia natural.



Elsa Juana Musso, de Santa Fe. Tiene tres años de edad y pesa diez y ocho kilos. Ha sido alimentada hasta esta edad con leche pura de vaca.



Italo Anfuso, de Villa del Carril (San Juan). Tiene siete meses de edad y su peso es de once kilos. Es criado con el pecho materno.



Salvador Ronald Alejandro Di Angelo, de Arteaga (Santa Fe). Acaba de cumplir nueve meses. Pesa catorce kilos. Es alimentado con mamadera de leche de vaca.



Noemí Catalina Nicolau, de la capital. Ha cumplido ocho meses y pesa diez kilos. Se cría con lactancia artificial.



Reynaldo Pablo Rossi, de la capital. Su edad es de nueve meses y su peso de trece kilos. Es criado por la madre, al pecho.



Víctor Saúl Pelli Suppa, de Tucumán. Tiene cinco meses y pesa nueve kilos y medio. Se cría al pecho materno y con harinas lácteas.



Jorge Casorati, de la capital. Ha cumplido nueve meses. Pesa diez kilos. Se cría con lactancia natural.



Federico Coco Paraván, de Santa Fe. Tiene un año de edad y su peso es de trece kilos. Se alimenta con el pecho materno.

# MENÚ

## PARA TODA LA SEMANA

**En nuestro propósito de contribuir a hacer menos pesadas las tareas de las amas de casa, en lo que a las comidas se refiere, continuamos en este número la publicación de nuestro menú diario para toda la semana. Seleccionado con el mejor criterio, estamos seguros que ha de resolver satisfactoriamente este problema, que es, sin duda, uno de los más engorrosos de cuantos se plantean en todos los hogares.**

### MIERCOLES

| ALMUERZO | CENA |
|---|---|
| Fiambre. | Sopa de sémola. |
| Sopa de verdura. | Milanesas con ensalada. |
| Asado al horno. | Pescaditos imitación. |
| Croquetas de arroz. | Budín de pan. |
| Fruta. | |

### JUEVES

| ALMUERZO | CENA |
|---|---|
| Lechón asado. | Merluza a la genovesa. |
| Macarrones al gratin. | Costillas de ternera al natural. |
| Pastel de papas. | Huevos rellenos. |
| Tomates a la turca. | Pastel de peras. |
| Manzanas a la portuguesa. | |

### VIERNES

| ALMUERZO | CENA |
|---|---|
| Emparedados de jamón. | Sopa de arroz. |
| Lomo de cerdo con tomate. | Espinacas a la crema. |
| Berenjenas a la turca. | Sesos de ternera a la marinera. |
| Pescado a la marny. | Buñuelos de sémola. |
| Fruta. | |

### SABADO

| ALMUERZO | CENA |
|---|---|
| Fiambre. | Carne de vaca a la pamela. |
| Mondongo a la poulette. | Pescadilla a la parrilla. |
| Papas rellenas. | Acelgas rebozadas. |
| Lenguitas granitadas. | Mermelada. |
| Fruta. | |

### DOMINGO

| ALMUERZO | CENA |
|---|---|
| Ensalada de pollo. | Tallarines verdes. |
| Macarrones de rueda. | Costillitas a la Villeroy. |
| Ajíes rellenos. | Papas borrachas. |
| Sesos a la criolla. | Compota de manzana. |
| Duraznos en almíbar. | |

### LUNES

| ALMUERZO | CENA |
|---|---|
| Fiambre. | Sopa de sémola. |
| Bacalao con salsa blanca a la italiana. | Berenjenas a la parrilla. |
| Coliflor a la cubana. | Cordero frito con huevos. |
| Asado con puré de papas. | Dulce de batatas. |
| Fruta. | |

### MARTES

| ALMUERZO | CENA |
|---|---|
| Pate de Foie. | Sopa juliana. |
| Arroz a la criolla. | Guiso de pescado. |
| Riñoncitos saltados. | Tortilla de papas. |
| Alcauciles a la barigoule. | Compota de ciruelas. |
| Fruta. | |

### EL PLATO DEL DOMINGO

**MACARRONES DE RUEDA**

**Proporciones para cuatro comensales.**

**Macarrones ¼ de kilo; queso parmesano, 50 gramos; manteca o aceite, 50 gramos; tomate 1, pequeño y bien madurado; clavo de especia, 1; azúcar, una cucharadita; huevos duros, 2; sardinas, 2, o media docena de anchoas.**

**Pónganse a cocinar en recipiente adecuado el tomate con el azúcar, el clavo, la sal y la pimienta lentamente y durante tres cuartos de hora. Pónganse a cocer los macarrones sin dejarlos tomar punto. Escúrranse y rehóguense en manteca o en aceite hasta que se doren, no mucho. Incorpórense a la salsa y déjense cocinar en ella unos minutos, siempre a fuego lento. Pélense los huevos, sacándoles la yema, que se machacará y mezclará con manteca, unas gotas de limón y las sardinas o las anchoas. Rellénese con esta mezcla el hueco que dejó la yema. Extiéndanse los macarrones en rueda en la frente y en el centro pónganse los huevos rellenos con una aceituna en el centro de cada uno.**

### MEDITE USTED SOBRE ESTE PROBLEMA DIARIO

# Hay que Saber Disfrutar de la Vida

**Por MISIA REMEDIOS**

APROVECHAR la vida no es cuestión de la clase de existencia que se lleve como del que la lleva.

No hay duda de que los que mejor aprovechan la vida no son, necesariamente, aquellos para quienes la vida, vista desde afuera, parece más promisora.

El suicidio ocurrido en los cinco últimos años de tres de los hombres más ricos del mundo sólo es útil para hacer resaltar, de paso, la importancia del conocido axioma de que el dinero y la felicidad no son más compatibles que incompatibles.

Los ricos pueden ser felices y también, con frecuencia, todo lo contrario.

Existe probablemente una mayor cantidad de lo que se conoce por felicidad entre los pobres y las clases medias que entre los ricos, en primer lugar porque la gran mayoría de los componentes de la sociedad humana pertenecen a las dos primeras clases y también porque parece existir una preponderancia de factores que conspiran para tornar antagónicas a la riqueza y la felicidad.

A primera vista la hipótesis de que extraer algo de la vida tiene poco que hacer con la adquisición o falta de riqueza parece muy susceptible de ser controvertida.

La riqueza, al través de toda la historia humana y aun en el período prehistórico fué la gran finalidad y el deseo más obsedante de la humanidad. Los instintos de posesión y adquisición fueron la fuerza motriz del mundo.

Los hombres se dicen: "Con dinero no se podrá comprar la felicidad, pero sí hacerla posible."

¿Será cierta esa afirmación?

Obtener o lograr algo de la existencia parece probar que la riqueza y la felicidad no se complementan, pero tampoco prueba la fatal incompatibilidad de la felicidad y el dinero. Con sorprendente frecuencia, el que logra algo de la vida se revela indiferente a aquellos factores que contribuyen a tornar la existencia digna de ser vivida.

Aprovechar la vida es cualidad innata en el individuo. El feliz don del talento de sacar provecho de la vida parece haberse apropiado de un procedimiento ajeno a las condiciones económicas sociales o industriales. Parece saber, con claridad absoluta, que la vida se compone de una serie de pequeños acontecimientos más o menos sin importancia en abstracto y que hay que aceptar y vivir plenamente.

El que sabe aprovechar la vida vive en forma absoluta cada uno de sus momentos. No oculta su actividad ni la reserva. Sabe que todo momento de la existencia es digno de que se la viva plenamente y sabe, asimismo, que si la ahorra, si la mezquina, basándose en un cálculo egoísta, se perderá y se esterilizará. Nunca considera demasiado pequeño para ser disfrutado ningún momento. Está demasiado ansioso de vivir el presente para fijarse en el porvenir, y es por eso que a veces nos presenta la paradoja de un hombre pobre que vive una existencia ridículamente feliz. Podréis condenar, si queréis, pero él no ahorra para la vejez, convencido de que todo se arregla a su tiempo. Es optimista. Formidablemente optimista. Su gran secreto parece ser el hecho de que comprende que el día presente



es tan importante como el siguiente, y que todas las naderías que forman una hora deben ser disfrutadas, porque se aumentan y forman el gran conjunto de la vida.

La mayor parte del día, de la semana, el mes y el año las dedicamos necesariamente a un acervo de tareas, pasatiempos y actividades que encierran en sí mismas cierta futileza, pero que en su conjunto componen el oficio de vivir.

El término medio de los días del hombre de negocios está lleno del desempeño de pequeñas cosas. Lo mismo acontece con sus noches; con las horas que invierte en idas y venidas. En su conjunto representan una tremenda proporción de una existencia humana.

El que logra algo en la vida no es el que no piensa; el que se divierte con facilidad no es el individuo despreocupado que aparenta ser. Por lo contrario, es un verdadero "connoisseur". Todo lo de la vida tiene que tener el mejor sabor para él. Un viaje en el subterráneo, un paseo al través de los campos, una tarde de trabajo en su casa, no son períodos muertos entre los goces de la ópera, una mujer o la actuación social, sino que son partes preciosas de una existencia preciosa que hay que vivir, disfrutar y dominar por medio de la felicidad.

El que disfruta de la vida rara vez se siente

(Continúa en la página 52)



# *Un* PISTOLERO *convertido en* ACTOR COMICO

## *Por* LEONARDO HEREDIA



POR favor, Pablo Mórtora, habla de una vez, ¿qué pasa?...

— Nada, no pasa nada.

Los ojos de la esposa se entrecerraron, clavándose imperiosamente en los del marido.

— Sí — insistió. — Algo pasa. Lo adivino. Lo delata tu agitación.

— ¿Agitación? ¿Estás soñando?

— ¿Dónde has estado, entonces, toda la tarde?

— Con Eduardo Castex.

— ¿El empresario?... Ya me lo sospechaba. ¿A que se propone reducirnos el sueldo?

— No; no es precisamente eso...

— O pretende que nuestro programa no sirve.

— Algo por el estilo.

— ¿Has visto? Parece mentira que no tengas un poco más de energía, Pablo. Ningún actor de variedades te iguala. El público te mima y aplaude. Te renuevas constantemente. La crítica te favorece y, sin embargo, le permites a un empresario cualquiera que te trate como se le dé la gana.

— ¡Pero si no me ha dicho nada malo!

— Explícate de una vez. Supongo que habrá pretendido que ya no agrada lo que haces. No; no lo creas. Te aseguro que no.

Otra vez la mirada de la esposa se tornó inquisitorial.

— ¿Se refirió a mí, entonces?

— ¿Qué dices?

— Lo que has oído.

— Bien sabes, querido, que no le permitiría a nadie que me hablara mal de ti.

— ¿Y qué fué lo que te dijo?

— No hablemos de eso...

— ¡Pablo Mórtora, te exijo que me lo digas inmediatamente!

El pobre actor hubiera deseado estar muy lejos de su casa en aquel momento. Siéndole imposible huir, se decidió a confesarle a su cara mitad que el empresario acababa de manifestarle que ya ella no agradaba, la respetaba mucho y la apreciaba, pero que se estaba poniendo pesada y que, por lo tanto, había resuelto suprimirla de la compañía.

— ¡Eso es todo, te lo juro, querida! — terminó el infeliz marido.

— ¡Ah, sí! Muy bien. Parece que el empresario se explicó con bastante claridad, ¿eh?

— Bueno; tú sabes que es muy franco. ¿Te has ofendido, querida?

— No, ¿por qué? No habría razón alguna para que me sintiera molesta. Al contrario, me considero halagada y honrada... Y, sobre todo, agradecidísima a la forma decidida en que me defendiste.

— Pero si yo no estuve de acuerdo con él...

— No, ¿eh?...

— ¡Qué esperanzas!... Eso sí, le prometí "probar" a una "vedette" a quien desea favorecer. Mañana ensayamos...

Ante el gesto avinagrado de la esposa y compañera de tablas, prosiguió atropelladamente:

— ¿Comprendes, mi bien? El empresario no admitía arreglos ni explicaciones. Ganaremos lo mismo, porque yo continuaré siendo el "clon", la gran atracción, y... ¡había que salvar el puchero! ¡Los tiempos están tan malos! En épocas normales yo...

— Sí; hubieras procedido exactamente lo mismo: aceptando todo.

Pocos días después del pequeño incidente conyugal, se produjo el debut del dúo "Los Mórtora", con la nueva "vedette". El éxito fué clamoroso. Pablo, entusiasmado, regresó al hogar en que lo esperaba una mujer mohina y cariacontecida. Entró en ventarrón y con la candidez habitual en él, exclamó:

— ¡Muy bien, querida; nos aplaudieron a rabiar! Juanita...

Se interrumpió ante el gesto entre sorprendido e iracundo de su señora, que recalcando las palabras con cruel ironía, dijo:

— ¡Conque los aplaudieron!, ¿eh?... A ti y a... Juanita. Te felicito. Veo que el dúo se entiende a maravilla. No tiene nada de extraño: compañeros de trabajo... Juanita, ¿eh?...

— Pero... ¿estás celosa?

— ¡Qué ocurrencia! ¿Por qué había de estarlo?...

— Te aseguro que la pobre chica es muy decente. Me aprecia mucho, pero puramente como compañero.

— ¡Ah, sí; una amistad platónica!... ¡Pobrecitos!

— No hables así, querida. Se trata de una pobre muchacha inofensiva y hasta desgraciada.

— Pobrecita, ¿no? ¿A que tiene alguna tragedia en su vida y te la ha contado?

— Pareces bruja por la forma en que todo lo adivinas. Efectivamente, la infeliz me contó anoche la historia de su vida. ¿Quién te lo dijo a ti?

— ¡Oh, nadie; lo presentí! A ver; cuéntame cómo es eso. Debe ser interesante.

— Imagínate que Juanita tuvo que huir de Montevideo y venirse a trabajar aquí con nombre cambiado para escapar a la persecución de su ex novio, que resultó ser "pistolero" y pájaro de avería. Le tiene un miedo atroz. Ella lo aceptó creyendo que fuera una buena persona, pero cuando se enteró de lo que era, rompió con él. Sin embargo, el mal sujeto no quería dejarla en paz y...

— Y por eso la cándida e inocente niña resolvió huir del gavilán. Es lógico...

Aquella noche Pablo notó que su "partenaire" se mostraba preocupada, triste y nerviosa. El indagó la causa, y, tras alguna vacilación, ella se la confesó:

— Escuche, don Pablo — le dijo en voz baja y lanzando miradas temerosas a todas partes; — ayer me fijé en el auditorio y en la





*Un hombre pacífico, timorato, se ve colocado en un trance difícil del cual no sabe cómo salir. Un pistolero lo amenaza. Lo domina el terror. Vive inquieto. Sobresaltado. No sabe cómo librarse del peligroso sujeto a quien teme y que ha intervenido en su tranquila existencia en la forma más rara y extravagante. No se atreve a delatarlo a la policía por temor a posibles represalias. Él es actor cómico, y cierta noche, justamente cuando se prepara a salir a escena, se abre la puerta de su camarín para dar paso... ¡al temible pistolero!*

primera fila de plateas vi sentado..., ¿a que no sabe a quién?

—¿Al pistolero?...

—Justamente. Hoy se presentó en el hotel en que vivo. Está loco de celos y dice que no responde de sus actos si no me caso con él. ¿Qué le parece?

—Hija mía; yo no sé nada de eso. Los pistoleros son... individuos raros.

—¿Por qué no me ayuda a librarme de él, don Pablo?

—¿Yo? ¿En qué forma? No me gustan esas gentes, chiquita. Son sujetos peligrosos y ya habrás observado que yo soy un ciudadano pacífico, eminentemente pacífico. No veo qué pueda hacer por ti.

—Podría ayudarme a librarme de él. Me persigue. No podré trabajar tranquila viéndolo noche a noche sentado en la misma platea, porque, no lo dude, la ocupará todas las noches. Lo conozco bien. Ayúdeme, ¡por favor! Tal vez usted pudiera hablarlo, interpelarlo...

—¿Yo? ¡De ninguna manera! No me le acercaría ni por un millón de pesos. Podrías dar aviso a la policía.

—No; eso sería empeorar la situación... Y dice que tengo que casarme con él, quiera o no. A usted no le convendría eso, ¿no es así?

—No sé, ni quiero saber nada. Arréglate como puedas.

—Pero... tal vez usted pudiera convencerlo, hablarlo...

—¡No y no! Si lo veo acercarse me alejaré todo lo más rápidamente posible. Te aconsejo que trates de librarte de él. Yo les tengo terror a los pistoleros y ahora que sé que está entre el público no voy a poder trabajar tranquilo. Supongamos que se le ocurre matarte y tira cuando estamos trabajando... Podría errar y pegarme a mí. El asunto no me hace gracia. Quédate con tu pistolero. Desde mañana no trabajamos más juntos.

—Eso sí que no, don Pablo. Tenemos un contrato.

—¡Qué me importa! Mi vida vale más que todos los contratos. No olvides que soy casado y tengo un hogar...

Como siempre, en sus momentos de tribulación, Mórtora recurrió al consejo de su esposa y le expuso la extraordinaria situación. La señora lo escuchó en silencio y luego comentó con fina ironía:

—¡Qué interesante tu damisela! No le falta nada para hacerla irresistible. Es joven, bonita, de formas esculturales, inteligente... y con un pistolero que la persigue. ¿Por qué no lanzar la noticia en los diarios? Sería de un efecto único; la propaganda más efectista y gratuita.

—No te burles. Estoy desesperado. No sé qué camino tomar. ¡Aconséjame!... Tal vez podría negarme a trabajar más con Juanita.

—Imposible, y, además, no te conviene. Tienes contrato con ella, y si te negaras a seguir trabajando, de despecho, tal vez, se arreglara con su pistolero, y a él, por haberla dejado plantada, podría antojársele alojarte una bala o dos en el cuerpo.

Alarmado, el cómico dió un salto y miró a todos lados. De repente su rostro se iluminó, y lleno de júbilo, gritó:

—¡Ya está! ¡Eureka! Nos salvamos. Tú me salvas...

—¿Yo? No veo cómo.

—Los pistoleros no atacan a las mujeres. Ese es un hecho público y notorio. Tú podrías hablarlo y llegar a términos con él. Que haga lo que quiera con su Juanita, pero que nos deje en paz a nosotros.

—¡Muchas gracias!... Tampoco yo deseo trabar relaciones con el simpático novio de tu Juanita.

—¡Que se la lleve el diablo! No seas mala, dime, ¿qué puedo hacer?

—Déjalo que se aburra. Abandonará la partida o se saldrá con la suya. En cualquiera de los dos casos, si no te inmiscuyes en nada, no te molestará.

—No sé. Le tengo miedo.

—Entonces sigue mi consejo. No te preocupes; suprime todo trato con Juanita y cuídate mucho; abre bien los ojos.

Desde ese día Mórtora vivió sobresaltado. Cierta noche su compañera de escenario le señaló el pistolero, que, realmente, no parecía muy temible. Era pequeño, insignificante y de aspecto humilde. Esa misma humildad aparente le resultó amenazante al cómico. Recordó que la mayoría de los pistoleros eran así, insignificantes. A prevención resolvió armarse. Por nada del mundo hubiera tocado un revólver, pero adquirió un bastón, que más que tal era recio garrote. Su existencia se convirtió en un infierno. La persecución del pistolero era implacable. Todas las noches estaba en su platea, se presentaba en casa de su ex novia y la esperaba a la salida del teatro. Ella desmejoraba visiblemente y el desgraciado Mórtora tenía los nervios rotos. No se atrevía a tomar ninguna medida por temor a represalias. Un día le dijo a Juanita:

—¿Por qué no te casas con él, niña?

—No faltaba más; prefiero morir antes de aceptarlo.

A Mórtora se le ocurría que el pistolero tenía celos de él, y era natural que así fuera. ¿Acaso no trabajaba con su adorada? ¿Quién podría convencer al temible sujeto de que él no tenía ningún lío amoroso con ella? Estaba seguro de que tarde o temprano sería agredido por el bandolero. Llegó el momento en que la situación hizo crisis. La esposa de Mórtora se había trasladado a Rosario, donde pasaría unos días con una familia amiga. Él estaba en su camarín listo para salir a escena, para lo cual faltaban unos veinte minutos. Juanita no había llegado aún y eso lo tenía intranquilo. ¿Qué le pasaría?

De repente la puerta del camarín se abrió y penetró... ¡el pistolero!

Mórtora nunca supo de dónde sacó fuerzas y valor suficientes, pero el hecho es que se incorporó como impulsado por un resorte y lanzó un vigoroso directo al rostro de su adversario (para él lo era), derribándolo con toda facilidad. En seguida lo apretó, asió de la garganta y procedió a palparlo en busca del revólver o la pistola de 45 que debía llevar. Su sorpresa no conoció límites cuando se convenció —no pudo menos de hacerlo— de que el bandido no llevaba encima ni un cortaplumas siquiera.

El pistolero se repuso de los efectos del golpe y con voz quejumbrosa, imploró:

—Suélteme, señor. ¿Qué le hice para que me reciba así? ¿Me ha tomado por algún asaltante?

Mórtora, algo convencido de la impotencia del hombrecillo, le permitió que se (Continúa en la pág. 53)



*El noventa por ciento de los recién llegados a la capital y que eran invitados a las fiestas por socios ya iniciados, cayeron en las redes de Conchita.*

# Un Gracioso Multimillonario Desenmascarado

**Una nota de SALUSTIANO GONZALEZ**

PUEDE hacerse de la broma un negocio? Los lectores se sorprenderán ante esta pregunta y es casi seguro que la contestarán negativamente. Pero acto continuo y tras un instante de meditación, la duda — una duda sazonada de risueñas esperanzas — prenderá en sus espíritus. Y si fuera posible... Y el fantasma de la crisis, de los sueldos impagos, de los nuevos impuestos, surgirá ante ellos para acuciar su interés y despertar su iniciativa. Porque sí embromando a los demás — embromar en el sentido estricto de la palabra, no en el de irrogar un perjuicio por medio de un "sablazo" directo o valiéndose de la finta previa de una firmita para un crédito — puede uno procurarse recursos tan necesarios en esta época paupérrima en "efectividades" conducentes, la pasividad sería imperdonable y los acreedores tendrían el derecho, — sí, señor — de acusarnos de negligencia y de rehusar en lo sucesivo las repetidas moras que nos vemos obligados a solicitar, alegando la pobreza vergonzante del tesoro público...

Pero... Y siempre surge la condicional para coartar o anular nuestros más honestos propósitos... Pero..., ¿seríamos nosotros capaces de inventar bromas productivas? ¿Poseemos las condiciones necesarias para ser bromistas prácticos? La desilusión será inmediata. No, señores. Nosotros somos los inventores de la "cachada", producto admirable del espíritu porteño, pero la "cachada" es precisamente la antítesis de una broma mercenaria. La "cachada" puede perjudicar, nunca beneficiar. La "cachada" es hija o nieta de la agachada gaucha, y no llegó hasta nosotros noticia de ningún paisano que ganase algo por "titear" al gringo maturrango o al pueblero que llegaba al pago de galerita y provisto de silla inglesa en lugar de recado...

Por eso hay que perder las esperanzas de hacer fortuna o de sortear los arrecifes de la crisis "cachando" a nuestros semejantes.

Pero la broma pudo en un caso resultar productiva, y esto es lo que surge del relato que va a continuación, y que es la historia del bromista más célebre de los tiempos modernos... Sin embargo el epílogo resultará desconsolador para los que se aprestaban ya a jugársela a sus amigos, con el honestísimo propósito de equilibrar sus tambaleantes finanzas.



*"Don Carlos" vestía siempre un orión de alas caídas y un sobretodo suelto.*

Con la muerte reciente de la señorita Conchita Jurado, uno de los caracteres más interesantes que Méjico conociera jamás, se ha develado el misterio de los trabajos realizados por una sociedad "Los Balmori", la única organización de su naturaleza existente en el mundo.

La señorita Jurado murió en la pobreza, como había vivido, a pesar que sus amigos eran los más prominentes artistas, escritores, banqueros, diplomáticos y hombres públicos de la capital mejicana. Ella era uno de los bromistas prácticos más extraordinarios.

Ahora, esa señorita Jurado, que fuera una obscura maestra de escuela antes de lanzarse a su carrera no remunerada de bromista, jugó su última aventura; miembros de su sociedad han hecho pública la identidad del misterioso don Carlos Balmori, excéntrico multimillonario español, conocido por más de mil personalidades mejicanas, pero ignorado del público en general.

"Don Carlos Balmori" era Conchita Jurado disfrazada. Siempre se la presentaba como un español riquísimo, invencible esgrimista, gran cazador y rival de Roosevelt en ese deporte, propietario de los Ferrocarriles Nacionales del Canadá, íntimo amigo de Rockefeller y Pierpont Morgan, propietario en Cuba de inmensas plantaciones de caña de azúcar.

Uno por uno, los más caracterizados residentes en la capital de Méjico fueron víctimas de las travesuras de don Carlos Balmori, y después de sufrirlas se hicieron socios de la selecta sociedad "Los Balmori" y juraron no traicionar sus secretos. Esos mismos se encargaban de traer nuevos neófitos, y así la secta, si así pudiéramos llamarla, crecía constantemente. Casi todos los viernes por la noche sus miembros se reunían en la mansión de alguno de ellos, poseedor de una gran fortuna. Las fiestas de Balmori se hicieron famosas, pero para los no iniciados estaban rodeadas del más impenetrable misterio.

Don Carlos engañaba a los millonarios mejicanos y les prometía hacer varias cosas raras, generalmente deshonestas, en retribución de un cheque por algunos miles de dólares.

Jóvenes ya casadas o comprometidas para hacerlo, aceptaban de pronto el nombre y la fortuna de don Carlos y abandonaban a sus maridos y novios, a una insinuación hecha por el bromista. De la misma manera el carácter real de caballeros y damas bien reputados se ponía de manifiesto al obedecer los mandatos del señor Balmori, siempre mediante el consabido cheque.

La lista de las personalidades que fueron víctimas, aunque no siempre de bromas que implicaban actos deshonrosos, era larga. El noventa por ciento de los recién llegados a la capital y que eran invitados a las fiestas por socios ya iniciados, cayeron en las redes de Conchita.

Las reuniones de don Carlos eran muy selectas y se consideraba un honor ser invitado a ellas para ser víctimas del bromista español. Los iniciados informaban a los aspirantes que una de las manías del excéntrico benefactor público era la de repartir entre sus huéspedes billetes de cien pesos y cheques de 1.000. Las invitaciones no se repetían y los nuevos concurrentes no descubrieron hasta mucho tiempo después que el dinero americano era distribuído solamente entre amigos elegidos y que los cheques carecían de todo valor. Ignoraban también que el generoso "filántropo" que en esas fiestas empleaba toda una libreta de cheques, cada uno de los cuales estaba extendido por sumas de tres cifras, al día siguiente se vería en apuros para procurarse su manutención.

Don Carlos vestía siempre un orión de alas caídas y un sobretodo suelto, prendas que nunca se quitaba en las fiestas. Era una de las excentricidades del millonario, explicaban sus amigos.

Anteojos sencillos, guantes blancos, un inmenso alfiler de corbata con un diamante y bigotes negros, eran accesorios del perfecto disfraz que usaba la señorita Jurado. Una voz baja y profunda que ella había cultivado admirablemente, contribuía a la caracterización. Tan perfecta era ésta que el porcentaje de sus huéspedes engañados era casi del cien por ciento. Jamás tuvieron la más mínima sospecha de que don Carlos fuera mujer.

Cuando el famoso detective, Valentín Quintana, fué presentado por primera vez al grupo selecto, don Carlos le ofreció obsequiarlo con un cheque de pesos diez mil si descubría cuál de las personas que se hallaban en la sala era una mujer disfrazada de hombre.

Quintana observó a todas — excepto a don Carlos — y manifestó que ninguna llevaba disfraz.

—Yo soy la mujer disfrazada de hombre — dijo don Carlos solemnemente y se quitó el sombrero y el bigote.

Es una extraña coincidencia que la última "Balmorada", como se denominaba a las bromas de Conchita, fué una en que ella simuló haber muerto. Le tocó el papel de víctima póstuma a un joven doctor, que recientemente se había graduado y obtenido su licencia para practicar.

En el transcurso de esa fiesta de pronto don Carlos se sintió enfermo y explicó que, seguramente, su mal lo causaba algo que comiera ese día en la casa de un millonario americano. Se pidió al joven médico que lo atendiera, y éste después de un rápido examen extendió una receta que fué enviada en seguida a una farmacia cercana.

Don Carlos tomó una cucharada de la medicina como prescribiera el doctor. Inmediatamente de beberla se llevó la mano al corazón, lanzó un grito y cayó inerte en los brazos de sus amigos que lo rodeaban.

—¡Don Carlos ha muerto! ¡Usted lo ha envenenado! — dijeron los concurrentes al médico.

Este pidió ver la receta... Ignoraba que el sello lo habían puesto los amigos de don Carlos y que la botella que contenía el medicamento estaba llena de agua y anís. En su excitación el doctor encontró un error en la receta o creyó que él había incurrido en él y para destruír toda evidencia, se tragó el pedazo de papel. Entonces, don Carlos, revivió y anunció que todo había sido una broma.

EN EL PROXIMO NUMERO:
*Si aquí está "el paraíso de las solteras", ¿por qué disminuyen los casamientos?*

Algunos días después, la tuberculosis que Conchita contrajo diez meses antes, hizo crisis... Se puso en cama y no se levantó más.

La primera "Balmorada" se la jugó Conchita a su mismo padre, cuando era maestra de una escuela elemental. Vestida como un joven y perfectamente disfrazada llamó a la puerta de su propia casa.

—Deseo ver a Conchita — dijo. — He venido para pedir su mano...

—Nunca supe que Conchita tuviera novio — contestó su pader sorprendido.

Conchita rió y se quitó el disfraz que había engañado al propio autor de sus días.

Con la ayuda del señor Delhumeau, decidió dedicar su inteligencia a una serie de experimentos psicológicos destinados a probar la energía de hombres y mujeres prominentes de la sociedad mejicana. Ella determinará si los que triunfaban eran en realidad inescrupulosos, avarientos y pusilámines.

El deseo de hacer esos experimentos con la naturaleza humana y su amor por la acción y las bromas, determinó la creación de ese excéntrico don Carlos Balmori, por medio del cual la humilde maestra de escuela y sus amigos descubrieron que la humana naturaleza, en su mayor parte, es inescrupulosa, sórdida y cobarde, a pesar de haber excepciones. Muy pocas personas dejan de sacrificar por dinero su honor, su honestidad y su dignidad, cuando la ocasión se les presenta.

El nombre de Carlos Balmori fué elegido por la señorita Jurado porque en las postrimerías del siglo diez y nueve un español de ese nombre y que tenía una presencia imponente visitó la capital de Méjico. Cayó enfermo y en su delirio se imaginaba ser un gran hombre y ordenaba a todas las personas necesitadas que lo rodeaban que se reunieran con él en un lugar y a una hora dadas, para recibir de él ayuda financiera.

Desde entonces la expresión "Tú eres un Balmori", se emplea en Méjico para calificar a una persona que formula promesas difíciles de cumplir.

Contrastando con el esplendor de las fiestas en que Conchita era la figura central, el ambiente de la casa suburbana en que vivía era de humildad y hasta de pobreza. Pero cuando se enfermó, personas destacadas rodeaban constantemente su lecho.

Era una mujer débil, con cabello gris y una expresión amable, pero a la vez siempre alerta. La opinión dominante es que seguramente se hubiera destacado en las tablas. Murió a la edad de 58 años. Ningún monumento señala su tumba, pero sus amigos están actualmente reuniendo fondos para erigirle uno.

FIN

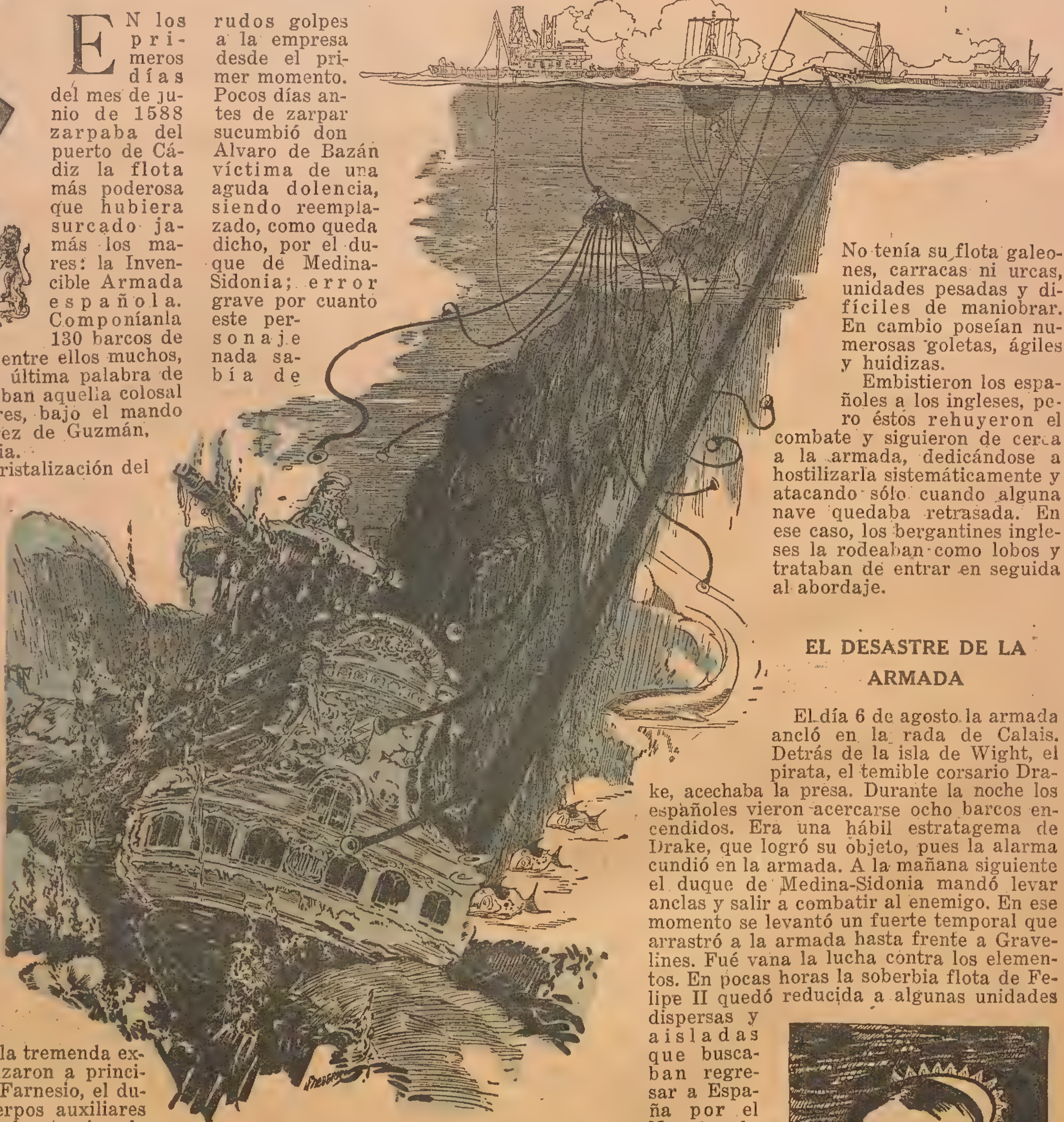
# ¿Serán rescatados los tesoros que

## *El duque de Argyll y el inventor Simón Lake están empeñados*





*El actual duque de Argyll, quien pretende rescatar los tesoros.*



EN los primeros días del mes de junio de 1588 zarpaba del puerto de Cádiz la flota más poderosa que hubiera surcado jamás los mares: la Invencible Armada española. Componíanla 130 barcos de diferente calado y tipo, entre ellos muchos, la mayoría, que eran la última palabra de la ciencia naval. Tripulaban aquella colosal escuadra, 28.000 hombres, bajo el mando supremo de Alonso Pérez de Guzmán, duque de Medina-Sidonia.

La Invencible era la cristalización del orgullo desmedido del monarca español, Felipe II, quien se titulaba, modestamente, "rey de España, de Alemania, de Francia, de los Países Bajos, de Nápoles, de Jerusalén, de Irlanda, etcétera, etcétera."

Felipe II hizo aparejar la Invencible Armada para castigar a la reina Isabel de Inglaterra por la dura y cruel tenacidad con que ésta perseguía a la infortunada María Estuardo; por los auxilios que suministraba constantemente a los rebeldes de Flandes; por la publicidad con que había agasajado al duque de Alençon, proporcionándole naves y soldados; por su alianza con los protestantes flamencos y su manifiesto protectorado de las provincias insurrectas.

Los preparativos para la tremenda expedición punitiva comenzaron a principios de 1588. Alejandro Farnesio, el duro guerrero, reclutó cuerpos auxiliares en Alemania y preparó los tercios de Italia y Flandes. El marqués Alvaro de Santa Cruz, el más afamado marino de su tiempo, hacía alistar y vigilaba la construcción de numerosas naves en los puertos de España, Portugal y Flandes. El papa Sixto V estimulaba al monarca español, invitándolo a restaurar la autoridad pontificia en Inglaterra y le prometía contribuir con un millón de escudos de oro a los gastos de la expedición.

En toda Europa se juzgaba que Inglaterra sería arrasada por el poderío de España. Tan seguro estaba del éxito final de la aventura, Felipe II, que dió a su escuadra el nombre resonante de "Invencible Armada".

La fatalidad, empero, se encargó de mostrarle al gran rey que la soberbia es mala consejera. Una desventura implacable asestó rudos golpes a la empresa desde el primer momento. Pocos días antes de zarpar sucumbió don Alvaro de Bazán víctima de una aguda dolencia, siendo reemplazado, como queda dicho, por el duque de Medina-Sidonia; error grave por cuanto este personaje nada sabía de ciencia naval y su acción esterilizó los esfuerzos de marinos tan avezados y valerosos como los dos vicealmirantes, Recalde y Miguel de Oquendo, que mandaba la flota de Guipuzcoa.

Partió en medio del regocijo oficial y público la Invencible Armada, y navegó hasta frente al cabo Finisterre, donde un violento temporal la dispersó, recalando una parte en el puerto de Coruña, hasta el 22 de julio, en que volvió a hacerse a la vela rumbo a Inglaterra.

El 31 de julio se estableció el contacto con el enemigo, mandado por el silencioso almirante Howard. Entre los que peleaban a sus órdenes figuraba el famoso pirata Walter Drake. Por consejo de este rey de los mares, el almirantazgo inglés había prescindido casi por completo de los grandes navíos. No tenía su flota galeones, carracas ni urcas, unidades pesadas y difíciles de maniobrar. En cambio poseían numerosas goletas, ágiles y huidizas.

Embistieron los españoles a los ingleses, pero éstos rehuyeron el combate y siguieron de cerca a la armada, dedicándose a hostilizarla sistemáticamente y atacando sólo cuando alguna nave quedaba retrasada. En ese caso, los bergantines ingleses la rodeaban como lobos y trataban de entrar en seguida al abordaje.

### EL DESASTRE DE LA ARMADA

El día 6 de agosto la armada ancló en la rada de Calais. Detrás de la isla de Wight, el pirata, el temible corsario Drake, acechaba la presa. Durante la noche los españoles vieron acercarse ocho barcos encendidos. Era una hábil estratagema de Drake, que logró su objeto, pues la alarma cundió en la armada. A la mañana siguiente el duque de Medina-Sidonia mandó levar anclas y salir a combatir al enemigo. En ese momento se levantó un fuerte temporal que arrastró a la armada hasta frente a Gravelines. Fué vana la lucha contra los elementos. En pocas horas la soberbia flota de Felipe II quedó reducida a algunas unidades dispersas y aisladas que buscaban regresar a España por el Norte de Escocia. Once días los mares la aventaron y fustigaron. Diez navíos se perdieron en las costas de Irlanda; otros encallaron en Escocia; el maestre de campo fué apresado y conducido a Inglaterra; los dos vice-



*La reina María de Inglaterra, esposa de Felipe II.*

# se hundieron con la Armada Invencible?

## en la busca de las joyas de una nave sumergida hace más de tres siglos

almirantes, Oquendo y Recalde, murieron de pena; el primero, en cuanto llegó de regreso a San Sebastián, y el segundo en alta mar todavía.

Se calcula que la desgraciada aventura costó cerca de diez mil vidas, dos naves rendidas, tres perdidas en las costas francesas, dos en Holanda, dos sumergidas en combate y diez y nueve embarrancadas en las costas de Escocia e Irlanda.

Se dice que cuando se comunicó a Felipe II la noticia del desastre, lo comentó diciendo:

**—Envié mis naves a luchar con los hombres, no contra los elementos.**

*Se diría que el espíritu de aventura de los hombres, no teniendo ningún territorio que valga la pena descubrir sobre la tierra, muerta o amortiguada la aventura, ha encontrado una ocupación incitante en la búsqueda de tesoros.*

*Anda en viajes a la isla de los Cocos sir Malcolm Campbell, soñando con un tesoro fabuloso enterrado allí, y que él está firmemente resuelto a descubrir... siempre que otro no lo aventaje. En las costas de Africa y de Asia, en los mares de la China y hasta en las tranquilas bahías del Oeste de Escocia también se buscan tesoros. Así el duque de Argyll se apresta a extraer del fondo de la bahía Tobermory las riquezas que encierra el galeón "Florencia", de la Invencible Armada, hundido en 1588, es decir, hace casi tres siglos y medio.*

Uno de los más importantes galeones de la Invencible Armada, el "Florencia", yace en el fondo de la tranquila y abrigada bahía de Tobermory, en Escocia, frente a la isla de Mull. Se dice que contiene un tesoro en lingotes de oro, cofres de piedras preciosas, cálices, crucifijos, patenas, candelabros y hachones de metales preciosos.



*Felipe II, el monarca español que lanzó a los mares la infortunada armada.*

### LA MAYOR DE LAS NAVES DE LA ARMADA

El "Florencia" era la más grande y poderosa de las naves de la armada y constituía la contribución del ducado de Toscana, por eso llevaba el nombre de su capital.

La entrega e incorporación del "Florencia" a la armada se efectuó en Vigo. Con toda ceremonia los enviados de la corte florentina lo pusieron en manos de los representantes del rey. Fué designado comandante un portugués, el capitán Leao Pereira.

En vista de ser tan majestuosa la nave toscana, fué que el rey ordenó que en ella se cargaran todos los tesoros de la armada, estableciéndose también a su bordo la proveeduría de la flota, lo que explicaría las riquezas que se cargaron, pues llevaba oro y plata suficientes para abonar los sueldos del personal de la armada y para sus diversos gastos durante un año.

Quiere la leyenda que también figurara entre la carga preciosa del "Florencia" una magnífica corona "guarnecida de piedras de gran valor".

Después de producido el desbande de la armada, el capitán Pereira, escaso de víveres, penetró a la bahía Tobermory.

Era jefe del puerto un rudo soldado escocés, sir Lauchlan, súbdito del duque de Argyll.

Pereira inició negociaciones con Lauchlan, jefe del clan o tribu de Maclean. Este se comprometió a proporcionarle provisiones a condición de que le facilitara cien individuos de su tripulación para atacar a un clan vecino, con el cual los Maclean estaban en guerra. Pereira aceptó y desembarcó los soldados, recibiendo las provisiones prometidas.

A los pocos días Pereira reclamó sus hombres, pues deseaba hacerse a la mar. Lauchlan, que todavía no había cumplido su objetivo guerrero, arguyó que todavía no se le habían pagado las provisiones y convino en devolver a los soldados, pero retuvo a los oficiales en rehenes. Pereira se apoderó de Donald Glas Maclean, hijo de sir Lauchlan, y satisfecho, al parecer, se hizo a la vela.

No había contado, empero, el español con que su prisionero era hombre atrevido y se hallaba profundamente resentido por la forma en que había sido apresado. Lo habían encerrado en un camarote contiguo a la Santa Bárbara del barco, atiborrada de pólvora. Tanto y tan bien trabajó, que logró romper uno de los paneles del tabique divisorio, y, clavando una vela encima de un montoncito de pólvora, salió a cubierta y se arrojó al mar.

A los pocos minutos se oyó una explosión ensordecedora y el "Florencia" se hundió sin que se salvara uno sólo de sus tripulantes. Es fama que el audaz joven escocés llegó a la costa a nado y asido a un madero.

### SE INTENTARA RESCATAR EL TESORO

Era almirante de los mares escoceses del Oeste el duque Argyll, y poseía jurisdicción absoluta sobre la costa y el mar escocés en la zona en que se hundió el "Florencia", y,



*Así trabajarán los buzos sobre el casco del "Florencia".*

*La Invencible avanzando en formación de combate, según un grabado antiguo.*



por lo tanto, tenía derechos legales sobre el casco de la nave hundida.

Varias veces los descendientes de aquel noble señor han intentado rescatar el tesoro, fracasando siempre. Dos de ellos se ahogaron en la demanda.

El actual duque de Argyll, Niall Diarmid Campbell, vuelve a tentar la empresa, seducido por el tesoro fabuloso.

Del centro del pequeño puerto de Tobermory se adentra en la bahía un muelle. El




sitio preciso del hundimiento del "Florencia" lo indica así un antiguo pergamino:

"Ochenta y cuatro yardas del final del muelle, a una profundidad de sesenta pies."

Casi todos los años se realiza alguna tentativa de rescate del tesoro del "Florencia", que según parece yace intacto bajo las tranquilas aguas de la bahía.

Hasta ahora no se ha logrado resultado alguno en los diversos intentos. Apenas si hace algunos años se pudo extraer un magnífico cañón de bronce con el escudo de armas de Francisco I, grabado en la cureña por Benvenutto Cellini. Esa valiosa reliquia ha sido montada en los jardines del castillo de Inverary.

Al parecer el actual duque de Argyll tiene esperanzas más fundadas que sus antecesores, pues ha recurrido al famoso inventor yanqui y constructor de submarinos, Simón Lake, quien tiene cierta debilidad por el rescate de tesoros hundidos y se ha comprometido a extraer el del "Florencia". Para ello utilizará una escalera construída en el interior de un tubo de acero que termina en una cámara bien iluminada, la cual, a su vez, puede ser estacionada casi junto a los restos de la embarcación hundida. Desde esta cámara los buzos saldrán a explorar y trabajar.

La escalera servirá de medio de comunicación con el barco de salvamento que sirva de base de operaciones. Cuando los buzos quieran descansar se dirigirán a la cámara submarina y reposarán el tiempo necesario. Varios reflectores eléctricos alumbrarán los sitios en que se trabaje.

FIN

## UN PISTOLERO...

(Continuación de la página 47)

incorporara, pero con el bastón que había empuñado amenazándolo:

—Bueno; párece, pero no se mueva, porque lo deshago.

—¡Por favor, señor, no me pegue! No he entrado con malas intenciones. Vine a darle la noticia por si usted no se había enterado.

—¿Enterado? ¿De qué?

—Juanita se fugó con un estanciero. Se fué esta tarde. Tomaron el tren para el Sur. Ya no está en la pensión.

—¿Cómo? ¿Y usted qué hizo? ¿Por qué no los mató?

—¿Yo?...; pero, señor, si soy incapaz de matar una mosca. En el registro de mi padre...

—¿Registro? ¿Qué registro? No finja, amiguito, que estoy enterado de quién es usted, y le prevengo que no le temo por muy pistolero que sea.

—¿Pistolero, yo? O usted o yo estamos locos. ¡Le juro que jamás he tocado un revólver!

Aclaradas las cosas, se percató Mórtora de que todo habían sido infundios y líos de la actriz. Después recordó que faltaban contados minutos para salir a escena y ella no estaba. ¿Qué hacer? Iba a salir en busca del empresario cuando el falso pistolero lo detuvo y le dijo:

—Señor, si me permite, tal vez yo podría ayudarlo...

—¿Ayudarme? ¿Cómo?

—Siempre tuve una gran afición al teatro. He trabajado algunas veces como aficionado. Tal vez por eso me enamoré de Juanita, pero ahora me convenzo de que debo renunciar a ella... Faltan apenas diez minutos para salir a escena. Yo soy rubio y delgado. Creo que me desempeñaría bien en los cuadros en que ella hacía de hombre. Conozco los papeles de memoria. No pierde usted nada con probarme.

Tanto y tan elocuentemente rogó el joven, que Mórtora, aún no del todo repuesto de la sorpresa mayúscula que acababa de tener, accedió a su rara pretensión. Le hizo repetir las líneas de los papeles y se convenció de que las sabía. Más aún, le agradó sobremanera la mímica del personaje. Nada se perdía con el ensayo. Tal vez el público lo recibiera bien... Corrió a ver al empresario y éste, en vista de lo premioso del caso, accedió a que se efectuara la substitución. Entre ambos, febrilmente, "maquillaron" al novel actor...

Prevenido el público del cambio, "por indisposición de la compañera del célebre cómico", salieron a escena. Todo temor al fracaso desapareció en seguida. El "pistolero" se desempeñó prodigiosamente. Tanto agradó, que tuvieron que repetir los números hasta el cansancio. Aquel joven tenía un formidable instinto cómico. Sus salidas eran oportunísimas e ingeniosas.

Terminada la representación, los dos camaradas salieron juntos. Al llegar a la calle, Mórtora preguntó a su socio:

—¿Y Juanita?

—¡Que se la lleve el diablo!

—¡Amén, digo yo!... Hablé con el empresario antes de salir, y mañana a la tarde nos espera para firmar el contrato. Me encargo de hacer que las condiciones sean buenas para usted. ¡Tome nota de mi dirección y vaya a buscarme a casa. Quiero presentarlo a mi esposa. Esa sí que es una verdadera compañera.

Se separaron y cada cual marchó por su lado. Mórtora iba con el busto erguido, alta la cabeza, pisando fuerte. Se había probado: era un hombre valiente, heroico. Es cierto que el "pistolero" no resultó tal..., ¡pero pudo haberlo sido!

FIN



## HAY QUE SABER...

(Continuación de la pág. 45)

aburrido. Es demasiado voraz para dejarse deprimir con la voracidad de aquel don fugaz que se llama vida. La ama. La adora y sabe que depende de él aprovecharla cumplidamente.

Algunos hombres reservaron sus entusiasmos y atraviesan la vida media y la vejez con la misteriosa capacidad de disfrutarla, no sólo intocada, sino, también, anulada. Con la madurez se produce un reajuste del punto de vista desde el cual se considera la existencia.

Al fin y al cabo la vida se compone de puras pequeñeces. El hombre que llega a su término la vivió tomando trenes y tranvías, amando a mujeres, llevando libros, adorando dioses, leyendo libros, cuidando jardines, criando hijos, comiendo, realizando obras de arte, etcétera.

Y toda esa suma de cosas fueron su vida. El que la supo aprovechar vivió sus momentos ridículos y sublimes con una divina capacidad para todos sus aspectos. El dinero no fué una preocupación primaria para él. Vivir. Vivir bien. Plenamente, fué su gran preocupación. Y por eso fué rico.

FIN

# MODELOS *para* LABORES





***Guarda de bordado eslavo ejecutada al punto cruz, punto largo, punto eslavo y punto húngaro.***

# PARA LAS MADRES

Por "EL MEDICO DE GUARDIA"

**EL CEFALEMATOMA**

**Ese tumor que usted nos dice que tiene su nene recién nacido en la cabeza, es sin duda el llamado cefalematoma, que ya traen algunos niños al nacer. Este es un tumor que permanece estacionario durante algún tiempo, pero que casi siempre termina por reabsorberse y curarse. Contadas son las veces que dicho tumor se inflama, supura y determina accidentes de carácter grave; por eso la expectación, ayudada de aplicaciones resolutivas es, generalmente, la única indicación terapéutica, al mismo tiempo que el método más inofensivo. Por lo tanto conviene no hacer uso de los procedimientos inútiles o peligrosos, tales como la compresión, el sedal, la cauterización y la incisión. Sin embargo, serían éstas necesarias si sobreviniesen accidentes inflamatorios. En caso de sobrevenir una hemorragia, la compresión bastaría para contenerla.**

**No obstante, si a usted le inspira algún temor el mal de su nenito, no vacile en hacerlo ver por el médico, y él acaso pueda aconsejarle otra cosa.**

*Cdo. a "Irene P. de G.", de El Socorro.*

EL LLANTO DE LOS NIÑOS SIEMPRE TIENE UNA CAUSA: AVERIGUELA

PARA QUE NO SE PARTAN LAS UÑAS

Cuando las uñas tienen tendencia a partirse, como le ocurre a su hija, lo primero que hay que hacer es abstenerse de usar jabones demasiado fuertes y frotarse las uñas por la noche, al acostarse, con vaselina. Está probado que la vaselina es eficaz para endurecerlas.

En cuanto a las manchas de tinta de los dedos, dígale a su hija que se las quite usando piedra pómez y un poco de vinagre.

*Cdo. a "U. L.", de Urdinarrain.*

◇◆◇

**ESTIMULANTE ESTOMACAL**

**Usted nos pide la receta de un estimulante estomacal e intestinal, y creemos conveniente recomendarle el anís estrellado, de gran eficacia para lo que usted desea como asimismo contra la dispepsia flatulenta. Se emplea el fruto sin la semilla en la siguiente infusión:**

**Agua.................... 1 litro**
**Anís estrellado........... 10 gramos**

*Cdo. a "Lectora", de Venado Tuerto.*

◇◆

LAS ENFERMEDADES DE LA PIEL

Esa enfermedad de la piel a que usted hace referencia en su carta, puede tener por causa la toalla que usa para secarse. En efecto, muchas amas de casa guardan las toallas húmedas, esto es, sin haber dejado que se secaran completamente; esto suele ser causa de que se estropeen los tejidos de la prenda y ellos, por medio del roce, producen extrañas enfermedades en la piel, que, sin ser del todo peligrosas, pueden ser molestas y largas.

*Cdo. a "Trigueña", de Ramos Mejía.*

◇◇◇

LOS CALAMBRES

Los calambres en la parte superior de la pierna suelen sobrevenir por la noche, casi siempre a causa de la mala posición en que se está acostado o de la compresión directa de una arteria principal, de un músculo o de un nervio, y no, como muchos creen, a causa de una sobreexcitación del cerebro.

En cuanto a cómo pueden combatirse, el remedio no puede ser más fácil: cesan en seguida cuando se apoya el pie con fuerza en el suelo o se extiende la pierna sobre el músculo, de modo que impida las contracciones del músculo en convulsión.

*Cdo. a "María M.", de Camet.*

◇◇◇

**CONTRA LOS ENFRIAMIENTOS**

**Para evitar en absoluto los enfriamientos se recomienda mucho que todas las mañanas, al levantarse, se humedezca ligeramente con una esponja bañada en agua fría, el cuello, la garganta y el pecho, frotándose a continuación dichos lugares con una buena toalla de esas llamadas rusas.**

**Esto no sólo contribuye a asegurar casi la invulnerabilidad ante las constantes variaciones de la temperatura en esta época, sino que contribuye además a que aumenten las dimensiones de la caja torácica y a que se cubran bien los huesos.**

## Los JUEGOS PELIGROSOS



Son muchas las personas, y entre ellas los mismos padres, que se complacen en realizar toda clase de juegos peligrosos con los niños, sin pensar que, además de un posible mal golpe, pueden ocasionarles graves trastornos en el sistema nervioso a causa de la emoción por que a veces suele hacérseles pasar.

El caso que ilustra esta nota es uno de los tantos, y por cierto de los más vulgares.

¿Qué necesidad tiene ese hombre de arrojar a esa criatura por el aire, aunque esté seguro de que no la dejará caer? Si ese hombre comprendiera la angustia que la criaturita experimenta al sentirse suspendida en el vacío, a buen seguro que no repetiría el juego.

Otras personas, por el gusto de hacer reír a un pequeño, recurren al perjudicial sistema de hacerles cosquillas en las partes más sensibles. Si bien logran su propósito de hacerle reír, no dejarán de ver que la risa del nene es artificial, y que tiene por fuerza que afectarle el sistema nervioso.

Hay muchas maneras de jugar con los niños, unas buenas y otras malas. Todas aquellas que entrañan un peligro para la salud o para la seguridad deben ser desterradas de una vez. Ningún padre debería permitir que sus parientes o amigos, con la mejor intención que sea, expongan a sus hijos a las consecuencias de juegos que no tienen por qué practicarse, y ellos deberían ser los primeros en dar el ejemplo.

**En el cuello es donde se notan más rápidamente los efectos de este tratamiento, que de ser delgado y tener acentuados los tendones, se torna a poco en torneadísimo y redondo.**

**Ensáyelo con sus niños, y en usted misma si quiere.**

*Cdo. a "Señora de Díez", de Pilar.*

◇◇◇

PARA ENSEÑAR A CAMINAR A LOS NIÑOS

En uno de los números anteriores, y en lugar por cierto bien destacado, nos hemos ocupado de cómo debe enseñarse a los niños a dar sus primeros pasitos. En dicha nota hacíamos resaltar también qué peligros entraña esta tarea. Le recomendamos consulte ese número, que es el del 27 de abril.

*Cdo. a "Palomita", de Toay.*

A LOS NIÑOS HAY QUE MIMARLOS, PERO NO CON EXCESO, PORQUE ES PERJUDICIAL

EJERCICIOS RESPIRATORIOS

Hágale hacer a su hijo ejercicios respiratorios al aire libre. De este modo aspirará oxígeno más puro y en mayor cantidad, lo cual le favorecerá mucho la circulación venosa. Está probado que cuanto mayor es la actividad circulatoria, mayor es también la nutrición.

*Cdo. a "Virginia", de Rosario Tala.*

◇◇◇

*LA VACUNA*

*Es verdaderamente condenable su actitud de no querer vacunar a su nena, a pesar de que, como dice, va a cumplir tres años. La vacuna es absolutamente necesaria para prevenir tantas enfermedades como nos acechan. Ese temor pueril, propio de muchas madres faltas de energías, debe usted desecharlo por peligroso. Porque es más peligroso su miedo que las mismas enfermedades.*

*Afortunadamente en Buenos Aires hay muchísimos locales adonde puede usted concurrir con su nena, para vacunarla, a saber: hospitales, dispensarios, sanatorios, salas de primeros auxilios, etc. Cumpla cuanto antes con uno de los más elementales deberes de una madre. ¡Vacune a su nena!*

*Cdo. a "Timotea de S.", de Villa Lynch.*

◇◇◇

*LOS PRIMEROS PASOS*

*En uno de los números anteriores nos hemos ocupado extensamente de cómo debe enseñarse a los niños a dar sus primeros pasitos, cuáles son los peligros que ello ofrece, y cómo pueden ellos evitarse. Consulte el artículo de referencia, que le interesará.*

*Cdo. a "R. U.", de Rosario Tala.*

**Señora: De usted depende el porvenir de sus hijos. Edúquelos bien.**

## EL DUENDECITO DEL BOSQUE

(Continuación de la página 40)

Pronto aprendió la manera de atender debidamente a la criatura, y a medida que crecía, haciéndose muy monona, de hermosos ojos azules y sedoso cabello rubio, resultaba para él compañera tan agradable como útil. El duendecito la llamó Elisa, le enseñó la manera de hacer cosas prodigiosas que ningún ser humano suele conocer ordinariamente, como confeccionar vestidos con telas de araña, y encontrar ricos panales de sabrosa miel, y conocer las fresas más sazonadas, y una infinidad de cosas tan raras como útiles.

Elisa era muy cariñosa y se consideraba en extremo feliz al lado del anciano duendecito; entreteníase de lo lindo con las ardillas, los conejos y los pajaritos, y llegó a los diez y ocho años sin ver a un solo mortal.

Durante las veladas de invierno, el duendecito solía entretenerla con la relación de lindos cuentos, y si en alguna de esas ocasiones llegaba alguna visita o iba algún amigo a fumar su pipa en compañía del duendecito, Elisa los servía y los atendía en todo, y escuchaba con mucho interés sus conversaciones, que, por regla general, eran amenas e instructivas.

El día mismo que cumplió sus diez y ocho años, o, por lo menos, en el décimooctavo aniversario de la noche en que el duendecito la encontró en el grupo de plantas, vió a un muchacho, hijo de un leñador que vivía en la linde del bosque, que, seguramente, se había extraviado y vagaba de una parte a otra por lo más denso de la espesura. La sorpresa de Elisa no tuvo límites; hasta entonces había creído que en el mundo no existían seres de su misma figura, pues el duendecito había considerado conveniente no hablarle nunca ni una palabra acerca de los mortales. Oculta detrás del tronco de un árbol, permaneció largo rato contemplando al joven, hasta que al fin, apelando a todo su valor, salió de su escondite, se dejó ver del forastero y le preguntó si podía servirle en algo.

Era el hijo del leñador un mozo alegre y placentero que se sorprendió mucho y muy agradablemente, como era natural, al ver surgir en pleno bosque, de detrás del tronco de un árbol, una doncella tan linda como la que en forma tan inesperada acababa de hacer su presentación. No tardaron los dos en entablar una conversación cuyo resultado fué dejar en Elisa la impresión de que el joven no tenía nada de alarmante, y el convencimiento en éste de que Elisa era una niña encantadora.

En la velada de aquel día, Elisa se distrajo no pocas veces escuchando los cuentos e historietas del duendecito, y éste tuvo que repetir sus pedidos, que en otras ocasiones adivinaba la niña sin necesidad de que su protector hablara.

La casualidad, sin duda, llevó al día siguiente al joven leñador al mismo sitio, y la misma señora debió llevar también allá a Elisa, pues lo cierto es que los dos se encontraron otra vez. Otro tanto ocurrió un día y otro día, hasta que una noche, Elisa creyó conveniente confesar la verdad al duendecito, es decir, que el joven leñador estaba enamorado de ella, que había pedido su mano, que ella había comprometido su palabra de solicitar el consentimiento de su protector para el enlace, y que sería muy feliz si se accedía a su demanda.

Al principio se enfurruñó el duendecito, poco predispuesto en favor del pretendiente, pero tanto y tan bien habló de él Elisa, tanto lo enalteció, y de tal modo instó con súplicas y lágrimas al duendecito, que le puso en el caso de decir que sí, a regañadientes, y el joven leñador, que durante la conferencia estuvo aguardando con la ansiedad del que espera su sentencia de muerte, fué admitido como prometido de Elisa.

Boda tan maravillosa como la de la simpática parejita no se ha visto jamás. El viejo duendecito quiso hacer las cosas en regla, quiso desplegar un lujo inaudito y una magnificencia nunca superada, y dió a sus amigos personales, los gnomos, el encargo de fabricarle el Martillo de Fuerza, que sería el regalo de boda con que iba a obsequiar al novio; a las hadas, el de tejer la Túnica de la Invisibilidad, que iba a regalar a la novia, y a los duendes que jugueteaban por los bosques, el de preparar para la interesante pareja el Cuerno de la Abundancia. No faltó a la ceremonia ni uno solo de los animales y aves del bosque, y una vez celebrado el casamiento, todos, sin excepción, fueron invitados a un banquete espléndido.

Elisa y su esposo vivieron felices en la linda cabañita situada en la linde del bosque, y aunque la primera no volvió a ver nunca más a sus amigos los duendecitos y las hadas, constantemente encontraba en la casa muestras evidentes de su presencia, pues ni un solo día dejaron de limpiarle los zuecos, de fregarle la vajilla y frotar el pavimento hasta dejarlo como reluciente espejo. Verdad es que ella correspondía a esas atenciones dejando siempre un cántaro lleno de leche para sus amiguitos. ¡Cuántas veces, al acostarse, trataba de no dormirse para oír cómo se apresuraban a llenar con su alimento favorito las ollas y los lebrillos! El camino de la vida fué para Elisa un sendero de flores sin espinas, y el joven leñador jamás tuvo motivo para lamentar haberse extraviado una vez en el bosque.

FIN

# Son vistosos los MODELOS




1. — Vestido en lana flamenga jaspeada. Cuello, pechera y puños en piqué de seda.

2. — Traje en paño de distintos colores. Bolsillo interior en la blusa.

3. — Trajecito para niño, en terciopelo negro. Cuello y puños en crêpe de chine blanco.

4. — Pollera y bolero en lana madiana. Blusa en crêpe de chine.

5. — Vestido en georgelaine. Bolero simulado. Cuello en piqué de seda, con corbata de cinta ciré.

6. — Vestido en reps combinado en dos colores. Blendas sobrepuestas que se abren en pliegues.

7. — Modelo en terciopelo. Cuello-pechera y puños en crêpe de chine. Adornos en la parte delantera de la falda.

8. — Pollera y jumper en jersey de lana. Pechera y puños en crêpe. Larga blusa con cinturón del mismo género.

9. — Vestido en reps. Cuello dentellado en crêpe de chine. Pollera añadida en dientes.

# INFANTILES *de tarde*



10. — Vestidito en crepella. Cuello y mangas de volados. La cintura muy alta.
11. — Traje con bolero en crêpe mongol. Cuello y puños en crêpe más claro.
12. — Traje en lana. Chaqueta Eton con orladura de galón. Camisa tableada.
13. — Vestido en seda espuma de mar. Cuello y puños plisados.
14. — Vestido bolero en reps. Cuello y pechera en crêpe mongol. Cinturón de charol.
15. — Modelo en crêpe de chine. Volados angostos en la cintura y en la terminación de las mangas y de la pollera.
16. — Vestido en crêpe mongol. Cuello y puños vainillados a mano. Cinturón en terciopelo negro.
17.— Vestido con pellerina en georgette. La cintura fruncida y cuatro volados en la terminación de la pollera.

## LA CIENCIA DE PREGUNTAR

*COMERCIANTE.—El "Código de Comercio", en su artículo 696, establece que "Protestada una letra de cambio por falta de aceptación o de pago, cualquier tercero puede ser admitido a aceptar o pagar la letra por cuenta u honor del librador o de cualquiera de los obligados al pago, aun cuando no se halle autorizado para ese mismo acto. El mismo librador, o cualquier otro obligado a las resultas de la letra, puede ofrecerse para aceptar o verificar el pago."*

• •

ASTRO DE MEDIANOCHE. — Los canapés de pollo o de pescado se preparan así: Córtense redondeles de pan y únteselos con manteca. Sobre cada uno se coloca una rebanada de tomates sin semillas; y dentro de éstos se distribuye carne picadita de pollo hervido o asado, o también de pescado hervido o asado, desmenuzado. Se cubre todo con salsa mayonesa, se adorna con alcaparras y se sirve.

• •

*RABI ATSCHILD.—La lampalagua es una especie de boa, de América, que mide cerca de ocho metros de largo y que habita en las regiones acuáticas o muy cenagosas.*

• •

AARON CHERTIN. GALARZA (Entre Ríos).—Puede dirigirse usted al Servicio de Aviación Naval, calle Córdoba 2257, teléfono 44 Juncal 0021; a la Dirección General de Aeronáutica, calle Charcas 628, teléfono el Retiro 6071; a la Escuela Militar de Aviación, Palomar, teléfono Caseros 152; a la Dirección de Aeronáutica Civil, calle Azcuénaga 957, teléfono 41 Plaza 4112, o a la Oficina de Tráfico Aéreo, que funciona en este último local también.

• •

**INTERPRETANTES.** — Salomón reinó, como David, por espacio de 40 años, más o menos. En cuanto a cuál de los dos tiene más grandeza, nuestro juicio se inclina hacia David, salvo mejor opinión...



Salomón.

• •

LECTOR AGRADECIDO.—El uso continuo de purgantes o laxantes perjudica al organismo y favorece la atonía intestinal, pues los órganos se acostumbran a no desarrollar sus actividades normales. El estreñimiento se cura comiendo verduras, muchas compotas y frutas naturales y hervidas. Un buen procedimiento consiste en poner todas las noches seis o siete ciruelas en un vaso con agua, comerlas al día siguiente y beber el contenido. También da excelentes resultados comer frutas en ayunas y beber inmediatamente un vaso de agua. Son procedimientos éstos, cuyo éxito depende de la constancia del paciente. Los ejercicios físicos ayudan a activar las funciones orgánicas, también.

**ESTA de más ponderar la importancia de esta sección que venimos publicando semanalmente. Muchas veces el lector se habrá visto perplejo ante cosas aparentemente simples, pero que de momento no ha podido resolver. Toda consulta que se nos haga sobre los más diversos asuntos, trataremos de satisfacerla lo mejor que podamos. Cuantos se hallen en la duda respecto a cualquier motivo, diríjanse por carta a la dirección de MUNDO ARGENTINO, firmando con su nombre o seudónimo, y responderemos a la brevedad posible en forma sintética y clara.**

**LA DIRECCION.**



# LOS LECTORES QUE PREGUNTAN

**LANCECITO. SAN FERNANDO. — Debería usted optar por no jugar. Por otra parte, está en excelentes condiciones de hacerlo, sin que ello importe un sacrificio o un esfuerzo de voluntad, pues no es usted aún un jugador empedernido. Las llamadas "chances" de la ruleta son tres: Colorado-Negro, Pares-Nones y Menores-Mayores.**

**En la ruleta se puede jugar: pleno, semipleno, calle, cuadro, línea, docena, columna, pares, colorado, negro, impares, mayores y menores. En algunas ruletas figuran también los cuadrantes del 5 y del 0, que comprenden doce números cada uno.**

• •

*RAMON.—La pesadilla es un sueño angustioso, originado generalmente por dificultades digestivas, mientras se duerme, por mala respiración, opresión al corazón, etc.*

• •

VIUDA ROMANTICA.—No conocemos ninguna obra drámatica nacional con el título que usted refiere. Se dió una obra, hace varias temporadas, de Miguel de Unamuno, denominada "Todo un hombre". Dicha obra es la versión dramática de una novela del gran escritor español, y que en su género es una pequeña creación maestra.

*GARRAL. DE. GENERAL PICO. — Los insectos tienen, efectivamente, sistema nervioso. En grandes líneas le informamos que está formado por una cadena ganglionar, que está compuesta de una serie de ganglios o acúmulos nerviosos, cada uno de los cuales consta de una mitad izquierda y otra derecha.*

*Segunda pregunta: La "Sagrada familia" que usted describe, de la Galería delli Uffizi, de Florencia, debe ser el cuadro de Lucá Signorelli.*

• •

**A. PEREZ.—El enfriamiento constante de las manos, cuando no obedece a causas externas, es debido a mala circulación de la sangre.**

• •

GALIMATIAS. TRES DE FEBRERO.—Los meses egipcios se llamaban así: Enero, Mechir; Febrero, Phamenoth; Marzo, Pharmuto; Abril, Pachu; Mayo, Payni; Junio, Epiphi; Julio, Mesori; Agosto, Thot; Septiembre, Paophi; Octubre, Athyr; Noviembre, Cobiac; Diciembre, Tybi.

• •

*FEDERICO Y ANGELA.—El "Código Penal" reprime ese delito, en la mujer, con prisión de uno a cuatro años.*

• •



El Coliseo romano.

**DISCUTIDORES.—Se calcula que el Coliseo Romano tenía capacidad para 80.000 espectadores.**

## EL ARTE DE CONTESTAR

UN ASPIRANTE. CAPITAL. — Por decreto reciente del Poder Ejecutivo, expedido por el Ministerio de Guerra, se ha suspendido, por un año, el ingreso a la Escuela de Mecánica de la Armada. Diríjase por mayores informes a ese establecimiento, que funciona en la calle Blandengues 4291.

• •

*MUCHAS GRACIAS.—La forma correcta de ese refrán a que usted se refiere es "mucho de algo", y no "algo de mucho".*

• •

REBENQUE.—Diríjase en queja a la Compañía de Tranvías. Es el único temperamento que le podemos recomendar.

• •

**JOSE CALVO.—Cuando se posee una buena voz, el cuidado de la garganta es imprescindible. Ahora bien; cuidar la garganta no quiere decir que sea un medio para poseer buena voz. ¿Estamos?**

• •



**SAIKITA.—A Ricardo León puede escribirle al Ateneo, de Madrid.**

• •

*NUEVO LECTOR DE "MUNDO ARGENTINO".—El hijo de Sarmiento, Dominguito, por el cual guardó siempre el padre un singular cariño, se llamaba Domingo Fidel Castro y nació en Santiago de Chile el 17 de abril de 1845. "El 7 de abril de 1866 — relata su propio padre, — mandando una compañía de línea, al frente de las baterías que defendían el inoficiosamente atacado fuerte de Curupaití, un casco de bomba le cortó el tendón de Aquiles y murió desangrado, al frente del enemigo, transportado el cadáver exánime al cuartel general por sus soldados, que lo amaban."*

• •

PORTEÑITA ADMIRADORA DE "BARRANCA ABAJO".—El monumento a Florencio Sánchez está situado en la plazoleta de las esquinas de Garay y Deán Funes.

• •

ATLECTICO DE SAN PEDRO DE JUJUY.—Tiene usted 17 años y 1.80 de estatura. Su peso debe estar comprendido entre los 78 y los 84 kilos.

*RAQUELITA. GONZALEZ ACHA.* — *El poeta José Mármol nació en el año 1818.*

• •

MIOSITIS. — No es común que lluevan "del cielo" sapos y renacuajos, como cae agua. Creemos que desde que existe el mundo no ha caído un aguacero de esos...

• •

*DANIEL Y PEDRO.* — *Cuando se juega de seis, al truco, en las partidas individuales, la falta envido representa, generalmente, seis tantos, o lo que se convenga. En cambio, la flor, contraflor, significa todo el partido.*

• •

PIERRE LE FACHEUX. — Si usted tiene caspa es inútil que use gominas o compuestos destinados a educar el cabello rebelde, pues cualquiera de ellos no hará sino aumentarla.

• •

**TRAVAGLIONE. — ¿Cómo se corrigen las pruebas de imprenta de las novelas? En la misma imprenta donde usted haga imprimir la suya se lo indicarán, prácticamente. Segunda pregunta. ¿Si tienen algún valor monetario los libros de versos y las novelas? No sabemos si se refiere usted a lo que el editor pudiera pagar por ellos o al resultado de la venta al público de las obras. En uno y otro caso depende de muchas circunstancias, en las que intervienen la fama del autor, el éxito popular de las obras, etc. Por otra parte, hay grandes novelistas que no ganan lo suficiente para vivir con sus creaciones y los hay, muy mediocres, enriquecidos con la venta de sus engendros.**

# ¡HOLA!...

## ¿Con quién hablo?



*Edmundo.* — Me parece una terquedad.
*Lolita.* — Es extraño tu modo de pensar.
*Edmundo.* — Te ruego que no contestes con frases cortas y aclares bien lo que dices.
*Lolita.* — Confiesa, tesoro, que hoy estás con un humor irreconocible. Te parece terquedad el que te diga que debo ir al tedéum con mamá, y sabes que todos los años lo hago.
*Edmundo.* — Sí..., eres muy patriota. Pero por este año podrías dejar tu costumbre, ya que puedo invitarte a un día magnífico en el Tigre.
*Lolita.* — Sabes que necesitaría pretexto.
*Edmundo.* — Que por otra parte, jamás te han faltado.
*Lolita.* — Tienes razón, pero mañana, fiesta patria, mamá sabe que mis amiguitas van al tedéum, y no puedo usar el nombre de ninguna como pretexto.
*Edmundo.* — Ingéniate de otra manera. Dile que vas al sanatorio a ver la señora de Méndez.
*Lolita.* — Todo se conjura en nuestra contra, tesoro. La señora de Méndez salió ayer para su casa.
*Edmundo.* — Si tú quisieras...
*Lolita.* — No se trata de querer, sino de poder.
*Edmundo.* — Está muy bien. Hace ya varios días que te noto despreocupada de mí.
*Lolita.* — Por favor, no des vuelta a la "manijita"...
*Edmundo.* — ¿Cómo te fué anoche en casa de tu tía?
*Lolita.* — Como siempre; bien.
*Edmundo.* — ¿Quiénes estaban?
*Lolita.* — Los de siempre. Mis primas, los novios y dos muchachos amigos.
*Edmundo.* — Si yo no te lo pregunto, no lo hubieras dicho.
*Lolita.* — No prejuzgues. Tantos reproches fueron al principio, que no tuve tiempo de contarte nada. Y ahora, antes que preguntes, te diré que las chicas pusieron la victrola y bailamos un rato.
*Edmundo.* — Ya lo sabía.
*Lolita.* — Madrugadora la persona que te lo contó. Te habrán dicho también que bailé mucho con Rodolfo Aguilar, ¿no es cierto?
*Edmundo.* — Me lo dijeron.
*Lolita.* — Bueno, el informante o la informante. Lo que habrán suprimido, es que Aguilar es el hombre más insulso y más pedante que conozco, que me cargó toda la noche con sus disparates de bailarín y de superhombre.
*Edmundo.* — ¿Ese es tu juicio?
*Lolita.* — ¡Por Dios, hijo! ¿No lo conoces?
*Edmundo.* — Personalmente, no.
*Lolita.* — Te aseguro que no pierdes nada. A mí me "secó" la noche entera.
*Edmundo.* — Me alegro, querida.
*Lolita.* — Eres un delicioso egoísta.
*Edmundo.* — Para compensarte de la mala noche, te dejo ir al tedéum de buen grado. Otro día será nuestro paseo del Tigre. ¡Todo sea en homenaje a la patria!
*Lolita.* — Mañana sabes que no te llamaré, porque papá también está de fiesta.
*Edmundo.* — Y nos arruina la nuestra.
*Lolita.* — ¿Irás a la Catedral?
*Edmundo.* — Tanto no me pidas.
*Lolita.* — ¡Hasta siempre, amor!
*Edmundo.* — ¡Hasta siempre, querida!

..........

*Rodolfo Aguilar.* — Hace media hora que llamo.
*Lolita.* — ¡Cómo corre el tiempo para usted!
*Rodolfo Aguilar.* — En la espera de oír su voz, el tiempo se alarga, no se acorta.
*Lolita.* — ¿Es tanta la premura?
*Rodolfo Aguilar.* — Tanta y más. ¿Hablaba con su novio?
*Lolita.* — ¿Novio, yo?
*Rodolfo Aguilar.* — ¿Filo, entonces?
*Lolita.* — No tengo.
*Rodolfo Aguilar.* — Quiero repetirle lo que le dije anoche, embriagado por su presencia. Es usted una encantadora mujercita.
*Lolita.* — Con la mar de defectos.
*Rodolfo Aguilar.* — Encantadores, también.
*Lolita.* — No los conoce.
*Rodolfo Aguilar.* — Los intuyo, que en este caso es lo mismo. ¿Y qué hará esa niña argentina en el día de la patria?
*Lolita.* — Francamente, no lo he pensado.
*Rodolfo Aguilar.* — ¿Tedéum?
*Lolita.* — No acostumbro. — Por lo menos no tengo deseos de ir mañana.
*Rodolfo Aguilar.* — ¿Quiere que festejemos juntos el veinticinco?
*Lolita.* — ¿En qué forma?
*Rodolfo Aguilar.* — Almorzando por ahí.
*Lolita.* — ¿Solos?
*Rodolfo Aguilar.* — En un restaurante central, con cien personas más. ¿Es suficiente?
*Lolita.* — ¿Y qué le digo a mamá?
*Rodolfo Aguilar.* — ¿Se puede confiarle un secreto?
*Lolita.* — ¡Claro que sí!
*Rodolfo Aguilar.* — Sus primas harán lo mismo. Diga que sale con ellas.
*Lolita.* — ¿A qué hora?
*Rodolfo Aguilar.* — A la que guste. ¿La llamo mañana?
*Lolita.* — Estará papá en casa. Llámeme luego, que ya habré hablado con las chicas.
*Rodolfo Aguilar.* — Hasta luego, encanto.
*Lolita.* — Adiós, Rodolfo. *(Corta.)*

..........

*Edmundo.* — ¿Con quién hablabas?
*Lolita.* — Con Soledad.
*Edmundo.* — ¿Sabes una cosa? Lo he pensado bien; mañana iré al tedéum a verte.
*Lolita.* — ¿Y sabes otra cosa? Dice mamá que aprovecharemos el día para ir a Villa Devoto.
*Edmundo.* — ¿A lo de tu tío Pedro? ¡Te felicito, hijita!
*Lolita.* — ¿Y qué quieres que haga? ¡Qué 25 de Mayo! ¿Y tú saldrás a divertirte?
*Edmundo.* — No, tontita; el veintisiete tengo examen. Puedes llamarme a cualquier hora para comprobarlo; me quedaré estudiando y tranquilo al saberte en casa de "tío" Pedro.
*Lolita.* — *(Suspirando.)* ¡Todo sea por la patria!
*Edmundo.* — Te aconsejo que pongas la radio, así por lo menos con el himno te darás cuenta que es veinticinco.
*Lolita.* — Adiós, tesoro.
*Edmundo.* — Adiós, querida.

***La TELEFONISTA INDISCRETA***

NO HAY DE QUE. — Efectivamente, el Instituto de Psicotécnica y Orientación Profesional no existe más.

• •

*MUNDOAR. GONDRA. F. C. P.* — *Si una maestra fallece, a los 10 años de servicios, no le corresponde pensión alguna a su madre ni a ningún otro miembro de su familia. La jubilación existe para las maestras nacionales y profesores con carácter personal, sin que a su muerte los beneficios de la misma se hagan extensivos a su familia.*

• •

VOLUNTARIO DE 1912. — En el distrito militar que corresponde a su domicilio le informarán respecto a su consulta.

• •

*SAN LUISEÑITO.* — *Es evidentemente más alimenticia la leche "cruda" que la "hervida", pero su uso ofrece peligros para la salud. Veamos por qué. La leche "cruda" llega al vaso del consumidor después de haber sufrido numerosos cambios y procesos. ¿Está usted seguro, al beberla, que proviene de una vaca sana? ¿Que ha sido ordeñada de acuerdo con los preceptos de la higiene, con aparatos mecánicos y no con las manos sucias del mozo del establo? ¿Está usted seguro, además de que esa leche ha sido depositada en tarros limpios y no ha sufrido "bautismos" de agua muchas veces, si no contaminada, próxima a estarlo? Se ha llegado a comprobaciones tan terribles como ésta: que mozos leprosos ordeñaban en tambos de la capital y sus alrededores. La pasteurización de la leche cruda ha subsanado muchas de estas deficiencias, al matar los microbios que contiene la misma, sin destruir su poder alimenticio. Pero hay muchas y muy eminentes opiniones contrarias a la pasteurización. La leche hervida ofrece en cambio una ventaja: mata los microbios, destruyendo tan sólo un escaso tanto por ciento del poder alimenticio de la leche. Claro está que cuando se le da un hervor ligero.*

# LOS SOBRINOS DEL CAPITAN

Por KNERR



**La mujer argentina...**
(Continuación de la página 7)

y funciones que los varones; tienen en el ejercicio de sus derechos las mismas obligaciones que los varones, con excepción de las de carácter militar. Las mujeres extranjeras tienen los mismos derechos electorales que las leyes confieren a los varones extranjeros en la elección del Concejo Deliberante y de las respectivas autoridades electivas de los territorios nacionales". Un proyecto idéntico acaba de ser presentado a la Cámara de Diputados por el señor Ruggieri de igual filiación política.

*El proyecto conservador (Demócrata Nacional).* — Esta iniciativa llevaba, además, de la firma del actual diputado José M. Bustillo, cuando ella se presentó en 1929, la del actual ministro de Obras Públicas, doctor Manuel R. Alvaradado, la del gobernador de San Luis, doctor Laureano Landaburu, la del ministro de gobierno de la provincia de Buenos Aires, doctor Marco Aurelio Avellaneda y la del ministro de Obras Públicas de la misma provincia, doctor Edgardo J. Míguez. Acaba de ser reproducido, y en él se establece el voto a la mujer con esta limitación: sólo podrán votar las mujeres que tengan 18 años de edad, que sepan leer y escribir, y que estén inscriptas en el padrón que se crea por ese proyecto.

*La iniciativa Socialista Independiente.* — El diputado doctor Fernando De Andréis acaba de presentar un proyecto sobre este punto, en nombre del grupo de que forma parte. Establece que los derechos políticos que otorgan las leyes de la Nación corresponde por igual a los dos sexos. Las mujeres argentinas por naturalización gozan de iguales derechos que a los extranjeros naturalizados confieren las leyes electorales. Las mujeres argentinas, nativas o por naturalización, quedan exentas de toda obligación militar.

*Proyectos de los diputados radicales.* — En la actualidad no se halla en trámite proyecto alguno sobre los derechos políticos de la mujer, iniciado por los diputados radicales. Debe recordarse, sin embargo, que los legisladores de esa filiación, como los señores Araya y Frugoni presentaron a la Cámara cuando formaron parte de ella, iniciativas tendientes a conceder el voto a la mujer. Por otra parte, el Partido Radical sostiene en su programa el derecho de las mujeres al voto.

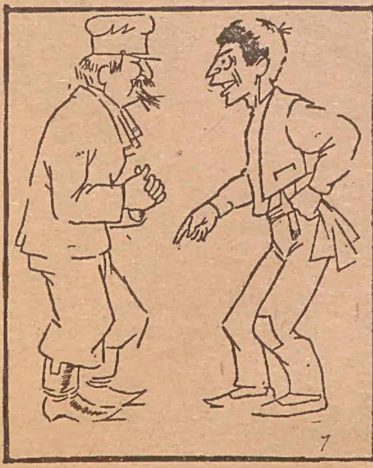
*La opinión de los Demócratas Progresistas.* — No se halla tampoco pendiente proyecto alguno sobre este tema, procedente de la diputación Demócrata Progresista. Pero se descuenta el voto favorable al sufragio femenino por el hecho de que, además de figurar en el programa del partido, ese derecho se ha ejercitado ya en la provincia de Santa Fe, si bien limitado a las elecciones de carácter comunal.

FIN

# El buen humor en nuestros teatros

(DE LOS ULTIMOS ESTRENOS)

**Apuntes de nuestro dibujante GINZO**



**MOISES (H. Calcaño). — Yo, quiridos, me lavo las manos in este asunto! Rulito (H. Bonatti). — Megor sería que te lavaras los pieses, tío guarro!**

De "TRIGO LIMPIO", éxito del Teatro Nacional.



**EL VENDEDOR (Pepe Arias). — Vendo, señores, las últimas novedades teatrales y cinematográficas. Aquí van: "Caramelos surtidos", por Noel; "Africa que habla", por Bravo; "La china Dominga", por Rojas; "El capitán Fracassa", por Justo; "Las de Caín", por Yrigoyen; "Como la hiedra....", por De Tomaso; "Los millones en el conventillo", por Repetto; "El genio loco o los derechos de la salud", por Giacobini y, finalmente, "Frankemstein, o el autor del monstruo", por Hueyo!**

De "A JUSTO LE QUEDA GRANDE!...", éxito del Teatro Sarmiento.



**MAQUIFU (L. SANDRINI). — El mundo es una pelota — como dice Galileo — e tutti qui sono adentro que aguanten el peloteo!**

De "EL CANTAR DE LOS TANGOS", éxito del Teatro Buenos Aires.



**RENATO (C. Morales). — ¿Esa camisa es italiana, no? GABRIELLE (C. Castro). — Sí, la suy cumprado en Nápoli... RENATO. — ¡Qué moscas grandes hay allá!...**

De "LA MUÑECA DE LA GRINGA", éxito del Teatro Apolo.

**EL LABORISMO BRITANICO...**
(Continuación de la página 3)

Canadá, se han desarrollado en gran parte con ayuda del capital extranjero.

La tarea de los estadistas en Ottawa se vería grandemente simplificada si comerciaran con cierto número de países que poseyeran industrias de propiedad fiscal, pero el capital no conoce el patriotismo y los accionistas desean sus dividendos en moneda contante y sonante, no en sentimentalismo. En resumen, el planeo económico, sea nacional, imperial o mundial es incompatible con los intereses privados.

En vista de las consideraciones expuestas juzgo poco probable que resulte nada importante de la Conferencia de Ottawa. A lo sumo podrá producir cierto ajuste de tarifas en escala restringida. ¿Cuál será la actitud laborista por lo que respecta a cualquier decisión que se tome en Ottawa?... Ante todo, el laborismo se opondrá completamente a la implantación de nuevos gravámenes sobre los trabajadores bajo el acápite de impuestos a la alimentación. No tolerará que se deprima el "standard" de vida de los trabajadores para que los capitalistas británicos creen nuevos intereses y extraigan nuevas utilidades de sus dominios. Tamizará prolijamente todo lo que aparezca como un esfuerzo para establecer una muralla en torno al Imperio Británico. El nacionalismo económico conduce a la guerra económica, lo que lleva inevitablemente a conflictos armados. Los intereses del pueblo de este país como productor de una gran variedad de artículos de alta calidad exigen un mercado mundial. Además, el movimiento laborista considerará las decisiones de Ottawa desde el punto de vista de la extensión con que se pueda aceptar una economía mundial planeada sobre la base de proveer para todos los pueblos del mundo aquel alto nivel de vida que la ciencia ha puesto al alcance de la raza humana. El anacrónico "laisser faire" del libre cambio ha muerto, pero hay que reemplazarlo por la cooperación mundial y no por la lucha entre unidad.

La comunidad de naciones británicas podría aportar una gran contribución a esa finalidad dando un ejemplo de orden económico basado en el bienestar de todos sus miembros.

FIN

## DIÁLOGOS EN LA PELUQUERÍA

# LA POLITICA AL PELO Y CONTRAPELO



Dice el horóscopo que el lunes es mi día propicio, y no debe mentir, porque el último día que estuve en la peluquería fué un lunes y no me tocó esperar sino que don Giácomo terminara con un cliente que tenía "en marcha". Bueno, también es verdad que los lunes la gente no va a la peluquería porque ya lo ha hecho el sábado o el domingo. El domingo es el día de los que juegan a la quiniela, van a los garitos, insultan de lejos al vigilante y hacen otras cosas raras por el simple prurito de violar la ley. Violar la ley, desacatarse, romper el cerco de la justicia, es tan sabroso para algunos ciudadanos como un buen plato de ravioles domingueros para un hijo de la "bella Nápoli". Aunque en el fondo




debemos reconocer que se trata de satisfacciones inocentes, ya que la mayoría de ellas se cometen sencillamente porque las autoridades también tienen su corazoncito y hacen la vista gorda. ¿Acaso el comisario no sabe dónde se timbea, dónde se levantan quinielas y redoblonas, dónde se emborracha el público en la trastienda, dónde se juega a la taba y dónde se riñen gallos?

Pero si el comisario procediera firmemente contra todos esos esparcimientos radicales, no solamente se convertiría en el hombre más antipático de la sección, sino que pronto tendría que habérselas con los caudillos electorales, quienes le harían blanco de sus quejas y protestas al par que lo pondrían verde ante la superioridad y no descansarían hasta obtener su cesantía o, cuando menos, su traslado.

En estas divagaciones me había engolfado, cuando me despertó el "¡plaf!, ¡plaf!" de toalla de mi fígaro.

—¡Que pase el primero!

●●●

—¿Ha escuchado, don Mandinga, alguna sesión del Concejo Deliberante?

—Francamente, don Giácomo, no tengo tiempo.

—¡Ah! Se está usted perdiendo lo mejor de lo mejor: ¡qué ingenio!, ¡qué oratoria!, ¡qué "savoir faire!"...




"Yo no puedo permitir que permanezca ignorante de estas cosas: le referiré algunos detalles que recuerdo, para entusiasmarlo, y estoy seguro de que después usted será un asistente infaltable a la barra. No le aconsejo que escuche por radio las sesiones, porque no se oye nada. Para mí que esto de hacer las instalaciones de modo que no se oigan las "transmisiones", tiene su segunda intención. Como de la versión taquigráfica suelen suprimirse algunos diálogos y expresiones...

"Aquí tiene, por ejemplo, un diálogo muy ilustrativo:

"*Señor Ghio.* — Fué un tirano el que dejó arrinconada por ahí y sujeta a las patas de su caballo nuestra Constitución, sancionada por el sacrificio de los revolucionarios de 1810.

"*Señor Di Tella.* — Nuestra Constitución se sancionó en 1853...

"*Señor Ghio.* — Pero en el año 1810 se sustentaron sus bases fundamentales, ciudadano profesor... de la aguja.

"*Señor Di Tella.* — Y a mucha honra: yo he vivido siempre de la aguja y en cambio el señor concejal lo ha hecho siempre vendiendo alcohol.

"¿Qué nos demuestra esto? Sencillamente el espíritu de intolerancia y hasta de incomprensión de la función pública que existe en el Concejo. Es evidente que la observación del profesor... de la aguja era fundada: en 1810 no se sancionó, ni se sustentaron las bases fundamentales de ninguna constitución. El concejal del alcohol metió el dedo en el ventilador y se enojó porque no le dejaron pasar disimulado el percance."

—¿Qué hubiera hecho usted, don Giácomo, en lugar del señor Ghio?

—Muy sencillamente, habría sonreído, le habría dado las gracias al señor Di Tella por



su oportuna interrupción y habría proseguido sin desviarme de la cuestión, sin dar lugar a que sonara la campana de alarma y sin dejar en descubierto mi mal genio, porque hay urbanistas que sostienen que el mal genio es el disfraz de la mala educación.

●●●

"Le voy a referir ahora otro episodio más interesante, que se produjo al tratarse el presupuesto.

"Se discutía la creación del nuevo cargo burocrático de contralor general, con 1.700 pesos mensuales de sueldo, al que se oponía la representación socialista por considerarlo innecesario. Mejor dicho, se trataba de hacer efectivo un cargo que el intendente ya había creado por su sola cuenta — así es nuestra democracia — y que venía siendo desempeñado desde tiempo atrás por el candidato a la efectividad y a los 1.700.

"Sobre estas bases reales dice el

"*Señor Coca.* — ...es un funcionario que lo designa el señor intendente y cesa con el señor intendente, es decir, está típicamente clasificado como un agente personal del señor intendente en la administración. Es el ojo, el oído y el brazo del señor intendente en las oficinas municipales... Me parece un funcionario impropio y aprovechando la oportunidad de que esta función no existe oficialmente (¡!) podemos decir que ha sido muy bien clasificado por todos. (El concejal pronuncia una palabra irreproducible.)

"El señor Elena se ruboriza y exclama: — ¡Pero, señor concejal!

"Yo creo que el señor Elena tuvo razón de ruborizarse: hay expresiones íntimas que no deben repetirse en un recinto legislativo porque hacen desmerecer al cuerpo y a quien las repite.




"Y ahora, el tercer botón de muestra y también el más fresquito.

"Actúan otra vez de personajes los señores Ghio y Di Tella, con intervención del señor Beschinsky. Bueno; éste sí que es un plato fuerte. Va a ver...

"*Señor Ghio* (a Beschinsky). — El señor concejal es un parlanchín.

*Señor Beschinsky.* — ¡No sea imbécil!

"Campana de alarma. Cuando terminan los últimos repiques, vuelve a oírse la voz del señor Ghio que dice que está acostumbrado a no hacer caso de patadas de burro.

"*Señor Beschinsky.* — ¡A lo que está usted acostumbrado es a vender copas para que se emborrache la gente!

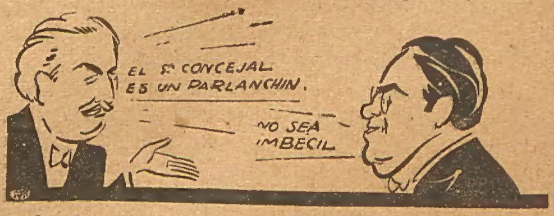
"Otra vez la campana y aquí tercia Di Tella, agravando la incidencia, cuando ya estaba por terminar.

*Señor presidente* (al señor Ghio). — Ruego al señor concejal que no conteste las interrupciones, a fin de encauzar el debate.

"*Señor Ghio.* — ¡Qué quiere, señor presidente! Cuando un burro rebuzna el otro... tiene que contestarle.

"¿No le decía, don Mandinga, que el plato era fuerte? Un verdadero plato de establo... Pero ¿qué necesidad tienen los señores concejales — me digo yo — de descubrir así, tan francamente, su mentalidad ante el público."

— La mentalidad, don Giácomo, no necesita




que la descubran: siempre se descubre sola.

— Convengamos, de todas maneras, en que estos espectáculos están de más y, por añadidura, son desdorosos.

— Son imprescindibles e inevitables, porque son cosas del momento: acaso se trate de las únicas improvisaciones auténticas de los señores concejales, es decir, las únicas que se hacen sin borrador, sin esfuerzos de memoria y sin estudiar "poses" delante del espejo.

— Sin embargo, yo las evitaría.

— ¿Cómo?

— Con un artículo en la ley orgánica que obligara a los que se salgan de la huella de la cultura a retractarse.

*Por*

*El Viejo Mandinga*

## UNA PROFECIA

**Si bien el telégrafo eléctrico no es cosa muy nueva, éste ya había sido presentido hace tres siglos, cuando el empleo de la electricidad era algo insospechado; y quien lo descubrió fué nada menos que el gran Lope, con justicia llamado el "Fénix de los Ingenios". He aquí los versos que lo revelan:**

**"Con la rapidez del rayo**
**las noticias han venido.**
**¡Sabe Dios si con el tiempo**
**vendrán con el rayo mismo!"**




"¡Me vuelves loco!" (Fox-trot)

## LA ANECDOTA NACIONAL

El conocido empresario teatral y actor, Alberto Ballerini, nos ha relatado la siguiente anécdota.

"En mi primer viaje a Europa, deseando que todos se enteraran de que era argentino, lucía constantemente en el ojal un distintivo con nuestros colores. Comíamos en París, con Bayón Herrera, en el "Poccardi", al cual también concurría un parroquiano que lucía en su ojal una "boutonier" igualita a la mía.

"Al pasar junto a nosotros me saludaba militarmente, lo cual me hizo pensar que el distintivo servía para distinguir a los militares en el extranjero; además Bayón arguyó: "El hombre tiene tipo de coronel y ha de creer que tú también eres militar."

"Siguieron nuestras visitas al "restaurante" y el "Coronel" siguió prodigándome sendas venias, que yo contestaba con "el calor" consiguiente, hasta que un día Villarreal, un común amigo, en un encontronazo, nos presentó: "El amigo Ballerini", "El amigo Salvador Gutiérrez", ¡dos compatriotas!, y el hombre todo confundido balbuceó: "Perdone, coronel Ballerini; yo uso este distintivo por darme importancia con estos "franchutes." "Pero, cómo, ¿usted no es militar?", le dije. "No, coronel, soy el dueño del "Bazar del Globo", de Barracas, y perdone, ¿no?" "No le perdono nada", contesté, retirándome indignado.

"¡Qué cruel desengaño! ¡Un porteño que confunda con un coronel a Ballerini! ¡A Ballerini, que yo, en mi inmodestia, creía que conocían todos en Buenos Aires!

# SALPICON

### El civismo de Vivillos

*—¡Salve la patria, doctor Vivillos!*
*(clamaban todos sus partidarios).*
*¡Salve la patria de los corsarios*
*y de los pillos!*

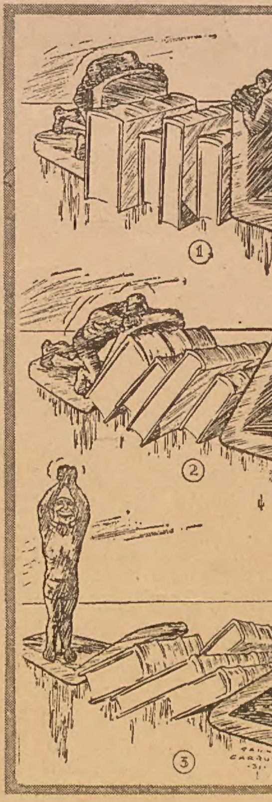
*¡Salve la patria de esta tremenda*
*plaga política y a la conciencia*
*del pueblo ciego, con su elocuencia*
*saque la venda!*

*Con su palabra recia y viril*
*marque la infamia como merezca;*
*que entre nosotros robusta crezca*
*virtud civil.*

*Tosió Vivillos, y luego dijo:*
*—Salvo la patria de tal revés*
*a mil trescientos pesos por mes;*
*¡es precio fijo!*

*Pues hoy en día el que trabaja*
*por sólo gusto de trabajar,*
*puede que tenga gloria sin par,*
*pero... ¿y la caja?*

ESPINILLO.



El más fuerte
(De "Life", Nueva York)

## PILDORITAS

### DESILUSIONES

**La de aquel rastacuero que, de vuelta de un viaje por Italia, se mandó hacer una casa de tierra romana, y comprobó que se trataba tan sólo de una mezcla de albañilería...**

### VIA CRUCIS

**Aquel empleado público, anonadado por los impuestos, pidió al gobierno que le pagara los descuentos y se quedara con el sueldo.**

### DELICATESSE

**Era tan pudoroso que, cuando se desvestía, cerraba los ojos para que no lo vieran las niñas.**

### PRECAUCION

**Cuando se emborrachaba, cerraba un ojo, para no ver doble.**

### UN BORRACHO

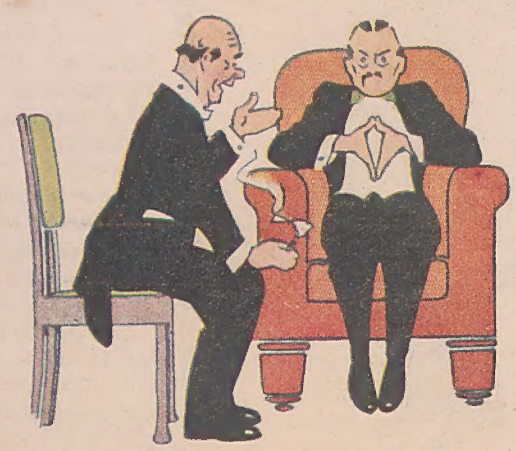
**Aquel borracho, como el vino se le subía siempre a la cabeza, se compró un sombrero de copa.**



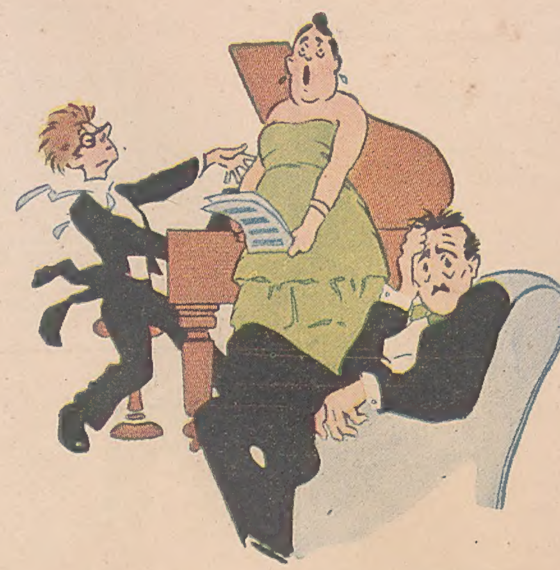



Hay lugar al divorcio, pero... no hay lugar a la separación de cuerpos.
(De "Judge", Nueva York.)

# CUANDO...



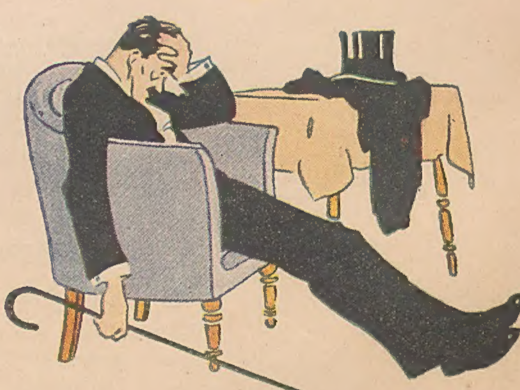
*...el dueño de casa le resulta fastidioso a usted...*



*...y la musica y el canto son horripilantes...*



*...y su suerte en el juego no puede ser peor...*



*...llegando a casa desesperado con un atroz dolor de cabeza...*

**...entonces es el momento en que usted debe tomar la infalible**

# CAFIASPIRINA

**que le aliviará y reanimará sin dañarle el organismo**



**La CAFIASPIRINA es prodigiosa asimismo para las jaquecas, neuralgias, reumatismo, dolores de muelas y oído, trastornos femeninos, resfriados, etc.**




BAYER

# El producto de confianza

IMPRESO EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE LA EMPRESA EDITORIAL HAYNES LDA. S. A.